

ISSN: 0864-3911  
RNPS: 0507

# Cuba Teológica

REVISTA DEL SEMINARIO EVANGÉLICO DE TEOLOGÍA

Año 42 | Nº 3 | septiembre-diciembre | 2024



**Juan José Tamayo**

**María José Caram**

**Jesús Martínez Gordo**

**Ofelia Ortega Suárez**

**Leopoldo Cervantes-Ortiz**

**Ary Fernández Albán**

**Francisco Rodés González**

**Uxmal Livio Díaz Rodríguez**

**REENCUENTRO  
CON GUSTAVO GUTIÉRREZ**

# JORNADA TEOLÓGICA



**Confesar  
la fe en tiempos de  
crisis**



**11 y 12 de marzo de 2025**



Gustavo Gutiérrez,  
sacerdote y teólogo  
católico peruano.

Director: Ary Fernández Albán  
Editora General: Beatriz Ferreiro García  
Diseño gráfico: Arnulfo Espinosa

Consejo Editorial:  
Reinerio Arce Valentín,  
Nelson Dávila Rodríguez,  
Adolfo Ham Reyes,  
Francisco Marrero Gutiérrez,  
Daniel Montoya Rosales,  
Ofelia Ortega Suárez,  
Orestes Roca Santana

Impresión:  
Seminario Evangélico de Teología

Las opiniones expresadas en este número  
representan las ideas de los autores, con  
las que no necesariamente coincide la  
institución patrocinadora.

# Cuba Teológica

REVISTA DEL SEMINARIO EVANGÉLICO DE TEOLOGÍA  
Año 42 | Nº 3 | septiembre-diciembre | 2024

## Sumario

### 3 PRESENTACIÓN

El icono de una época/ *Beatriz Ferreiro García*

### 5 ESPECIAL

Gustavo Gutiérrez: en camino hacia la utopía por la senda de la liberación/ *Juan José Tamayo*

Gustavo Gutiérrez, protagonista de la teología de la liberación/ *María José Caram*  
A Gustavo Gutiérrez. Memoria agradecida/ *Jesús Martínez Gordo*

Una nueva manera de hacer teología: el legado de Gustavo Gutiérrez y su eco  
liberador/ *Ofelia Ortega Suárez*

### 22 PERSPECTIVA TEOLÓGICA

¿Conflicto o confluencia? Las relaciones entre las teologías evangélicas y de  
liberación en América Latina/ *Leopoldo Cervantes-Ortiz*

Hermenéutica bíblica en Cuba: una mirada protestante/ *Ary Fernández Albán*

### 41 31 DE OCTUBRE: DÍA DE LA REFORMA

Iglesia liberada, siempre liberándose/ *Francisco Rodés González*

### 44 ARCHIVOS DE TEOLOGÍA

La teología afrocaribeña y su influencia en la teología cristiana/ *Uxmal Livio Díaz Rodríguez*

### 48 MUNDO TEOLÓGICO

Fallece el carmelita e historiador Teófanés Egido

Investigación teológica desde la realidad de Colombia. 25 años del grupo de  
investigación Didaskalia

Llega el Encuentro Bional 2024: Generación a Generación

La Biblioteca de Autores Cristianos presenta el segundo volumen de su  
*Comentario teológico a los documentos del Concilio Vaticano II*

La Conferencia Internacional de Bossey sobre Nicea 2025 se inaugura con  
reflexiones sobre la unidad

El papa: La teología necesita el aporte femenino, solo de hombres es a medias

### 54 QUÉ LEER

*Acordarse de los pobres. Textos esenciales/ Gustavo Gutiérrez*

*Vivir según las circunstancias/ Noel Fernández Collot*

*Postcolonial Images of Spiritual Care: Challenges of Care in a Neoliberal Age/*  
Emmanuel Y. Lartey y Hellena Moon (editores)

*Las dimensiones místicas del islam/ Annemarie Schimmel*

### 55 Cuba Teológica: Índices. Enero de 2022-diciembre de 2024

# Colaboradores

## Juan José Tamayo (Amusco, Palencia, 1946)

Filósofo, teólogo y columnista. Es profesor y director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones Ignacio Ellacuría, de la Universidad Carlos III de Madrid. También es secretario general de la Asociación de Teólogos y Teólogas Juan XXIII. Autor de *Conceptos fundamentales del cristianismo* (1993), *Nuevo paradigma teológico* (2004), *Interculturalidad, diálogo interreligioso y liberación* (2005), *Teologías del Sur: el giro descolonizador* (2017) y *La compasión en un mundo injusto* (2021).

## María José Caram (San Miguel de Tucumán, Argentina, 1960)

Teóloga, profesora y religiosa de las Hermanas Dominicanas del Santísimo Nombre de Jesús. Es Doctora en Teología por la Facultad de Teología San Vicente Ferrer, de Valencia, España. Trabajó pastoralmente en Perú entre 1992 y 2010. Actualmente es profesora titular e investigadora en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Córdoba. Es miembro de la Sociedad Argentina de Teología y de la Red de Amerindia Continental. Es autora del libro *Nuestra Tierra dará su fruto. El Espíritu Santo en el mundo y en la historia* (2009), y coeditora de *La justicia y la cuestión del otro vulnerado* (2019) y *Discursos del papa Francisco en tiempos de vulnerabilidad. Estudios críticos* (2023).

## Jesús Martínez Gordo (Vitoria, Álava, 1951)

Sacerdote, teólogo y profesor español. Es catedrático emérito en la Facultad de Teología del Norte de España (Sede de Vitoria), miembro de Cristianisme i Justícia (Barcelona), y auxiliar del equipo ministerial de la unidad pastoral de Basauri (Vizcaya). Entre sus libros están: *Los laicos y el futuro de la iglesia. Una revolución silenciosa* (2002), *Verdad y revelación cristiana. La teología fundamental veritativa en la modernidad* (2011), *La conversión del papado y la reforma de la curia vaticana. Cambio de rumbo* (2014), *Ateos y creyentes: qué decimos cuando decimos “Dios”* (2019) y *Entre el Tabor y el Calvario. Una espiritualidad “con carne”* (2021).

## Ofelia Ortega Suárez (Cárdenas, 1936)

Teóloga, profesora y pastora presbiteriana-reformada. Es bachiller y máster en Teología por el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas, y doctora en Ministerio por el San Francisco Theological Seminary, de California. Entre 1985 y 1997, laboró en el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) como profesora de Teología en el Instituto Ecuménico de Bossey y como secretaria ejecutiva para América Latina y el Caribe del Programa de Educación Teológica. Fue, además, vicepresidente de la Alianza Reformada Mundial (2004-2010) y presidenta del CMI en América Latina y el Caribe (2006-2013). Actualmente dirige el Instituto Cristiano de Estudios sobre Género. Es autora de *Soñar, luchar, vivir: una teología desde la praxis y la visión de una mujer cubana* (2020).

## Leopoldo Cervantes-Ortiz (Oaxaca, México, 1962)

Médico, teólogo, escritor y editor. Máster en Teología por la Universidad Bíblica Latinoamericana, de Costa Rica. Es director del Centro Basilea de Investigación y Apoyo, AC. Dirige la revista virtual de poesía *elpoemaseminal* y el *Boletín Informativo del Centro Basilea*. Entre sus libros se encuentran *Juan Calvino, su vida y obra a 500 años de su nacimiento* (2009) y *Ecos del futuro: 10 asedios poético-teológicos a Rubem Alves* (2018).

➔ Continúa en la página 47

---

### Pedidos a:

Seminario Evangélico de Teología  
Apartado Postal 1439, Matanzas. 40100, Matanzas, CUBA  
Teléfono: (53) 45290575  
C-electrónico: cubateologica@gmail.com  
Website: <https://setcuba.org/publicaciones/>

### Suscripción anual

Cuba	15.00 pesos
América del Norte	15.00 USD
América Latina	10.00 USD
Europa	15.00 USD
Resto del mundo	20.00 USD

# El icono de una época

La reciente muerte de Gustavo Gutiérrez ha desencadenado un torrente de reflexiones y homenajes que recorren Latinoamérica. Su nombre resuena con fuerza por ser considerado no solo una de las figuras más influyentes en el ámbito teológico y social, sino también por su profunda preocupación pastoral por una evangelización liberadora, que sitúa en el centro a los pobres y oprimidos.

Nacido en Lima en 1928, este sacerdote y teólogo, reconocido como el padre de la teología de la liberación, recibió numerosos títulos honoríficos y distinciones a nivel mundial. Impartió su magisterio en la Universidad Pontificia de Perú y en prestigiosas instituciones de Norteamérica y Europa.

Su colega y amigo, el teólogo brasileño Leonardo Boff, lo retrata con estas palabras: “Como para todo teólogo, el centro de su indagación es Dios. En primer lugar, Dios como experiencia de vida, en especial a partir del sufrimiento humano, y solo después como reflexión reverente”.

El tema perturbador que le acompañó a lo largo de toda su vida era el sufrimiento. Él mismo sufrió de poliomielitis y estuvo durante años en una silla de ruedas. Después, operado, caminaba con dificultad. Era pequeño, cojo, fornido, cara de indio quechua y dotado de una inteligencia extraordinaria, creativa, llena de humor y de bellas *trouvailles* como esta: “Los políticos solo tienen en mente una intención, la segunda”. En suma, era fundamentalmente un hombre bueno, sencillo, humilde y espiritualoso.

Su gran pregunta, de fondo biográfico, era: ¿cómo comprender a Dios ante el sufrimiento del inocente; cómo comprender a Jesús resucitado en un mundo donde las personas debido a la opresión mueren antes de tiempo; cómo encontrar a Dios liberador en un mundo donde faltan fraternidad y solidaridad?

El mensaje cristiano no solo concierne a la vida eterna y al reino de Dios, sino que ofrece estímulos para mejorar la vida presente, especialmente la de los pobres y oprimidos, en la convicción de que la vida eterna y el reino de Dios ya comienzan aquí en la tierra. Es más, el propio Jesús histórico fue un pobre y no tenía dónde reposar su cabeza. De aquí que Gustavo Gutiérrez entiende la teología como “una reflexión crítica de la praxis histórica a la luz de la Palabra de la revelación”.<sup>1</sup>

En este número recordamos a Gutiérrez y nos adentramos en su obra teológica y en los matices de su personalidad. Para ello, hemos reunido en un especial los artículos de colegas y discípulos que le rinden un sentido homenaje y recorren su trayectoria: Juan José Tamayo, María José Caram, Jesús Martínez y Ofelia Ortega.

Sin embargo, esta entrega también aborda otros temas de actualidad. En la sección “Perspectiva Teológica”, Leopoldo Cervantes y Ary Fernández nos guían, respectivamente, por los derroteros de la teología y la hermenéutica latinoamericana y cubana, destacando aspectos significativos de estas corrientes.

En “31 de Octubre: Día de la Reforma”, Francisco Rodés reflexiona sobre el concepto de libertad, tanto en las enseñanzas de Jesús como en la obra de Martín Lutero. Su opinión despierta nuestro interés al concluir que “la libertad no es un estado al que se llega, sino una permanente invitación a la transformación”. Un desafío que nos interpela directamente.

Por su parte, “Archivos de Teología” publica un trabajo de Uxmal Livio Díaz sobre la teología afrocaribeña y su influencia en la teología cristiana. El autor sostiene que “las iglesias en el Caribe han sido, prácticamente, extensiones o filiales de las iglesias madres allende el mar. Sus teologías, naturalmente, han reflejado las experiencias de Europa y Norteamérica. Su forma de gobierno, sus organizaciones, liturgia y teología dicen muy poco de la ecología de la fe del pueblo caribeño”. Un texto de gran vigencia que recomendamos leer.

Completan esta edición las secciones “Mundo Teológico”, con un panorama del quehacer teológico internacional, y “Qué Leer”, donde presentamos novedades literarias de interés.

Gustavo Gutiérrez es, sin duda, una de las figuras más relevantes de la iglesia del siglo xx. Para honrar su memoria, recopilamos algunas de sus frases más icónicas, que reflejan su humanidad y su compromiso con su continente y con los pobres, a quienes amó:

“La teología es una reflexión sobre la fe, y la fe lo que tiene que hacer es movilizar a las personas para cambiar”.

“Ser cristiano es ser testigo de la resurrección de Jesús, y significa también superar la pobreza, que es muerte, algo inhumano, contrario a la voluntad de Dios. Si la pobreza es contraria a la voluntad de vida de Dios, luchar contra la pobreza es una forma de decirle sí al reino de Dios”.

“La mayor violencia es la pobreza”.

“Solo quiero que los que no tienen voz la tengan. Ellos solos no cambiarán la historia, pero mirándolos a ellos cambia todo”.

“No tardaremos una semana, eso es seguro, pero lo importante es cambiar la perspectiva, abrir el campo”.

“La teología no es escribir un libro y ganar un premio. Mi teología es un servicio, una hermenéutica de la esperanza, es saber qué razones hay para esperar”.

Su legado perdurará en la historia. Descanse en paz.

**Beatriz Ferreiro García**

Editora General

---

#### Nota

- 1 Leonardo Boff: “Muere Gustavo Gutiérrez, padre de la teología de la liberación”, 30 de octubre de 2024, <https://leonardoboff.org/2024/10/30/muere-gustavo-gutierrez-padre-de-la-teologia-de-la-liberacion/>.

ESPECIAL

# Gustavo Gutiérrez: en camino hacia la utopía por la senda de la liberación

Juan José Tamayo

*Compañeros de generación y discípulos rinden homenaje a la figura de Gustavo Gutiérrez Merino, fallecido el pasado 22 de octubre. Conocido como el padre de la teología de la liberación, el sacerdote y teólogo peruano deja una obra escrita de gran proyección y actualidad, y un legado significativo en los ámbitos religioso y social de América Latina.*

El 22 de octubre de 2024, falleció en Lima, a los 96 años, Gustavo Gutiérrez, “el teólogo del Dios liberador”, como le definiera su amigo y compatriota el antropólogo y escritor José María Arguedas en su libro *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, que le contraponía al “cura del Dios inquisidor” de *Todas las sangres*. Con su muerte la teología cristiana pierde a uno de sus más importantes, creativos y reconocidos referentes, y la teología de la liberación acusa la orfandad por perder a quien es considerado el padre del nuevo paradigma teológico liberador en América Latina, que supuso una verdadera revolución epistemológica y metodológica en el discurso religioso y en la praxis de los cristianos y cristianas, con importantes repercusiones en las ciencias sociales. A través de la lectura de sus obras y de numerosos encuentros, Gustavo ejerció una profunda influencia en mi pensamiento y en mi vida, y me ayudó a pasar del paradigma de la teología moderna, en el que estaba cómodamente instalado, al de la teología de la liberación.

En el prólogo al libro del teólogo peruano *La densidad del presente* (Ediciones Sígueme, Salamanca, 2003), Casiano Floristán traza la siguiente semblanza de su amigo y colega Gustavo: “Rápido y nervioso, menudo de estatura, de gruesas lentes y agudos análisis y juicios, con mirada guasona y verbo rebosante [...]. Gustavo posee una sólida formación humanista, literaria y teológica. Se nota su formación francesa universitaria por la claridad, sagacidad y humor con que trata los temas”. Daniel Groody, que trabajó con Gustavo y con Virgilio Elizondo en la Universidad de Notre Dame (Indiana, Estados

Fuente: *Religión Digital*, Madrid, 24 de octubre de 2024.

Unidos), destaca “su alegría, sencillez de corazón, humor, agudeza y atenta preocupación por los que le rodean”.

### Formación interdisciplinar

Gustavo Gutiérrez tenía una excelente formación interdisciplinar. Estudió Medicina en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima), Filosofía y Psicología en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), y Teología en la Facultad de Lyon (Francia) y en la Universidad Gregoriana (Roma). Fue profesor de Teología en la Pontificia Universidad Católica de Perú y en la Universidad de Notre Dame y fundador del Instituto Bartolomé de las Casas, de Lima. Ejerció el ministerio pastoral en la parroquia de Cristo Redentor, del barrio popular de Rimac (Lima), donde conoció y vivió en su propia carne la pobreza, que siempre consideró fruto de la injusticia estructural, y practicó la solidaridad con los sectores más vulnerables. Esa experiencia está en la base de la opción por las personas, los colectivos y los pueblos empobrecidos, que en sus escritos y su vida elevó a la categoría de verdad teológica enraizada en el Dios de la esperanza, basada en Jesús de Nazaret, el Cristo liberador, y virtud ética y evangélica.

Participó en el Concilio Vaticano II, junto con el teólogo chileno Segundo Galilea, ambos asesores del obispo chileno Manuel Larraín, entonces presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (Celam), quien mostró la necesidad de celebrar la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano, que tuvo lugar en 1968, en Medellín. Aun valorando muy positivamente la orientación reformadora del Concilio, Gutiérrez no se mostró del todo satisfecho con sus resultados, que consideraba demasiado eurocéntricos.

Intervino como consultor teológico en la Conferencia de Medellín, que llevó a cabo un cambio radical de la Iglesia colonial al cristianismo liberador. Coincidió con Casiano Floristán en que la teología de la liberación no tuvo su origen en Medellín, sino que, más bien, Medellín constituyó un logro de dicha teología, a la que reconoció carta de ciudadanía en el seno de la iglesia latinoamericana.

Fue miembro del consejo director de *Concilium*, revista internacional de teología, donde compartió reflexiones y experiencias con algunos de los más importantes teólogos y teólogas de la segunda mitad del siglo xx: Rahner, Küng, Metz, Moltmann, Schillebeeckx, Boff, Congar, Elizondo, Floristán, Elisabeth Schüssler Fiorenza, Mary John Mananzan y Duquoc, entre otros. En 2003 recibió el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades junto con el periodista polaco Ryszard Kapuściński, por su compromiso ético con los sectores más desfavorecidos y por haber impulsado la teología de la liberación, considerada por el jurado una de las corrientes de pensamiento cristiano más vivas y dinámicas de la actualidad.

### Teología de la liberación: cambio de paradigma

En 1971 el Centro de Estudios y Publicaciones, de Lima, publicó *Teología de la liberación. Perspectivas*, su obra más emblemática e influyente en el panorama teológico mundial. Un año después aparecía en España en la Editorial Sígueme, que en 1990 publicó la decimocuarta edición revisada y aumentada con una nueva introducción titulada “Mirar lejos”. En 2022 apareció la decimonovena edición, con una presentación de Ángel Cordovilla, con motivo del cincuenta aniversario de la primera edición publicada en Sígueme. La obra ha sido traducida a los idiomas francés, inglés, alemán, italiano, portugués, holandés, japonés y coreano.

Me parece importante subrayar la dedicatoria por su plena sintonía con el nuevo paradigma teológico que inauguraba. El libro está dedicado a Henrique Pereira Neto, sacerdote brasileño torturado y asesinado en 1969 por el Comando de Caza a los Comunistas durante la dictadura, y al escritor y antropólogo peruano José María Arguedas. Se inicia con un texto de la novela de su compatriota *Todas las sangres*, en el que el sacristán y cantor de San Pedro de Lahuaymarca, considerado por Gustavo “precursor de la teología de la liberación”, replica a un cura del Dios inquisidor con argumentos similares a los utilizados en el libro de Gutiérrez. El escritor peruano le confesó al teólogo que en el Dios liberador que él representaba sí creía. “Yo siento a Dios de otro modo”, dice Matilde, esposa de Fermín, uno de los protagonistas de la novela *Todas las sangres*. Quizá esta sentencia, observa Gustavo, quisiera expresar lo vivido por Arguedas, que “no sentía a Dios como los señores y los bienpensantes”, sino como “Dios esperanza, Dios alegría, Dios ánimo”.

Refiriéndose a esta misma afirmación de Matilde, la teóloga y religiosa misionera Consuelo de Prado, estrecha colaboradora de Gustavo, la interpreta desde una perspectiva feminista y reivindica el derecho de la mujer a sentir de distinta forma y, consiguientemente, a expresar también de otra manera su peculiar experiencia de Dios, caracterizada por su sentido relacional, que desborda la frialdad conceptual e implica todas las dimensiones de la vida en esta relación.

El comienzo de la edición original de *Teología de la liberación. Perspectivas* constituye la mejor demostración de que este libro inaugura un cambio radical de paradigma teológico en América Latina, que define como “subcontinente de opresión y despojo”:

Este trabajo intenta una reflexión, a partir del evangelio y de las experiencias de hombres y mujeres [lenguaje inclusivo] comprometidos en el proceso de liberación, en este subcontinente de opresión y despojo que es América Latina. Reflexión teológica compartida en el esfuerzo por la abolición de la actual situación de justicia y por la construcción de una sociedad distintas, más justa y más humana. La ruta del compromiso liberador ha

sido emprendida por un número creciente de cristianos: a sus esperanzas y reflexiones se debe lo válido que puede haber en estas páginas. Nuestro deseo es no traicionar sus vivencias y sus esfuerzos por elucidar el significado de su solidaridad con los oprimidos.

Gutiérrez define la teología como reflexión crítica de la praxis histórica a la luz de la Palabra, como teología de la transformación liberadora de la historia de la humanidad, que no se limita a pensar el mundo, sino que es un momento del proceso de transformación del mundo abriéndose al don del reino de Dios “en la protesta ante la dignidad humana pisoteada, en la lucha contra el despojo de la inmensa mayoría de los hombres, en el amor que libera, en la construcción de una nueva sociedad, justa y fraterna”. En este nuevo paradigma teológico resuena la tesis XI de Marx sobre Feuerbach: “Los filósofos se han dedicado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo”. La teología de la liberación articula armónicamente pensamiento y vida, teoría y praxis, rigor metodológico y denuncia profética de las injusticias, discurso religioso y ciencias sociales, salvación y justicia, estudio y oración, espiritualidad liberadora y compromiso social, contemplación y acción, amor universal y opción preferencial por las personas y los colectivos empobrecidos.

### Preguntas desde el “reverso de la historia”

Es un nuevo modo de hacer teología, de sentir, de vivir y de pensar a Dios desde el “reverso de la historia” con repercusiones sociales, políticas y económicas desestabilizadoras para el sistema neocolonial y neoliberal latinoamericano. Un sistema que el papa Francisco define como “la globalización de la indiferencia” que nos vuelve incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, de llorar ante el drama de los demás y de cuidar a las personas más vulnerables, y genera una población “sobrante” convertida en desechos humanos.

El teólogo peruano nada tiene que ver con la definición que diera el arzobispo anglicano William Temple a la pregunta sobre qué es un teólogo, me imagino que con sentido de humor británico: es una persona muy sensata y sesuda que pasa toda una vida encerrada entre libros intentando respuestas exactísimas y precisas a preguntas que nadie se plantea. Las preguntas que se plantea Gustavo tienen que ver con el sufrimiento, la pobreza, la injusticia y la materialidad de la vida: ¿dónde dormirán los pobres?, ¿cómo hablar de Dios desde el sufrimiento de los inocentes?, ¿cómo hablar de la resurrección cuando las personas empobrecidas mueren “antes de tiempo” y “sin llegar a sazón?”, ¿cómo hablar de Dios como padre y madre cuando los seres humanos no son hermanos y hermanas?

Y otras preguntas más radicales que se hacía en 1979: “¿Tiene sentido hacer teología en un mundo de miseria y opresión?, ¿no estaremos dejándonos llevar más por la inercia de la

formación teológica que por los problemas reales de un pueblo que lucha por su liberación?”. La teología, para Gutiérrez, es acto segundo; el encuentro con el Dios de los pobres y la praxis son el acto primero. Quien hace teología y no está en el acto primero, su discurso puede ser calificado de cínico.

Durante los últimos años escribió un libro que aparecerá póstumamente y esperamos leer con la misma fruición que los anteriores de su extensa y creativa bibliografía. Será su testamento y la rúbrica de una vida en camino hacia la utopía por la senda de la liberación.

### Bibliografía de Gustavo Gutiérrez

- La pastoral de la Iglesia en América Latina. Análisis teológico* (1968)
- Hacia una teología de la liberación* (1969)
- Pobreza evangélica: solidaridad y protesta* (1970)
- Teología de la liberación. Perspectivas* (1971)
- Teología desde el reverso de la historia* (1977)
- El Dios de la vida* (1982)
- La fuerza histórica de los pobres* (1982)
- Beber en su propio pozo. En el itinerario espiritual de un pueblo* (1984)
- La verdad los hará libres. Confrontaciones* (1986)
- Hablar de Dios desde el sufrimiento de los inocentes. Una reflexión sobre el libro de Job* (1988)
- Dios o el oro en las Indias. Siglo XVI* (1989)
- Entre calandrias. Un ensayo sobre José María Arguedas* (1990)
- En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de las Casas* (1993)
- Compartir la palabra a lo largo del año litúrgico* (1995)
- Teología: acontecimiento, silencio, lenguaje*, en colaboración con L. Jaime Cisneros (1996)
- ¿Dónde dormirán los pobres?* (2002)
- Acordarse de los pobres. Textos esenciales*, introducción de Rolando Ames, selección y notas introductorias de Andrés Gallego (2003)
- Densidad del presente. Selección de textos*, introducción de Casiano Floristán (2003)
- Del lado de los pobres. Teología de la liberación*, en colaboración con Gerhard L. Müller (2005)
- Textos de espiritualidad*, selección e introducción de Daniel G. Groody (2013)

### Obras colectivas sobre Gustavo Gutiérrez

- Consuelo de Prado y Pedro Hughes, coords.: *Libertad y esperanza. A Gustavo Gutiérrez por sus 80 años* (2008)
- Carolina Romero y Luis Peirano, eds.: *Entre la tormenta y la brisa: homenaje a Gustavo Gutiérrez* (2010)
- Andrés Gallego, Carmen Lora y Pedro De Guchteneere, coords.: *Memoria, presencia y futuro. A los 50 años de Teología de la liberación* (2021)

## Mis libros sobre Gustavo Gutiérrez

*Para comprender la teología de la liberación*, 8ª ed., Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra), 2020, pp. 242-249.

*Panorama de la teología latinoamericana* (en colaboración con Juan Bosch), 2ª ed., Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra), 2002, pp. 241-256.

*La teología de la liberación en el nuevo escenario político y religioso*, 2ª ed., Editorial Tirant lo Blanch, Valencia, 2011, pp. 414-426.

*Teologías del Sur. El giro descolonizador*, 2ª ed., Editorial Trotta, Madrid, 2024. CT





El encuentro con el rostro del otro fue el punto de partida de su reflexión

# Gustavo Gutiérrez, protagonista de la teología de la liberación

María José Caram

**N**o es fácil hacer memoria del amigo y del maestro que fue Gustavo Gutiérrez. Sobre todo cuando los recuerdos vienen con intensidad y nos sobrecogen por el modo con que su testimonio y sus enseñanzas han marcado nuestras vidas y nuestro quehacer teológico.

## Amigo y maestro

Conocí a Gustavo en 1992, cuando estaba recién llegada a Lima, en un curso de Teología organizado por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Eran tiempos difíciles. El país se encontraba padeciendo una terrible guerra interna iniciada por el Partido Comunista-Sendero Luminoso, que días antes, mediante un comando, había asesinado a balazos y dinamitado el cuerpo de la dirigente social María Elena Moyano. Anoto, como entre paréntesis y a modo de aclaración, que hoy el Perú sigue doliendo mucho, como tantos países de América Latina, arrasados por la pobreza extrema, la violencia asesina y la corrupción.

Aquel año y en esas circunstancias conocí a Gustavo, el amigo y maestro de tantas personas y comunidades. Y a partir de entonces pude frecuentarlo en reuniones nacionales de agentes pastorales que se organizaban regularmente en el Instituto Bartolomé de las Casas, o cuando por algún motivo subía al Cusco. Cuando preparaba mi doctorado en teología conversamos muchas veces sobre los textos que le enviaba y que él leía y comentaba

---

Fuente: *Domuni Universitas*, Barcelona, 2 de noviembre de 2024.

detalladamente. Así aprendí, no solo de su erudición (que era mucha), sino de su manera cálida, sencilla e inspiradora de hablar de Dios y de los pobres. Hablaba con afecto, sabiduría y agudeza. Nunca perdía el sentido del humor.

Gustavo decía que el quehacer teológico se realiza en dos actos: el primero consiste en vivir en silencio ante Dios, en acoger su voluntad y en comprometerse con los hermanos. El segundo, la teología, viene después. Era exactamente el modo como procedía, y esto se le notaba mucho. Era verdaderamente un amigo del “Amigo de la vida (Sabiduría 11,26)”,<sup>1</sup> sin dobleces. Por eso era maestro. Porque su existencia fue testimonio del amor a la Verdad que nos hace libres.

Una vez dijo que su libro *Teología de la liberación. Perspectivas*, “es una carta de amor a Dios, a la Iglesia y al pueblo [...] El amor continúa vivo, pero se profundiza y varía la forma de expresarlo”.<sup>2</sup> A propósito de este amor, vale la pena mencionar lo que una amiga común nos recordaba en estos días de duelo por su partida. Ella cuenta que Gustavo deseaba que en su lápida se escribiera una frase de Georges Bernanos, que dice así: “Cuando yo muera, decidle al dulce reino de la tierra que le he amado mucho más de lo que nunca me atreví a confesar”.

### Protagonista de la teología de la liberación

A Gustavo Gutiérrez le viene mejor el título de “Protagonista de la teología de la liberación”. Es cierto que muchos lo reconocen como el “padre” de esta teología. Sin embargo, más allá de que su libro *Teología de la Liberación. Perspectivas* haya dado nombre a esta corriente de pensamiento teológico nacida en América Latina, la obra del teólogo peruano se comprende mejor si se la sitúa en el concierto de un nuevo modo de hablar de Dios en este continente de “opresión y despojo que es América Latina”, y de la experiencia “compartida en el esfuerzo por la abolición de [...] la situación de injusticia y por la construcción de una sociedad distinta, más libre y más humana”.<sup>3</sup> Experiencia de cristianos de base, de personas que no comparten la misma fe y de teólogas y teólogos insertos en estas realidades marcadas por la muerte temprana e injusta.

Su reflexión se alimenta de las fuentes del cristianismo para dar razón de la esperanza, y también acoge intuiciones de pensadores en los que misteriosamente se manifiesta el Espíritu de Dios. Uno de ellos es el novelista y antropólogo José María Arguedas. Una breve pero profunda amistad ligó a estos pensadores peruanos. Gustavo dijo que Arguedas era “precursor de la teología de la liberación”. Y como prueba de esta convicción, tomó de su novela *Todas las sangres* un largo párrafo que colocó como epígrafe al comienzo de *Teología de la liberación*.

El texto arguediano presenta al verdadero Dios que se manifiesta, como lo expresó el mismo Gustavo desde el reverso de la historia, de este mundo ‘ninguneado’ que

Arguedas se empeñó en mostrarnos en toda su humanidad, sufrimientos y penas. Fue también Arguedas quien planteó una gran pregunta en su novela *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, clave para comprender el sentido de la teología de la liberación, tanto ayer como hoy. En esta, su obra póstuma, en la parte titulada “¿Último diario?”, el novelista peruano escribe: “¿Es mucho menos lo que sabemos que la gran esperanza que sentimos, Gustavo?”.<sup>4</sup>

Para Gustavo, la teología es hermenéutica de la esperanza, y la liberación comienza a poseerse en esperanza, abriéndose paso, con gemido, en una noche muy oscura, donde la violencia, de hecho, tal como la experimentamos hoy en el mundo globalizado, parece perpetuarse y nos indica que aún no se ha cerrado el ciclo que adormece, engaña, promete y no cumple, tiende trampas y no libera, esclaviza y mata.<sup>5</sup>

La obra de Gustavo es una contribución no menor, forjada en los empeños de recepción del Concilio Vaticano II en América Latina, a través de las conferencias generales del episcopado latinoamericano, de las reuniones y asambleas eclesiales en las que participó, y en las instancias de reflexión convocadas por el Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (Celam). No pueden quedar fuera los encuentros y diálogos con otros teólogos latinoamericanos durante los tiempos en que esta nueva teología era puesta en cuestión.

Gustavo fue un hombre de iglesia. Su vida y obra se inscriben en el contexto del testimonio martirial de tantos cristianos, teólogos y pastores asesinados a causa de su defensa de la vida de los indefensos. Entre ellos cabe mencionar a monseñor Óscar Romero y Enrique Angelelli. Pero hay muchos más.

No se le pidió dar la vida cruentamente como a ellos, pero la ofreció gota a gota en las incomprendiones y persecuciones que sufrió. No vaciló en salir al encuentro de quienes lo cuestionaron, como lo hizo en su tiempo Bartolomé de las Casas. Siempre lo hizo con honestidad. Sabía que la unidad de la iglesia no es “un hecho adquirido una vez por todas, sino algo que está siempre en proceso, algo que se conquista con valentía y libertad de espíritu, a precio, a veces, de dolorosos desgarramientos”.<sup>6</sup> Vale la pena escuchar la valoración que el mismo Gustavo realiza de estos períodos difíciles para la teología latinoamericana:

En estos últimos años tuvo lugar un importante debate sobre teología de la liberación en el contexto de la Iglesia católica. Si a nivel personal —y por causas más bien pasajeras— pudo haber momentos dolorosos, lo importante es que se ha tratado en verdad de una rica experiencia espiritual; ha sido además la ocasión de renovar, en profundidad, nuestra fidelidad a la Iglesia en la que creemos y esperamos comunitariamente en el Señor, así como para reiterar nuestra solidaridad con los pobres, privilegiados del Reino.<sup>7</sup>

## ¿Habrá Francisco sin Gustavo?

Los organizadores de este homenaje preguntan si sin Gustavo Gutiérrez habría Francisco. Me parece que Francisco es un regalo del Espíritu a la Iglesia y que no podemos establecer un orden de causalidad entre el teólogo peruano y el actual pontífice. Sí podemos decir que el actual papa recoge los planteamientos principales de la teología de la liberación, planteamientos que vienen de más lejos, de las aspiraciones y esperanzas de los pueblos, de Juan XXIII y del Concilio Vaticano II, que como dijo el mismo Gustavo es aún una tarea abierta. Esto puede aplicarse tanto al discernimiento de los signos de los tiempos como a la opción por los pobres o a la sinodalidad en la Iglesia.

La sinodalidad de la Iglesia arraiga en el *sensus fidei*, recuperado por el Concilio. En consonancia con el Espíritu que lo otorga a todos los fieles (y también más allá de los límites visibles de la Iglesia), la teología de la liberación discurre desde allí y en este suelo se alimenta. Dice Gustavo:

En todo creyente, más aún, en toda comunidad cristiana, hay pues un esbozo de teología, de esfuerzo de inteligencia de la fe. Algo así como una pre-comprensión de una fe hecha vida, gesto, actitud concreta. Es sobre esta base, y solo gracias a ella, que puede levantarse el edificio de la teología, en el sentido preciso y técnico del término. No es únicamente un punto de partida. Es el suelo en el que la reflexión teológica hunde tenaz y permanentemente sus raíces y extrae su vigor.<sup>8</sup>

Gustavo y Francisco son latinoamericanos. Ambos compartieron, en diferentes momentos, el proceso de recepción del Vaticano II y, sobre todo, la difícil realidad latinoamericana —uno desde el Perú, otro desde Buenos Aires. Los dos son maestros y profetas suscitados por el Espíritu. Gustavo principalmente con el ministerio de los teólogos, Francisco con el ministerio de pastor universal. La fuerza del Espíritu, que conduce a la Iglesia hacia la plenitud del reino, se ha manifestado en estos dos grandes hombres de la Iglesia.

Quisiera terminar este breve homenaje a Gustavo Gutiérrez con las palabras de la teóloga María Clara Lucchetti Bingemer:

El teólogo es testigo público de la revelación de Dios y de la fe de su pueblo. Su biografía, su existencia, su estilo de vivir la fe y la caridad que la pone en práctica garantizan la credibilidad de su teología. La configuración concreta de su existencia, a partir del acontecimiento de Dios en su vida y de su narrativa, se manifiesta como historia de salvación, una “exégesis” concreta de la fe.<sup>9</sup> CT

## Notas

- 1 Gustavo Gutiérrez: *Teología de la liberación. Perspectivas*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1990, p. 53.
- 2 Ídem.
- 3 Íbidem, p. 13.
- 4 José María Arguedas: *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, Fundación Editorial el perro y la rana, Caracas, 2006, p. 273.
- 5 María José Caram Padilla: *El espíritu del mundo andino: una pneumatología desde Los Andes*, Editorial Verbo Divino, Cochabamba, 2012, p. 232.
- 6 Gustavo Gutiérrez: *Teología de la liberación...*, ed. cit., p. 180.
- 7 Íbidem, pp. 18-19.
- 8 Íbidem, p. 57.
- 9 María Clara Lucchetti Bingemer: “Mística liberadora. Urgencia de lo esencial para el quehacer de los cristianos hoy”, *Revista Latinoamericana de Teología*, no. 106, San Salvador, ene.-abr., 2019, p. 68.



Desde la periferia,  
desde el reverso de la  
historia, pronunció  
la palabra profética



# A Gustavo Gutiérrez. Memoria agradecida

Jesús Martínez Gordo

Tuve la suerte de encontrarme con Gustavo Gutiérrez (1928-2024) en diferentes ocasiones. En la primera, le entregué un ejemplar del libro que, escrito como un capítulo de mi tesis doctoral, había publicado el año anterior: *La fuerza de la debilidad. La teología fundamental de Gustavo Gutiérrez* (1994). Hablamos largo y tendido, sentados —me acuerdo todavía— en uno de los bancos de los jardines de Albia, en Bilbao (España). Era una tarde soleada y primaveral. Daba gusto estar allí y tomar el aire que, por aquellas horas y en aquellos tiempos, aún se podía disfrutar plácidamente.

El contenido central del encuentro giró sobre la estructura metodológica que había presidido mi lectura de su obra y la redacción del texto que tenía entre sus manos y que ojeaba mientras se lo presentaba: en tu aportación teológica —le dije— percibo dos fases, claramente diferenciadas, pero no yuxtapuestas. En la primera, has puesto el acento en el diagnóstico —por supuesto, socioteológico— de la pobreza y, en consecuencia, has subrayado la importancia de la liberación con los preferidos de Dios. En la segunda, continué, has prestado una mayor atención a la asociación de Jesús con ellos y, por tanto, al encuentro y relación con Él en dicho proceso liberador. Este es el sentido, le aclaré, de que defienda la existencia de dos Gustavo Gutiérrez, el I y el II.

Confieso que no le entusiasmó tal distinción; entre otras razones, porque le sonaba —así me lo hizo saber— a ruptura

---

Fuente: *Noticias Obreras*, Madrid, 23 de octubre de 2024.

y desautorización del primero en beneficio del segundo. Seguidamente le indiqué, en mi defensa, que la clave de tal distinción —pero para nada en términos de ruptura y negación, sino de continuidad y desarrollo— la encontraba en lo que él mismo denominaba “el hecho mayor”: la gran mayoría de los latinoamericanos son pobres y cristianos. Si tal “hecho mayor”, le apunté, preside toda tu aportación, entiendo que priorizas, en un primer momento, la determinación de quiénes son los pobres, las causas y consecuencias de la pobreza, así como el proceso de su liberación, para prestar, en una fase posterior, una mayor atención a la fe y a la espiritualidad de los pobres latinoamericanos y a su fundamento teológico. Así explicado, me dijo, estoy de acuerdo. Es correcta semejante diferenciación, claramente metodológica, pero nunca teológica.

De entonces a hoy, mi reflexión sobre este asunto ha girado en torno a tres puntos, entiendo que capitales tanto en la teología de la liberación como para su significatividad en la Europa occidental de esta primera parte del siglo XXI: la importancia de la unidad entre fe y pobreza; el fundamento y alcance de la identificación de Jesús con los pobres, y la relación con Dios que brota, también para los europeos, de dicha identificación.

Son tres inquietudes que vengo contrastando, desde no hace mucho, con las interpelaciones que proceden de las llamadas nuevas teologías y espiritualidades (e, incluso, ateologías), es decir, de aquellas propuestas que, muy interesadas en el encuentro y relación con Dios o con el Todo en la “mismidad”, en el silencio o en la intimidad, creo que descuidan —y, a veces, desprecian— dichos encuentro y relación con Dios en la liberación con los pobres o en la construcción de un mundo más fraterno y justo.

Son tres puntos que, capitales, le debo a Gustavo Gutiérrez y al estudio de su obra.

## Fe y pobreza

Pasados más de cincuenta años desde que Gustavo Gutiérrez publicara su “teología de la liberación”, sigue siendo incontestable que la inmensa mayoría de los pobres en América Latina son cristianos, de la misma manera que en otros lugares son religiosos.

En Europa occidental, a diferencia de lo que acontece en estos sitios, nos encontramos últimamente con propuestas que, reactivas a lo que entienden que es un exceso de compromiso en favor de la justicia, sin, supuestamente, experiencia de relación con Dios, priman la unión con Él en lo más íntimo de uno mismo (la llamada “mismidad”), o con el “Todo” (en el caso, por ejemplo, de la mística o espiritualidad “sin Dios” de André Comte-Sponville), o tratando de revivir una espiritualidad tridentina de adoración eucarística, frecuentemente, con desprecio del discurso teológico y de la promoción de la justicia.

Por tanto, descuidando (y, a veces, arrinconando) la solidaridad con los parias de la tierra como lugar o

mediación —tan relevante como la llamada “mismidad”— para el encuentro con el Dios de Jesús de Nazaret o —en expresión de algunas ateologías— con el “Absoluto” que, casi siempre, suele ser sin rostro histórico, sin “carne”, sin programa y únicamente fructivo; o, exclusivamente, en la llamada adoración del Santísimo.

## La identificación de Jesús con los pobres

En la actualidad, es lugar común reconocer la imposibilidad de trasladar —y menos, de manera acrítica— el “hecho mayor” latinoamericano (y su variante de religiosidad y explotación en otras partes del mundo) a la Europa occidental.

Ello no obsta para reconocer la necesidad de investigaciones sobre el llamado cuarto mundo y los nuevos rostros de la pobreza, que ayuden a reconocerlos en medio de un creciente —y desigual— bienestar social. Ni tampoco para recordar “a tiempo y a destiempo, con ocasión y sin ella”, la explotación del tercer mundo en la que se sustenta la calidad de vida de la que disfruta el primero, a pesar de que, frecuentemente y por desgracia, sea un recordatorio más escuchado en dicho primer mundo como curiosidad que como urgencia movilizadora.

Sin dejar de reconocer la importancia decisiva de estos datos, creo que puede no estar de más mostrar —de manera actualizada— la verdad teológica y la experiencia espiritual que se transparenta y murmulla en la identificación de Jesús con los pobres, y que el magisterio eclesial no ha proclamado con la insistencia e importancia requerida a lo largo de su historia bimilenaria: los pobres son los preferidos de Dios no porque sean cristianos, religiosos o buenos, sino porque Dios, identificándose con ellos, es bueno y misericordioso.

Y si Dios se identifica con ellos, es evidente que en su liberación nos encontramos en una situación privilegiada de unión con Él. Así lo testimonian y confirman —a falta de un magisterio institucional, continuado y contundente en el tiempo— la vida y la obra de infinidad de cristianos, monjes, santos, mártires y teólogos; y, entre estos últimos, de Gustavo Gutiérrez.

Quizá, me he dicho más de una vez, no estaría de más explorar el alcance e importancia de dicha “identificación”. A fecha de hoy, tengo la convicción de que me estoy refiriendo —gracias a Gustavo Gutiérrez— a un asunto mayor; sobre todo si, como resultado de ello, se concluyera que la experiencia y relación con Dios en los pobres no es una más entre otras posibles; ni siquiera la “preferente”. A diferencia de esta posición, entiendo que la relación con Dios, identificado con los pobres, es única o singular ya que quedan constituidos como “los otros cristos”. Y esto no es asunto menor, ni para la teología ni para la espiritualidad.

De esta singular experiencia de encuentro con Dios en los últimos, y de la teología resultante, hay un arsenal de testimonios, espirituales y teológicos, a lo largo de toda la historia cristiana.

Cuando me adentro por estos caminos, inmediatamente me viene a la memoria, entre otros, el consejo de san Vicente de Paul (1581-1660) a las Hijas de la Caridad, invitándolas —en sintonía con lo mejor del evangelio y de la tradición latina— a “dejar a Dios”, es decir, la oración e, incluso, la eucaristía y su adoración, “por Dios”, esto es, por atenderle en los pobres.

He aquí el segundo de los caminos por los que me he adentrado estos años, acompañado de la teología de Gustavo Gutiérrez, de aquella primera conversación con él en los jardines de Albia, en Bilbao, y de algunas otras aportaciones de obispos y teólogos, sobre todo latinoamericanos, aunque no solo.

### Las anticipaciones tabóricas

Pero, como he adelantado, existe una tercera inquietud que —referida a la situación espiritual de los cristianos en Europa occidental— creo importante, por lo menos, reseñar, aunque sea sucintamente.

Como es sabido, a partir del Edicto de Milán (313) y, sobre todo, con la caída del Imperio romano, se inicia y consolida un régimen de cristiandad en el que, con el pasar del tiempo, el interés principal de la jerarquía eclesiástica acaba siendo la conservación del poder, con un progresivo y lamentable desentendimiento de la centralidad que los pobres tienen en el evangelio, en los Santos Padres, en los mártires, monjes, santos y teólogos de los primeros tiempos y de los posteriores. Hay que esperar a la convocatoria del Concilio Vaticano II y, concretamente, a la firma del famoso “Pacto de las Catacumbas” de Domitila la víspera de su finalización (1965), para que se les vuelva a reconocer dicha centralidad.

A partir de ese momento, se celebran los diferentes encuentros de los obispos latinoamericanos en el posconcilio, ve la luz la teología de la liberación de Gustavo Gutiérrez y se acelera la recuperación del “hacer” en la teología y en la espiritualidad latinas como ámbito en el que también es posible experimentar la unión y relación con Dios.

Pasados —como ya he recordado— más de cincuenta años desde que Gustavo Gutiérrez publicara su teología de la liberación urge cuidar, mejor de lo hecho hasta el presente, la identificación de Jesús con los parias del mundo si no queremos que el interés por una experiencia religiosa solo en la adoración eucarística, en la “mismidad” o en la intimidad —a la que tan sensibles son las llamadas nuevas teologías y espiritualidades— acabe absolutizada con descuido de la “excentralidad”, de los pobres y, por extensión, del compromiso en favor de la justicia y la igualdad.

Ello quiere decir que hemos de prestar más atención a la articulación entre el programa de las bienaventuranzas, a la actualización del Calvario en tantos dramas contemporáneos y al cuidado del encuentro gozoso con Dios en los tabores de nuestros días, es decir, a una experiencia de relación y unión con un Dios amor y antimal en la que también hay sitio para

la fruición, el consuelo, la reparación y no solo —como se ha podido acentuar desmedidamente en algunos momentos— para la provocación y el aguijón.

La atención a la identificación de Jesús con los pobres en los calvarios contemporáneos, sin el cuidado debido al Tabor, acaba dejando un montón de “cadáveres” en las cunetas de la desesperanza y del desencanto, visto el enorme poderío del mal y del sufrimiento y la fragilidad de la solidaridad. Pero no solo por la indudable dureza de la tarea, sino también por el descuido del encuentro con un Dios que, aguijón y necesitado de ayuda, es también caricia, consuelo, fruición y reparación.

Es la crítica que —como autocrítica— recojo de aquellos cristianos que se adentran en espiritualidades que absolutizan la adoración eucarística, el silencio o que se recrean en metodologías introspectivas en las que ya no hay sitio para la liberación como fuente de experiencia espiritual, es decir, de unión y relación con Dios, identificado con los últimos.

A diferencia de ellos, creo que se ha de proceder a este reajuste sin descuidar la centralidad del programa de las bienaventuranzas y de la actualización del Calvario, tal y como lo recuerda, por ejemplo, el Maestro Eckhart (1260-1327) cuando insiste en que “si un hombre estuviera en éxtasis como san Pablo, y supiera que un enfermo tiene necesidad de una sopita, yo tengo por mejor que dejaras el éxtasis y sirvieras al necesitado con gran amor”. Es un texto que, porque muestra la centralidad e importancia que es la identificación de Jesús con los pobres, echo muy de menos en la inmensa mayoría de las llamadas nuevas teologías y espiritualidades, incluida la que intenta revivir la adoración eucarística como la tabla de salvación espiritual y pastoral.

Se trata de una teología y espiritualidad que —íntimamente vinculadas con la de la liberación— típico como “jesucristiana” porque no solo se relaciona con Dios amor y antimal en el silencio, en el desierto, en la naturaleza, en la oración contemplativa, en la adoración eucarística, en los sacramentos o en lo más íntimo de uno mismo, sino también, y preferentemente, en la práctica de la misericordia y de la justicia en la vida ordinaria. Y lo hace “adorando a Dios” y dando razón de la “mismidad” en términos de “mismidad excéntrica”, es decir, en la liberación con los parias de este mundo.

He aquí la tercera de mis inquietudes, incomprensible sin la teología de la liberación, una “carta de amor a Dios, a la Iglesia y al pueblo al que pertenezco”, tal y como recordaba Gustavo Gutiérrez en la introducción a la 14ª edición española. “El amor —señalaba seguidamente— continúa vivo, pero se profundiza y varía la forma de expresarlo”.

La teología de Gustavo Gutiérrez es —y está llamada a perdurar— como aguijón y provocación, a la vez que como caricia, consuelo y gozo.

¡Gracias, Gustavo, por haberme acompañado en esta andadura! CT



Maestro de generaciones, enseñó que la teología nace de la contemplación y el compromiso

# Una nueva manera de hacer teología: el legado de Gustavo Gutiérrez y su eco liberador

Ofelia Ortega Suárez

## La profecía de lo pequeño

He aquí un hombre pequeño en Perú, que vive en un barrio con gente pobre y que escribió un libro. En este libro él reclama simplemente la verdad básica del cristianismo, que Dios se volvió humano para ofrecer buenas nuevas a los pobres, nueva visión a los ciegos, y libertad a los cautivos. [...] Cuando miro a este pequeño hombre, Gustavo, [...] veo a David parado frente a Goliat de nuevo con ninguna otra arma más que una pequeña piedra, llamada *Teología de la liberación*.<sup>1</sup>

Al recordar la vida y la obra de Gustavo Gutiérrez, hay que mencionar no solo su emblemática obra *Teología de la liberación. Perspectivas*, sino también celebrar la gestación de un nuevo paradigma teológico. Él nos enseñó, en esencia, “una nueva manera de hacer teología”, un quehacer que proclama la liberación desde una triple dimensión: histórica, política y teológica.

## Los cimientos de un movimiento teológico

Es indispensable reconocer que, si bien la obra de Gutiérrez es fundacional, el efervescente contexto de la década de 1970 produjo otros textos clave que consolidaron el pensamiento liberador. Obras como *Cristianismo, ¿opio o liberación?*, de Rubem Alves (1973); *De la sociedad a la teología*, de Juan Luis Segundo (1970), y *Teología desde la praxis de la liberación*, de Hugo Assmann (1973), dialogaron con *Teología de la liberación...*, de

Gutiérrez (Lima, 1971; España, 1972), conformando el corpus inicial de la teología latinoamericana de la liberación.

El teólogo Juan Luis Segundo, en 1974, destacó que los trabajos de Gutiérrez y Assmann eran “las dos únicas obras de la teología de la liberación que elevan el debate a un diálogo científico y bien documentado con la teología europea”. Este dato es crucial, pues una de las contribuciones más significativas de esta corriente fue quebrar el eurocentrismo teológico, demostrando que la reflexión sobre la fe podía surgir con vigor y originalidad desde los márgenes del llamado “primer mundo”. Esta ruptura inspiró, a su vez, el desarrollo de formidables reflexiones teológico-liberadoras en otras regiones de América Latina y el Caribe.

### **Ecós caribeños: más allá del Éxodo, el desierto y el absurdo**

La influencia del pensamiento de Gutiérrez se extendió por el Caribe, inspirando a teólogas y teólogos a buscar formulaciones contextuales. Esto lo evidencia Noel Leo Erskine, quien en su libro *Decolonizing Theology: A Caribbean Perspective* (1981) enfatiza en el desarrollo de una teología de la liberación caribeña, señalando la incapacidad de la teología colonial para abordar los problemas que oprimen a la población negra de la región.

Resulta ilustrativo el caso de Cuba, donde el paradigma del Éxodo —central en la teología latinoamericana de los sesenta y setenta— no resonó con la misma fuerza, quizás debido a la experiencia traumática de la emigración masiva tras la Revolución de 1959. En su lugar, durante los años setenta y ochenta, el paradigma predominante fue el del desierto. Esta teología del desierto enseñó a un pueblo peregrino a caminar en la aridez, a depender solo de la gracia divina, a practicar una economía de lo suficiente y a resistir la tentación de adorar al dios Mammón. Era una teología de la esperanza que buscaba alternativas ante las crisis y reivindicaba el rol profético de todo el pueblo de Dios.

Posteriormente, con la caída del Muro de Berlín en 1989 y el colapso económico subsiguiente, surgió en el debate teológico cubano lo que se denominó la “teología del absurdo”, una hermenéutica que se apoyaba en los profetas Miqueas y Habacuc, así como en el salmo 73, para encontrar sentido en medio del caos. Estos desarrollos demuestran cómo la semilla plantada por Gutiérrez fructificó en búsquedas teológicas auténticas y profundamente vinculadas a la praxis histórica de cada región.

### **La voz silenciada: las mujeres en la teología de la liberación**

Un capítulo que no puede omitirse es la contribución, a menudo invisibilizada, de las mujeres al pensamiento teológico liberador. Incluso en la década de 1970, su voz

era frecuentemente marginada. La teóloga Elsa Tamez documentó esta exclusión en su libro *Teólogos de la liberación hablan sobre la mujer* (1986), publicado en inglés como *Against Machismo: Rubem Alves, Leonardo Boff, Gustavo Gutiérrez, José Míguez Bonino, Juan Luis Segundo... and others talk about the struggle of women: interviews* (1987). La respuesta a estas entrevistas llegó con otro volumen de Tamez, *Las mujeres toman la palabra. En diálogo con Teólogos de la liberación hablan sobre la mujer* (1989), que, significativamente, no alcanzó el mismo reconocimiento que el primero, perpetuando así la dinámica de exclusión que se denunciaba.

No obstante, es justo reconocer que la teología de la liberación también inspiró la organización y acción de las mujeres. Un hito fundamental fue el Seminario de Teología desde la Mujer, celebrado en Ciudad de México en octubre de 1979. Convocado por la organización católica Mujeres para el Diálogo, reunió por primera vez a líderes de Colombia, Brasil, Costa Rica, Perú, Argentina, México, Estados Unidos y Cuba para reflexionar, desde la fe, sobre la situación de la mujer. Allí descubrimos la necesidad de construir líneas de trabajo ecuménicas, multirraciales e interdisciplinarias, vinculadas a los sectores populares y al pluralismo religioso del continente. El encuentro culminó con una celebración eucarística ecuménica —símbolo de una nueva comunión posible— en la que tuve el privilegio de oficiar como pastora protestante junto a un sacerdote católico.

Eventos posteriores, como el organizado en Argentina del 31 de octubre al 4 de noviembre de 1985 por la Asociación Ecuménica de Teólogos y Teólogas del Tercer Mundo, continuaron delineando la tarea teológica de la mujer y pusieron de manifiesto algunas necesidades para que esta fuera fructífera. Asimismo, biblistas como Elsa Tamez y Josie Siebert Hommes emprendieron una exégesis feminista que, por ejemplo, rescata del anonimato a las doce mujeres liberadoras de los primeros capítulos del Éxodo,<sup>2</sup> una narrativa tradicionalmente centrada en figuras masculinas (1,1-4). Esta hermenéutica tiene algo esencial que decirle a toda la comunidad creyente, pero no cabe duda de que las mujeres puede descubrir en ella mucho más de lo que podría esperarse.

### **La universalidad de lo concreto**

Para concluir, es pertinente recuperar la aguda observación del teólogo español Juan José Tamayo: aunque la teología de la liberación de Gustavo Gutiérrez es profundamente contextual, no puede reducirse a una teología regional de validez exclusivamente latinoamericana. Por el contrario, posee “una universalidad de lo concreto, a través de la consideración de las personas que viven en la pobreza y la exclusión de los beneficios sociales, políticos y eclesiales para el logro de una vida plena”.<sup>3</sup>

Estamos, en definitiva, ante una teología que desemboca necesariamente en una praxis histórica transformadora, capaz de alterar tanto las conciencias como las estructuras, tanto a las personas como a los pueblos. La obra de Gustavo Gutiérrez permanece como un faro que, desde la opción preferencial por los pobres, ilumina el quehacer teológico, invitándonos a reflexionar y practicar la liberación necesaria en cada uno de nuestros contextos específicos. Su legado confirma que la teología es, además de un hecho eclesial, un hecho social y político de gran magnitud. CT

## Notas

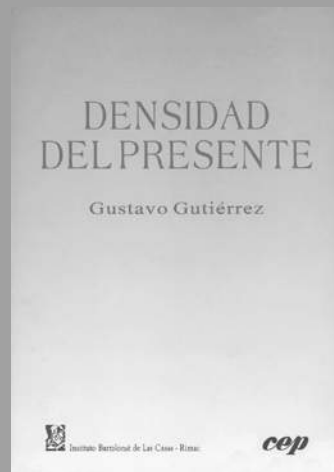
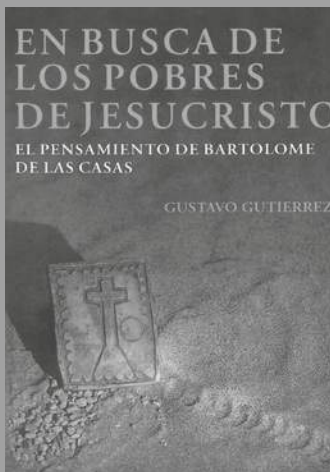
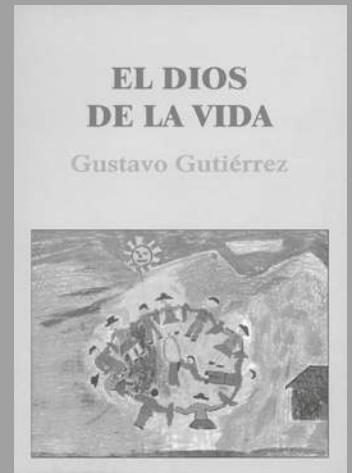
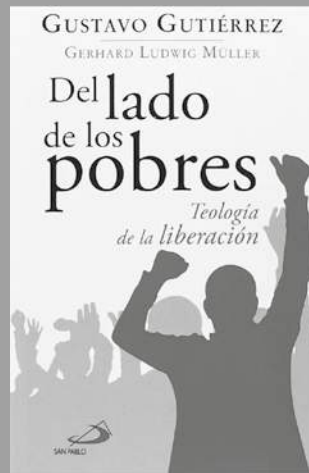
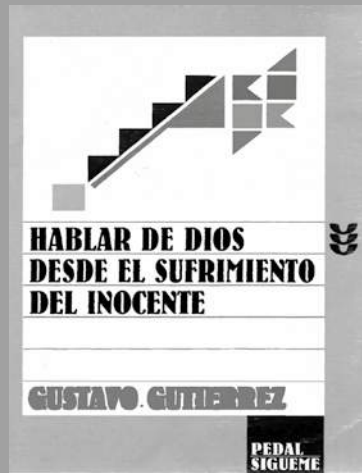
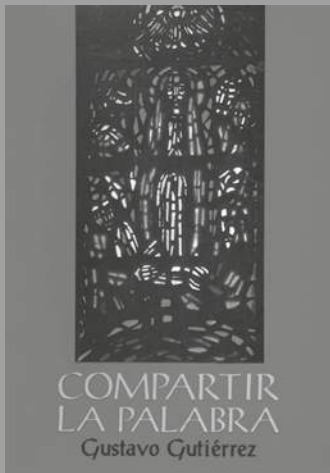
- 1 Henri J. M. Nouwen: *¡Gracias! A Latin American Journal*, Harper & Row Publishers, San Francisco, CA, 1983, pp. 174-175.
- 2 Cf. Josie Siebert Hommes: “Las salvadoras del liberador de Israel. Doce ‘hijas’ en Éxodo 1 y 2”, en: Mercedes Navarro e Irmtraud Fisher, eds.: *La Torah*, Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra), 2010, pp. 305-321.
- 3 Juan José Tamayo-Acosta, ed.: *La teología de la liberación. (Antología del pensamiento político, social y económico de América Latina)*, Editorial Cultura Hispánica, Madrid, 1990, pp. 23-24.

# teología de la liberación

**perspectivas**

**GUSTAVO GUTIÉRREZ**

Un legado que sigue  
interpelando: hacer  
teología desde la  
escucha del grito  
del pobre y el  
anhelo de justicia



# ¿Conflicto o confluencia? Las relaciones entre las teologías evangélicas y de liberación en América Latina

Leopoldo Cervantes-Ortiz

Quizás el mayor mérito de la teología de la liberación resida en su insistencia en la situación histórica concreta como necesario punto de partida. [...] Cuando los teólogos de la liberación insisten en [...] la necesidad de teologizar por compromiso con la situación histórica concreta de los oprimidos, de hecho, nos están llamando, en este punto, de regreso al corazón de la teología bíblica.<sup>1</sup>

Ciertamente, ha existido un aparente abismo de incomprensión entre ambas vertientes cristianas de comprensión de la fe en el subcontinente latinoamericano. Pero es innegable que las teologías evangélicas y de liberación han convivido de forma contradictoria en el tiempo y el espacio. Se impone explorar sus encuentros y desencuentros, que abarcan ya más de cincuenta años, a fin de trazar puentes de confluencia y entendimiento entre ellas, pues vehiculan gran parte de las espiritualidades y esperanzas de las comunidades de fe. Las comunidades protestantes/evangélicas fueron “protegidas” o “preservadas” para no recibir de manera tan directa o inmediata el impacto de esta teología; no obstante, aun así han tenido que vérselas con ella, especialmente a partir del cambio de lenguaje que representó y que desarrolló como parte de su propia dinámica. Y aunque algunos autores minusvaloran el componente protestante en la teología de la liberación, es evidente que existió un verdadero “itinerario” de esta vertiente eclesial y teológica en la conformación del conjunto de las nuevas teologías latinoamericanas en varias de sus manifestaciones.<sup>2</sup>

*Cuba Teológica publica dos artículos sobre el desarrollo de la teología y la hermenéutica en nuestro continente. Para Leopoldo Cervantes, las teologías evangélicas y de liberación han convivido contradictoriamente en el tiempo y el espacio, por lo que resulta necesario explorar sus encuentros y desencuentros. Ary Fernández, por su parte, sostiene que la hermenéutica bíblica en Cuba no es homogénea ni ha seguido una trayectoria lineal, por lo que habría que hablar más bien de diversas trayectorias.*

Aquí se expondrán algunos momentos de análisis crítico de la teología de la liberación desde el ámbito evangélico, para después esbozar la trayectoria de cuatro misioneros estadounidenses evangélicos que asumieron el discurso de dicha teología desde matrices propias de la mentalidad cristiana no católica de su época, en medio del subcontinente latinoamericano: Juan B. Stam (1928-2020), Irene W. Foulkes (1932-2016), Thomas Hanks (1934) y Jorge Pixley (1937-2023). Su trabajo ha dejado una huella indeleble en los espacios eclesiales y académicos, y no ha estado exento de polémicas resueltas de forma peculiar.

### El debate *in situ*: los años difíciles

Desde que el profesor C. Peter Wagner (1930-2016), uno de los rostros más visibles del movimiento de “iglecrecimiento” (y pionero del movimiento “neoapostólico”<sup>3</sup>), de enorme impacto en el subcontinente, dio a conocer una obra sobre las teologías latinoamericanas —no solamente evangélicas— que comenzaban a exponerse en algunos seminarios, incluso como algo relativamente “exótico”, el énfasis con que se las veía fue, en algunos momentos, sumamente agresivo. Para Wagner no existían medias tintas: la teología que se manejaba en las iglesias latinoamericanas era evangélica o, si no concordaba con los criterios de las antiguas misiones extranjeras, se ubicaba en el terreno de lo subversivo.

El libro en cuestión, *Latin American Theology: Radical or Evangelical? The Struggle for the Faith in a Young Church* (1970), llevó como título en español una auténtica consigna para señalar los defectos de la teología escrita por pensadores evangélicos/protestantes latinoamericanos: *Teología latinoamericana: ¿izquierdista o evangélica? La lucha por la fe en una iglesia creciente*.<sup>4</sup> Con él comenzó una serie de volúmenes de diversos orígenes que opusieron rotundamente ambas manifestaciones teológicas en una época en que los movimientos sociales, algunos armados, aún tenían fuerte presencia en varios países.<sup>5</sup> Como señala Samuel Shapiro en una reseña del volumen:

El delgado libro de Peter Wagner es un ataque polémico, aunque cortés, a aquellos teólogos protestantes de izquierda en América Latina que han estado predicando la revolución social, la necesidad de “transformar las estructuras de la sociedad” y “quitar el poder a las minorías privilegiadas”. Dedicando dos o tres páginas cada uno a pastores, maestros y escritores como Gonzalo Castillo Cárdenas, José Míguez Bonino, Rubem Alves, Jorge Lara-Braud y Richard Shaull, el autor muestra cómo pasan de la doctrina del amor cristiano al argumento de que es imposible predicar el evangelio a quienes no disfrutan de “una vida humana digna”, y a la defensa de una revolución marxista. Sus héroes son hombres como Régis Debray, Camilo Torres y el Che Guevara, y están

entusiasmados con la “prometedora renovación” entre los protestantes cubanos que ha seguido a la revolución allí.<sup>6</sup>

A su vez, Mortimer Arias se refiere así a la perspectiva de esta obra: “En el libro son presentados como los exponentes de una ‘teología radical’, una ‘teología secular’ y ‘sincretista’, ‘una minoría vociferante comprometida con la revolución’, en una palabra, una herejía peligrosa, juzgada desde la teología dualista de Wagner”.<sup>7</sup> Por el lado de algunos autores ligados a ella o que conformarían con el tiempo la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL), la perspectiva crítica hacia los brotes de teología no tradicional, o poco convencional, en el ámbito evangélico fue bastante intensa por momentos, al grado de que se tendió a descalificarla mediante análisis bastante sesgados, aun cuando hubo otros que no lo fueron tanto, pero que también pretendían descartar los aspectos “liberadores” o cercanos a la ideología marxista presentes en algunas propuestas.<sup>8</sup> Con el paso de los años, la crítica se matizó, pero no dejó de ser incisiva y de marcar una profunda diferenciación con la teología más “auténticamente evangélica”. Así sucedió con dos textos emblemáticos: *Teología de la liberación*, de Emilio Antonio Núñez (1986, traducción del original en inglés de 1985), y *La fe evangélica y las teologías de la liberación*, de Samuel Escobar (1987).<sup>9</sup> Posteriormente, Escobar se refirió a la apreciación general que se tenía de las nuevas teologías de aquellos años:

[...] los pensadores evangélicos latinoamericanos habían trabajado en una tarea teológica dual. Primero habían desarrollado una labor crítica que incluyó un continuo debate con las teologías de la liberación que estuvieron al frente del discurso teológico en las décadas del setenta y el ochenta. Además, esta labor crítica era la misma que habían sostenido frente a los predecesores protestantes de estas teologías. Y aquí cita a autores que incorporaron este acercamiento crítico: Kirk, Núñez y Escobar. En esta perspectiva evangélica hay un énfasis sobre la primacía de la autoridad bíblica en su método teológico y se insiste en tener la actividad evangelizadora como parte central de la misión de la iglesia.<sup>10</sup>

No obstante, reconoció “que temas tales como justicia, pobreza, opresión y liberación no son desviaciones ocasionales aquí y allí de las grandes líneas de la enseñanza bíblica. Son enseñanzas que no pueden separarse del meollo de la revelación que Dios nos da de sí mismo en Jesucristo. Son aspectos intrínsecos de todos los otros temas tales como la revelación, la relación con Dios, el arrepentimiento y la naturaleza de la vida cristiana”.<sup>11</sup> Ambos textos fueron reseñados y discutidos desde el entonces Seminario Bíblico Latinoamericano por su rector, Mortimer Arias, mediante una respuesta enérgica en la que discute con claridad

el trasfondo de las dos posturas en el contexto eclesial evangélico.<sup>12</sup> Acerca del libro de Núñez, en un texto extenso (diez páginas), afirma inicialmente:

Según Núñez, “las ideas fundamentales de ISAL [Iglesia y Sociedad en América Latina] resuenan en la TL [teología de la liberación]” (p. 76), y constituyen un desafío para los evangélicos latinoamericanos. Reconoce que se trata de un esfuerzo por conocer a fondo la realidad social de AL [América Latina], y de una teología pertinente a las necesidades de los pueblos latinoamericanos, que subraya la realidad física y social del ser humano en su contexto, y que “nos ha estimulado a leer de nuevo las Escrituras”. ¡No es poca cosa como una primera respuesta! Aquí hay una respuesta y no una mera reacción.<sup>13</sup>

Para luego señalar las tendencias apologéticas de Núñez, sumamente visibles en sus objeciones a diversos aspectos de los teólogos en cuestión:

Frente a estas afirmaciones de la TL [teología de la liberación], Emilio Núñez levanta sus reservas desde lo que reiteradamente designa como la posición del “evangélico conservador”: 1) aunque los teólogos de la liberación apelan a las Escrituras, “su concepto de la inspiración bíblica (y su autoridad) no es tan elevado como el de los evangélicos conservadores”; 2) se trata de una síntesis de teología e ideología que supedita aquella a la sociología y a la praxis liberadora; 3) el énfasis cae en la acción y no en el saber mismo; la ortopraxis precede a la ortodoxia, la praxis es suprema.<sup>14</sup>

Sobre las opiniones de Escobar, describió la forma en que este asumió y aceptó algunos aspectos de la metodología de los teólogos de la liberación y lo cita directamente:

Si es posible y necesario tomar las respuestas liberacionistas y evaluarlas críticamente, examinando por ejemplo su metodología, también es posible y necesario examinar la metodología de las formulaciones teológicas que se nos han entregado tradicionalmente a los evangélicos, y que algunos presentarían como alternativa. El camino teológico está abierto.<sup>15</sup>

Inmediatamente reconoce la forma en que este autor se acerca al meollo del problema:

Uno de los valores del libro es que provee información para evangélicos sobre el trasfondo religioso y eclesial en el cual ha ido surgiendo esta nueva forma de hacer teología; o sea, los cambios que se han ido produciendo en las últimas tres décadas en el catolicismo y el

protestantismo (caps. II y III), particularmente “la crisis de conciencia y la radicalización de los cristianos ante la realidad política y social de América Latina”.<sup>16</sup>

Con todo, no deja de observar que, a lo largo de todo el libro, Escobar se mueve entre la crítica y la autocrítica, lo que parece positivo, aun cuando los tintes apologéticos a favor de la teología evangélica hacen que frecuentemente deslinde a esta de su supuesta contraparte:

Los defectos que detecta en la nueva hermenéutica serían: 1) la falta de unidad de interpretación; 2) el riesgo de someter la Escritura a la ideología; 3) fragmentar o seleccionar el material bíblico (al colocar la situación histórica como “palabra primera”). Uno se pregunta ¿qué hay de nuevo en esto? ¿No serían las mismas observaciones que haríamos a cualquier otra hermenéutica, incluida la evangélica?.<sup>17</sup>

En suma, al igual que Núñez y Escobar, existieron numerosos intentos por demostrar la supuesta incompatibilidad de la teología evangélica con los diversos postulados de la teología de la liberación, vista como un producto cien por cien católico romano y, por tanto, como una posibilidad inadmisibles para la reflexión de las comunidades protestantes. Pero lo cierto es que la contigüidad entre ambas fue más constante de lo que se pensaba, al grado de que varios profesores, teólogos y misioneros que trabajaban en ese medio fueron desafiados por ella y respondieron de manera admirable y creativa para enriquecer el pensamiento cristiano del continente.

Podrían mencionarse, en esa línea, los nombres de José Míguez Bonino (1924-2012), Raúl Macín (1930-2005), Jorge Lara-Braud (1931-2008), Beatriz Melano (1931-2004), Gonzalo Castillo Cárdenas (1932-2018), Plutarco Bonilla (1935), Ofelia Ortega (1936), Zwinglio M. Dias (1941-2021), Orlando E. Costas (1942-1987), Luis N. Rivera-Pagán (1942), Walter Altmann (1944), Victorio Araya (1945) y Elsa Tamez (1951), entre muchos otros. Sobre Costas, en particular, se ha subrayado su papel de acercamiento y diálogo entre estas dos vertientes de la teología latinoamericana.<sup>18</sup>

### **Juan Stam (1928-2020): una hermenéutica evangélica y liberadora**

El déficit hermenéutico heredado del fundamentalismo norteamericano ha conducido, en las circunstancias complejas y conflictivas de hoy, a un caos exegético. Es alarmante, no solo el abuso que a cada rato se hace de las Escrituras, sino la casi total desorientación en amplios sectores evangélicos en cuanto a los mínimos criterios de sana interpretación de la Palabra de Dios. A partir de

la teoría de la lectura neutral, apolítica y ahistórica de la Biblia, se van produciendo cada día más distorsionadas interpretaciones de las Escrituras.<sup>19</sup>

Como misionero, pastor y profesor, la estela que dejó Juan Stam Bowman durante su estancia en Costa Rica ha sido indeleble, pues más allá de su labor formal dejó un fuerte testimonio de inculturación al hacerse parte de la cultura del país que lo acogió y el cual no abandonó después de varias décadas de servicio. Al especializarse en el Apocalipsis, dejó una sólida escuela hermenéutica plasmada en los cuatro tomos de su comentario, aunque el sitio que abrió en internet (<https://juanstam.com>, más de 300 artículos) y que sigue vigente, da fe de los amplios intereses teológicos que abarcó desde los años en que fue profesor del Seminario Bíblico Latinoamericano (SBL) —desde 1957 hasta los años 70— hasta cuando ejerció la docencia en la Universidad Nacional (años 80 y 90) y en diversas instituciones latinoamericanas. Su labor teológica estuvo marcada por los años que pasó en la Universidad de Basilea (1961-1963), en donde fue alumno de Karl Barth y Oscar Cullmann.<sup>20</sup>

El homenaje del que fue objeto en noviembre de 2018 marcó de manera muy clara el impacto que dejó su trabajo en toda América Latina, pues, aunque en sus inicios podría decirse que se ubicó en el ala más conservadora del protestantismo, acumuló varias “conversiones” a diferentes aspectos de su empeño como profundo conocedor de la Biblia.<sup>21</sup> Dos de ellas tuvieron que ver precisamente con los giros ideológicos que debió experimentar, primero, como parte de una etapa en la que el SBL se radicalizó y optó por la línea ecuménica más abierta en los años 70 y, más tarde, cuando acompañó los cambios producidos por la Revolución sandinista en Nicaragua. Ambos episodios dejaron una huella profunda en su trabajo docente y exegético. De esta manera valoró lo acontecido en aquellos años:

El SBL entró en los 70s con grandes expectativas. La institución ya se había “latinoamericanizado” profundamente, con tres rectores brillantes: Bonilla, Lores y Taylor. Habíamos superado el fundamentalismo y el legalismo del pasado para entrar plenamente en un proyecto “evangélico radical”. El método pedagógico de los seminarios, con ponentes y reactores, estaba aportando una nueva dinámica académica y teológica. Los graduandos escribieron algunas tesis brillantes, dignas de ser publicadas (y eso sin computadora y Google). El Seminario se caracterizaba por una apertura crítica hacia la teología radical de ISAL y la recién nacida teología de la liberación, el feminismo, las corrientes carismáticas y la misionología de Evangelismo a Fondo y la FTL.<sup>22</sup>

De hecho, a Stam le correspondió sumarse a varios de esos proyectos, en medio de los cuales su orientación

hermenéutica le permitió producir notables aportaciones críticas, lo que puede apreciarse ampliamente en la recopilación de sus ensayos teológicos en dos tomos (2004) y en la gran variedad de textos que aparecen en su sitio web. Posiblemente, dos de sus ensayos más conocidos fueron “El Apocalipsis y el imperialismo romano” (1979), como parte de un volumen de homenaje a Wilton M. Nelson,<sup>23</sup> y el ya citado “La Biblia, el lector y su contexto histórico: pautas para una hermenéutica evangélica contextual” (1982). Ambos representaron un auténtico parteaguas en su trabajo exegético, pues a partir de allí sus contribuciones en ese campo específico crecieron en número y en profundidad. Una revisión general de ambos textos puede ayudar a dimensionar los alcances de su tarea y de la forma en que atrajo la atención de miles de lectores en toda la región latinoamericana y fuera de ella.

El primer texto fue el germen de lo que llegaría a ser su obra exegética más importante: el comentario en cuatro tomos al último libro de la Biblia, fruto de décadas de investigación, diálogos y cursos impartidos en toda América Latina. Su análisis de las estructuras políticas, económicas, sociales y religiosas del Imperio romano brinda un panorama completo para todo lector interesado. La lectura sobreespiritualizante del libro, tan común en el medio evangélico, fue echada abajo con aseveraciones firmemente arraigadas en un acercamiento filológico-histórico al texto, que se mostraría como un documento fundamental para la resistencia espiritual de los cristianos del primer siglo a la furia con que el imperio actuó contra ellos. Sus conclusiones apuntan hacia lo que han desarrollado muchos exegetas posteriores: una sana comprensión del Apocalipsis encaminada hacia el fortalecimiento de una fe cristiana bien situada ante las diversas coyunturas sociopolíticas:

Como hemos visto, se puede entender el libro de Apocalipsis únicamente en el contexto del Imperio romano; sus figuras centrales (Bestia, profeta, ramera) se describen en términos de esa realidad histórica. Pero al terminar, debemos insistir que ese imperio antiguo era para Juan solo la instancia de primera referencia y de aplicación inmediata. Es cierto que, en el Apocalipsis, Babilonia significa Roma, pero hay que agregar: Roma no agota todo cuanto significa Babilonia. Otros sistemas surgirán del abismo, y otras rameras cabalgarán sobre otras Bestias, hasta el fin de la historia. La iglesia está llamada hoy, como siempre, a discernir los espíritus y ser fiel a su Señor.<sup>24</sup>

Imposible reseñar con toda justicia los cuatro tomos de su comentario al Apocalipsis y el otro libro relacionado (*Apocalipsis y profecía: las señales de los tiempos y el tercer milenio*), que constituyen parte de su legado como estudioso apasionado que llevó a grandes alturas la interpretación

académica y pastoral de este libro tan complejo.<sup>25</sup> Así lo explicó en una entrevista:

Como pastor, Juan habla de lo que afecta y preocupa a su congregación, en un lenguaje que ellos y ellas podían entender. Hasta los simbolismos eran ya conocidos, fáciles de descifrar. Sospecho que para ellos el Apocalipsis era uno de los libros más fáciles de entender, a lo mejor el más fácil. Es cierto que hoy encontramos algunos detalles difíciles, mayormente porque no tenemos algunas claves de interpretación, pero me atrevo a decir que no hay ningún pasaje (o párrafo) cuyo significado no sea discernible hoy.<sup>26</sup>

El segundo texto es, como se escribió en su momento, un deslumbrante acercamiento a los diversos aspectos de la hermenéutica, escrito con una seriedad impecable y desde una perspectiva que parece conservadora, pero que en realidad despliega un profundo conocimiento del tema, además de la preocupación por aplicar los mejores elementos interpretativos a la vida y misión de la iglesia. Cada aspecto de la interpretación encuentra su lugar en la exposición minuciosa y cabal de Stam. Es un texto fundamental de la hermenéutica evangélica latinoamericana. Así describe el objetivo de tan relevante documento:

Por una parte, el exégeta busca entender el mensaje bíblico dentro de la mayor fidelidad al contexto histórico original (esta se suele llamar exégesis gramático-histórica). A la vez, como discípulo del Señor, el exégeta está llamado a obedecer y proclamar el evangelio aquí y ahora. Le incumbe la tarea de entender a fondo nuestro propio contexto en todas sus dimensiones, y de captar la relación dinámica entre el mensaje bíblico y la Palabra de Dios para nuestra situación contemporánea. Sin percibir este mensaje actual, no habrá realmente escuchado la Palabra.<sup>27</sup>

La revisión que hizo de la necesidad de una hermenéutica seria y contextual al momento de leer e interpretar la Biblia lo situó tanto en la vertiente más avanzada de la teología protestante —con Paul Ricoeur— como en la vanguardia teológica de claro énfasis liberador, en diálogo directo con quienes propugnaban esta corriente, específicamente con autores católicos como Juan Luis Segundo y, sobre todo, José Severino Croatto. En ese sentido, expone impecablemente el problema del “círculo hermenéutico” desde una dimensión pastoral y eclesial a partir de elementos tomados de Rudolf Bultmann y Segundo: dicho círculo va de la nueva vivencia histórica (realidad) a la concientización ideológica (relectura), pasando por la concientización teológica (relectura) y la nueva vivencia teológica (hermenéutica). Todo ello bajo la advertencia de que estos elementos en

nada contradicen la fidelidad a las Escrituras —la gran obsesión evangélica tradicional—, “sino que son la mejor manera de serles fieles, viviendo plena y responsablemente nuestra propia realidad histórica (como nos exige la fidelidad bíblica) y cuestionando bíblicamente todas las tradiciones e interpretaciones humanas, sociológicamente condicionadas, a la luz de nuevas vivencias históricas y nuevas lecturas de la Palabra”. Su trabajo anticipó los énfasis posteriores de otros exegetas evangélicos como Thomas Hanks y Jorge Pixley.

Observamos, así, que el contacto entre la teología evangélica y la teología de liberación en América Latina fue inevitable al compartir el espacio geográfico y eclesial, pero, sobre todo, las preocupaciones comunes por transmitir esperanza a las diversas comunidades de fe. En el caso de Stam, su cercanía con esta última lo llevó a replantear profundamente los énfasis de su reflexión, enseñanza y misión, hasta el punto de que, si se estudian sus textos con atención, puede concluirse que esas teologías fueron sus verdaderas interlocutoras. De hecho, el diálogo con ellas lo desafió a escribir y actuar en una dirección similar, aun cuando su origen como misionero fue muy diferente e incluso opuesto. Él mismo dio testimonio de su perspectiva al analizar extensamente las bases de esa teología:

Si nos sentimos firmes en nuestra teología evangélica y bíblica, realmente no tenemos por qué temerle a la TL, ni obsesionarnos con ella, como tampoco “enamoraros” ciegamente de ella. Creo que los evangélicos (aparte de honrosas excepciones como René Padilla y Orlando Costas) no han sabido responder seriamente a esta nueva corriente teológica latinoamericana. Dos reacciones erradas han predominado casi exclusivamente entre nosotros: el “sí ciego” de algunos pocos que se han apasionado por la TL y poco lo han confrontado con la tradición evangélica, y, por otro lado, el “no sordo” de muchos que ven en la TL una amenaza diabólica y la denuncian sin haberla escuchado ni entendido. Estos se dedican a atacar como “herejías” supuestos errores que en realidad no enseñan los teólogos de la liberación (cuando se analiza objetivamente, con seriedad teológica), y no han sabido entender y apreciar evangélicamente los valores, como también los defectos, de esta importante corriente teológica. Sería mucho más evangélico, exegético y paulino examinar la TL honesta y serenamente, retener lo bueno, y abstenernos de todo lo que, entendido con claridad, no parece ser bueno.<sup>28</sup>

### **Irene W. Foulkes (1932-2016): superar la opresión de género en clave totalmente evangélica**

Reconocemos la realidad de la dominación que ha mantenido a un vasto sector del pueblo en la pobreza. Pero es más —¡cuántas veces las mujeres de la clase

popular no se han visto en una situación similar aun en relación con su propio esposo o compañero! [...] Frente a esta dominación arrogante, tanto más dolorosa porque se practica dentro de la clase ya dominada, las mujeres intuyen, junto con el salmista, que ese disfrute injusto del compañero no representa el bienestar que Dios manda. Si clamamos por el *shalom* como paz-bienestar para toda nuestra región, no podemos menos que clamar y reclamar que ese mismo *shalom* se establezca en todas las relaciones dentro de ella, inclusive en la relación dentro de las familias. La doblemente oprimida necesita una doble porción del *shalom*.<sup>29</sup>

“Exégesis y compromiso” es la frase que mejor define la vida y la obra de la doctora Irene Foulkes, tal como lo señaló la revista *Vida y Pensamiento* en su número de homenaje de 2001 (año de su jubilación). Junto con su esposo Richard, llegó para ejercer como misionera y profesora en el entonces Seminario Bíblico Latinoamericano —posteriormente Universidad Bíblica Latinoamericana— de Costa Rica, espacio en el que desarrolló una amplia labor formativa que benefició a muchas generaciones de estudiantes, hombres y mujeres. Pionera de la llamada “teología feminista”, fue una erudita surgida de la auténtica teología evangélica tradicional que, con el paso del tiempo, consiguió dialogar en profundidad con las nuevas tendencias teológicas surgidas en América Latina. En la presentación de ese número, Roy May resume muy bien la importancia de su trabajo para la región:

Durante los últimos treinta años, la Biblia ha cobrado vida en América Latina. Este interés surge por muchas razones, pero sin duda una de las principales obedece al trabajo y la persona de Irene Foulkes. Sus esfuerzos como biblista han unido la rigurosidad exegética con el compromiso pastoral, especialmente en pro de las mujeres. Irene es la pionera de estudios bíblicos en clave de género en América Latina. Por medio de sus clases, que encierran cuatro décadas en esta institución, además de incontables talleres y cursillos con iglesias y grupos de base —aun como directora de esta revista—, ella ha tenido una influencia enorme, que amerita gran respeto y agradecimiento.<sup>30</sup>

Jaime Prieto trazó allí su itinerario completo, desde su arribo a Costa Rica en 1955 y el inicio de trabajos pastorales un año después. En la tercera etapa que describe, ubicada en el proceso de transformación que vivió el SBL en la década de 1970, muestra cómo continuó colaborando a pesar de los ataques de que fue objeto esa institución por su nueva orientación ecuménica, así como por su actitud y reflexión ante las convulsiones revolucionarias que sacudieron a Centroamérica en los años ochenta. La última etapa, a

finales del siglo pasado, la encontró trabajando al servicio del “surgimiento de una hermenéutica bíblica y una práctica pastoral hecha a partir de la mujer latinoamericana”.<sup>31</sup>

Su área primordial de enseñanza fue siempre el griego neotestamentario, fruto de la cual surgiría un material en esos primeros años que alcanzó ediciones en 1973 y 2010 (CLIE). Otras aportaciones fueron el *Diccionario conciso griego-español del Nuevo Testamento* —preparado con Elsa Tamez, para la edición crítica del Nuevo Testamento— (1975) y cuarenta entradas sobre mujeres en el *Diccionario ilustrado de la Biblia* (Caribe, 1974). Entre 1983 y 1984, en un período de estudios posdoctorales realizado en el Pontificio Instituto Bíblico, de Roma, investigó sobre “El reino de Dios y Pablo”. El módulo *Pastoral de la mujer* (texto y antología, 1984) fue un auténtico hito sobre el tema, bastante inexplorado en ese momento. Posteriormente, publicaría *Traducción bíblica y comunicación popular* (módulo de estudio, 1984), *Teología desde la mujer en Centroamérica* (ed., 1989), y *Problemas pastorales en Corinto. Comentario exegético-pastoral a 1 Corintios* (1996), en el que están presentes la alta crítica y el análisis estructural propio del método hermenéutico que desarrolló en sus investigaciones y en sus clases.<sup>32</sup> Son innumerables sus artículos en *Vida y Pensamiento* y en la *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*.<sup>33</sup> Vale la pena citar una de las conclusiones de su comentario: “Mujeres y hombres se sabrán creados por Dios para un compañerismo de mutualidad e interdependencia que les permitirá realizar en conjunto no solo el culto sino todas las tareas de la vida”.<sup>34</sup>

En 2005 apareció el volumen *Ecce mulier: homenaje a Irene Foulkes*, en el que sus antiguas discípulas y discípulos ofrecieron testimonios del enorme aprendizaje que les fue posible alcanzar en las aulas, y fuera de ellas, con esta eximia teóloga y biblista. Los textos principales, de Rebeca Montemayor y Plutarco Bonilla, sintetizan la relevancia de su obra exegética, teológica y pastoral. Montemayor refiere varios ejemplos de exégesis de secciones bíblicas relacionadas con mujeres y de la metodología utilizada por Foulkes en sus clases.<sup>35</sup> Otro aspecto muy importante de su labor fue su participación en la organización de la Asociación de Teólogas y Pastoras de América Latina y el Caribe, en 1990. La trayectoria de Foulkes estuvo marcada, como la de varios de sus colegas, por la necesidad de afrontar el desafío de la teología latinoamericana en sus diversas vertientes, especialmente la de liberación, satanizada y malinterpretada por los sectores tradicionales del protestantismo.

Como se puede apreciar desde el epígrafe de este artículo, la doctora Foulkes desarrolló una metodología bíblico-teológica muy seria en su afán por demostrar la forma en que la opresión de la mujer, al estar basada en argumentos supuestamente bíblicos, debía ser deconstruida sustancialmente a fin de rescatar los textos que pueden sustentar formas de liberación para las mujeres del yugo

que padecen. En el contexto de la triunfante Revolución sandinista en Nicaragua, su colaboración para el libro colectivo *Teología desde la mujer en Centroamérica* despliega un análisis sobre varios personajes y expresiones bíblicas útiles para mostrar la doble opresión de que eran —y lamentablemente son todavía— víctima muchas mujeres. Valiéndose del concepto del *shalom* y, sobre todo, de la frase “ve en paz”, expone el caso de Ana en el Antiguo Testamento y de la mujer con flujo de sangre de Marcos 5,25-34. A esta última, señala la autora, “la sanidad le abrió el camino a la ‘paz’, es decir, el bienestar tanto social como físico”.<sup>36</sup>

Sus observaciones sobre la desigualdad en las parejas, basadas en el salmo 73, tienen también como motivo el *shalom*, precisamente ese estado de vida tan poco experimentado por las mujeres, pues, subraya, ellas necesitan el doble de esta realidad tan anhelada. Jesús de Nazaret, al encarnar el *shalom*, fue capaz de transmitirlo impecablemente, pues lo afirmado por él iba mucho más allá de los ideales seudopacifistas del imperio:

La paz que da Jesús, por ser paz-con-justicia, siempre será conflictiva. Como su propia muerte lo demuestra, esta paz puede provocar la violencia en quienes se sienten amenazados por ella. Una pastoral de la paz en el ámbito de la familia popular tendrá que prepararse para estos conflictos aun en el seno de las relaciones humanas más estrechas. Una teología de la paz, desde la mujer, exige también una pastoral por la paz que equiepe a las mujeres para bregar positivamente con la conflictividad que surgirá de su creciente conciencia del derecho que tienen al *shalom*.<sup>37</sup>

En un ensayo de 1995, afrontó el espinoso asunto de la misoginia paulina precisamente para responder a las fuertes críticas contra el apóstol por parte de los sectores “progresistas” y a la consabida defensa tradicional del mismo, especialmente ante la consolidación de los estudios de género. Después de examinar las relaciones de Pablo con amigas y colegas mujeres, analiza algunos textos sobre la mujer, destacando esta praxis concreta como criterio hermenéutico en la definición del carácter de Pablo como militante dentro del movimiento cristiano primitivo. La lectura atenta de Romanos y Filipenses “revela a un Pablo distinto, que se relaciona con las mujeres de otra manera, que admira y apoya su trabajo dentro del movimiento cristiano”.<sup>38</sup> Foulkes se detiene en Romanos 16, Gálatas, 1 Corintios, además de los códigos domésticos de Efesios y Colosenses y las Cartas Pastorales. La conclusión es la siguiente:

Lo que Pablo hizo —comportarse como compañero entusiasta de colegas mujeres— clama tan fuerte que tenemos que escuchar lo que Pablo dijo con un oído

bien afinado. Para facilitar el desarrollo de esta nueva manera de escuchar, hemos tomado conciencia del condicionamiento de género que ha producido en la iglesia una sordera secular en torno al ser y hacer de las mujeres. [...] Una hermenéutica consciente de la importancia de las relaciones interpersonales para una adecuada expresión de la fe discierne aquí una etapa del pensamiento de la iglesia que hoy hay que superar para recuperar al Pablo de las cartas recibidas por las iglesias de Galacia, Corinto, Roma y Filipos. *Estas nos revelan a Pablo como un militante de la fe que, lejos de ser un misógino, se mostró complacido con el compañerismo de mujeres que luchaban arduamente dentro del mismo movimiento.*<sup>39</sup>

En otro trabajo de 1997, la doctora Foulkes acometió la tarea de visibilizar exegéticamente a las mujeres borradas de los textos bíblicos; su intención fue abiertamente “rescatar la historia de las anónimas”. Para tal fin, se acercó a relatos en donde las mujeres, aun cuando son personajes imprescindibles, son literalmente eliminadas del mensaje de los mismos porque la óptica de género, según demuestra, hace posible “interpretaciones más acertadas” y al mismo tiempo provoca nuevas preguntas y abre otras áreas para la investigación. El estudio se basa en la historia de las mujeres en la sociedad grecorromana del primer siglo, como “vía de acceso a la situación de las mujeres en las primeras iglesias”. “Nuestra perspectiva privilegia a las mujeres que formaron parte anónima de esa historia. Este trabajo no se concibe en términos de ‘la iglesia’ frente a ‘la sociedad’, puesto que las personas que conformaban la iglesia no dejaron de ser parte activa de la sociedad”.<sup>40</sup>

Su trabajo pone especial énfasis en la llamada “casa patriarcal” como unidad de producción, y apunta hacia la ruptura de la dicotomía casa/calle y la religión como espacio intermedio. Su metodología es clara y directa:

Procedimiento clave en la exégesis feminista ha sido el esfuerzo por penetrar el mundo en que nació el texto bíblico y con cuyas formas de pensamiento se expresa aun cuando opone a ese mundo propuestas distintas para la autocomprensión y el comportamiento, tanto a nivel personal como comunitario. A los textos bíblicos, condicionados todos por el androcentrismo del entorno histórico y de los autores, les dirigimos las preguntas surgidas de una conciencia de género. Sabemos que la realidad no era la misma para las mujeres como para los varones en el período bíblico, pero falta todavía mucha investigación histórica para determinar en qué sentidos esto fue el caso en cada época y lugar. Con las preguntas lanzadas desde la perspectiva de género esperamos descubrir aspectos de los acontecimientos que de otra manera quedarían en las sombras, y traer a la luz actrices invisibles o relegadas al olvido.<sup>41</sup>

Con estos ejemplos es posible advertir la manera en que la doctora Foulkes pudo superar el estereotipo de ser una misionera tradicional que se vería confrontada por las nuevas teologías de su tiempo, cuya labor se centraría en esquivarlas para mantener su estatus eclesial e institucional. Por el contrario, asumió el reto de responder con las herramientas propias de la exégesis más profesional para ponerse a la vanguardia de los estudios bíblicos y, de ese modo, aportar nuevas formas de comprensión de la realidad de las mujeres en el contexto comunitario en el que se movió y al cual sirvió pertinentemente durante toda su vida. Su legado ha producido formas creativas para seguir trabajando el texto bíblico y encontrar en él los elementos más emancipadores para las nuevas generaciones de mujeres creyentes preocupadas por aplicar sus consecuencias a las exigencias del presente.

### **Thomas D. Hanks (1934): de la opresión a la liberación cristiana**

Es mi oración que estas páginas sean estudiadas con la mente, el corazón y la Biblia abiertos. Sé que hay mucho que parecerá nuevo al lector que comparte mi trasfondo conservador. [...] Puedo decir que después de enseñar la Biblia por quince años en el contexto latinoamericano, he podido redescubrir su mensaje. He encontrado perspectivas que jamás se me habían ocurrido con mi preparación [de] seminarista de los Estados Unidos. El Dios que “hace todas las cosas nuevas” está empezando con nuestra comprensión de su Palabra, para hacer de su pueblo un “pueblo preparado”.<sup>42</sup>

Una situación muy común en el ámbito protestante latinoamericano del siglo xx fue la presencia de parejas de misioneros, pastores o profesores. En el caso del Seminario Bíblico Latinoamericano, de Costa Rica, era lo más frecuente, puesto que así se cubrían los espacios docentes, pastorales y eclesiales para atender las diversas necesidades del momento. Algo similar ocurrió con Thomas Hanks y su esposa Joyce, quienes en 1963 llegaron a esa institución para cumplir labores ligadas a la educación teológica, además de fungir como consejeros de una organización universitaria. Hanks había estudiado primero periodismo, y después en el Seminario Teológico de Princeton (1960). Era ya ministro ordenado en la Iglesia presbiteriana y más tarde obtendría la maestría en el Seminario Evangélico Garrett y en la Universidad del Noroeste, así como el doctorado en Antiguo Testamento en el Seminario Concordia de San Luis, Misuri (1972). En 1986 se trasladaron a Buenos Aires, en donde colaboró con René Padilla en varios proyectos.

Como se puede imaginar, la etapa en que colaboró Hanks en el SBL coincidió con el surgimiento de los nuevos impulsos de la teología latinoamericana, lo que seguramente lo llevó a reaccionar, especialmente desde el campo de

su especialidad, a los estudios del Antiguo Testamento. Fue así como, por el impulso de Orlando Costas, con quien coincidió en Costa Rica y quien dirigió el Centro Latinoamericano de Estudios Pastorales (Celep), publicó en 1982 un libro que marcó definitivamente su reflexión y se estableció, luego de los complejos años en que el SBL tuvo el giro ecuménico e ideológico que lo caracterizaría, como uno de los acercamientos más creativos al tema de la pobreza desde el ambiente evangélico. Se trata de *Opresión, pobreza y liberación: reflexiones bíblicas* (segundo título de la colección Celep), editado por Caribe, una de las empresas más emblemáticas del protestantismo latinoamericano en esos años. Un año después, Orbis Books —que difundió los títulos más representativos de la teología latinoamericana— lo publicó en inglés. En 2012 apareció *El Evangelio subversivo. Buenas nuevas para los pobres, marginados y oprimidos*, que causó una enorme polémica.

Prologada por Orlando Costas, la obra conjunta el más amplio conocimiento del hebreo al abordar la terminología sobre la pobreza en el Antiguo Testamento —tema central del trabajo— con la preocupación evangélica típica del momento y de la preocupación por los avances teológicos radicales de otros sectores cristianos del continente. En palabras del prologuista, Hanks consiguió articular los elementos mencionados, de tal forma que fue capaz de superar las tentaciones “liberacionistas” —tal como se decía entonces—, pero sin traicionar el genuino análisis del tema propuesto con una gran calidad exegética e interpretativa. Así se expresó el teólogo bautista puertorriqueño:

Esta obra [...] viene a llenar un gran vacío en la literatura evangélica latinoamericana. Por una parte, hace una seria, crítica y constructiva aportación a la búsqueda de una teología bíblica sobre el problema de la pobreza en América Latina. Por la otra, fortalece y a la vez corrige muchos de los juicios emitidos en las diversas teologías políticas de liberación que han surgido en América Latina en los últimos quince años, desde una perspectiva evangélica. Al demostrar bíblicamente que la causa de la pobreza es la opresión y que la única alternativa es la liberación, Hanks verifica las diversas tesis adelantadas por los teólogos de liberación. Pero, al mostrar la centralidad del tema de la pobreza en el Antiguo y el Nuevo Testamentos y la precisión con la cual la Biblia analiza la opresión como la causa fundamental de la pobreza, y al proponer como imperativo ético y misional una liberación plena e integral, Hanks no solo repone la pertinencia histórica del mensaje bíblico, sino que cuestiona la preeminencia dada por algunos teólogos de liberación al lenguaje marxista a expensas del bíblico.<sup>43</sup>

Costas pudo advertir la proyección que este libro alcanzaría, incluso a pesar del medio del cual surgió, pues la

oposición evangélica a las teologías de la liberación alcanzó proporciones escandalosas. No obstante, lo que este volumen hizo estaba completamente apegado a la principal creencia del protestantismo: “Tomás Hanks da un testimonio sólido e innovador, desde América Latina, del clásico *dictum* reformado *sola Scriptura*. Ello es otra manera de decir que en la teología evangélica la Biblia viene primero, y viene primero no solo porque es la Palabra de Dios, sino porque es Palabra liberadora que Dios habla desde la situación oprimida de los pobres”.<sup>44</sup> Expresarse de esta manera en aquellos años resultaba sumamente riesgoso, pues cualquier cambio en el lenguaje implicaba, para quien así hablaba, ser identificado con las nuevas tendencias teológicas, señaladamente sospechosas de alejarse de los cánones de la fe tradicional.

Fecha en 1979, la introducción del autor puntualiza aún más los énfasis destacados por Costas. Su primera frase es ya todo un proyecto: “Es increíble cómo nuestros intereses perjudican nuestra teología”.<sup>45</sup> El resto del texto es un testimonio de los cambios en su pensamiento teológico acerca de la pobreza y de su evolución como experto en el Antiguo Testamento al abordar ese tema en diversas circunstancias de trabajo. Ante la ausencia de suficiente material pertinente, Hanks se vio obligado a profundizar por su cuenta, y lo que halló fue que, tal como lo enunció al principio, y da fe de cómo se topó de frente con el gran modelo liberador del Éxodo —tan esgrimido por los teólogos de la liberación, mayoritariamente católicos— en medio de sus clases: “La idea del Éxodo como el paradigma fundamental de liberación para los pobres-oprimidos ni se me ocurrió, y por muchos años seguí enseñando sobre el tema sin darme cuenta de la enorme distorsión en la teología que este hueco me causaba”.<sup>46</sup> Se trató, entonces, de una auténtica “conversión”, de un abrir los ojos a la realidad innegable de las necesidades profundas de las masas latinoamericanas, muchas de ellas creyentes en Jesucristo.

Sintomáticamente, en el contexto protestante latinoamericano y mundial se imponía, en esos mismos años, el interés por estudiar teológicamente el problema de la pobreza. El teólogo metodista uruguayo Julio de Santa Ana, desde el exilio en el Consejo Mundial de Iglesias —aunque con un amplio trasfondo de análisis previos—, fue el responsable de un material resultado de muchos debates al interior de dicha organización: *El desafío de los pobres a la iglesia* (1977, 1985). En el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (Isedet), por su parte, el profesorado se dio a la tarea de redactar un volumen completo: *Los pobres: encuentro y compromiso* (1978). Colaboraron allí, entre otros: Lee Brummel, José Severino Croatto, Luis Farré, Beatriz Melano Couch, José Míguez Bonino, Rodolfo Obermüller y Sidney Rooy. De 1983 es la tesis doctoral de Victorio Araya, *El Dios de los pobres*. Y Jorge Pixley, junto con Clodovis Boff, publicaría *Opción por los pobres* (1986) en la importante colección Teología y Liberación.

La estructura del libro de Hanks es toda una lección de rigor académico y pasión profética: la primera parte, “Oprimidos y pobres en la teología bíblica”, consta de dos capítulos dedicados al Antiguo y al Nuevo Testamento. La segunda, “Opresión y liberación en Isaías y Lucas”, incluye tres capítulos: “Siervo oprimido, pueblo liberado: una relectura de Isaías 53 desde América Latina”, “Jesús libertador y el año de Jubileo: una nueva interpretación de Isaías 58, partiendo de Lucas 4,18-19”, y “El cristiano auténtico: su compromiso y praxis. Una meditación sobre Lucas 4,18-19”.

Al revisar los términos hebreos, el autor encuentra que su abundancia es sumamente significativa, pues por doquier aparece que la denuncia de la opresión fue una constante en los textos sagrados, dado que profundizan en sus razones e incluso en el impacto psicológico que produjo en las personas sometidas. Desde la página 42 advierte la importancia de Isaías 53 —“el canto del Siervo Sufriente; bien podríamos llamarlo el Siervo Oprimido”— para discutir el tema. Lo mismo sucede con su revisión del Nuevo Testamento (pp. 53-84), en la que observa cómo se refieren a él los evangelios y las epístolas.

En la segunda parte del libro, Hanks “aterriza” las conclusiones del análisis previo al detenerse en Isaías y Lucas; el capítulo 3 es un soberbio y detenido examen de Isaías 53 a la luz del presente latinoamericano. Luego de presentar una nueva traducción en la que hace ver cómo el énfasis de la necesidad de liberación es mayúsculo —por ejemplo, en los versículos 7 y 8, que traduce formidablemente así, sin olvidar el ritmo poético propio del canto: “Fue deshumanizado por la opresión, humillado opresivamente, / pero no abrió la boca. / Como un cordero al degüello era llevado, / y como oveja que ante los que la trasquilan está muda, / tampoco él abrió la boca. / Tras opresión y juicio fue arrebatado, / y de sus contemporáneos, ¿quién se preocupa? / Lo arrancaron de la tierra de los vivos / por las rebeliones de mi pueblo ha sido azotado” (p. 89)—, transfiere, por así decirlo, su exposición al ámbito pentecostal, en términos del par enfermedad / curación (pp. 90-94), y a la tradición evangélica: sustitución penal / justificación forense (pp. 94-100). Concluye diciendo: “Los énfasis y las preocupaciones de la tradición evangélica no agotan el sentido del Cuarto Canto. Pero al entusiasrnos con las verdades y perspectivas complementarias del pentecostalismo y de las teologías de liberación, no debemos despreciar los elementos que han significado tanto para la fe cristiana a lo largo de los siglos. A pesar de los ataques racionalistas y de las negaciones y salvedades de las teologías liberales, el entender la muerte del Siervo como sustitución penal es más vital que nunca” (p. 102).

En otra sección se ocupa de la teología latinoamericana (y el judaísmo): opresión / liberación, y allí profundiza sus afirmaciones y pone a dialogar las cuatro perspectivas: evangélica, católica, pentecostal y judía, mediante las

aportaciones de cada una: “No podemos despreciar ninguna de estas tres corrientes en nuestro ambiente teológico si queremos lograr una relectura que capte todo lo que Dios quiere decirnos. Por medio de todas estas corrientes Dios sigue hablando” (p. 122). Como muestra de esto, Hanks cierra este capítulo con dos apéndices: un fragmento de *Cristología desde América Latina*, del teólogo católico Jon Sobrino, y el ensayo “La fuerza no-violenta de los oprimidos frente a la violencia opresora institucionalizada”.

En el capítulo 4 estudia la relación de Isaías 58 con Lucas 4 en términos del Jubileo. Sobre eso concluye: “Si tenemos razón al afirmar la relación entre Isaías 58 y el Jubileo, podemos apreciar lo apta que es la inserción que hace Jesús de una frase de Isaías 58,6 al citar a Isaías 61,1-2, en su sermón en Nazaret. Con este método destacó la dimensión liberadora de su propio ministerio y su comprensión del reinado de Dios como algo que involucra la clase de revolución socioeconómica visualizada en la provisión del Jubileo. Un escritor judío comenta que las leyes del sábado en el Antiguo Testamento constituyen “la legislación social más radical anterior al siglo veinte” (p. 149).

El apéndice aquí es el texto titulado “Una fecha común para Isaías 58 y Levítico 25”. Finalmente, el capítulo 5, partiendo de una reflexión sobre Lucas 4,18-19, se confronta con la realidad presente para proponer vías para la “praxis cristiana comprometida”, es decir, las formas en que la fe puede canalizar todo lo señalado a fin de colaborar en la liberación de las estructuras opresoras y de que el cristianismo sea auténtico. Su conclusión incluye la perspectiva integral de la labor de Jesús y cómo la conversión a él produce un modo diferente de avizorar la situación social. La pregunta clave para cada creyente es: “¿Qué me queda por hacer para poder disfrutar de esta liberación?” (p. 173). La respuesta discurre por un camino crucial: debe haber un compromiso personal con Jesús que movilice la fe por rumbos inexplorados para que esa entrega cumpla los presupuestos liberadores del evangelio. La praxis cristiana deberá actualizar lo sucedido en el libro de los Hechos, es decir, en el modo de actuar de la primera iglesia: enseñanza, *koinonía*, partimiento del pan, oraciones. En resumen, mediante una vida comunitaria de solidaridad y servicio.

Su conclusión es firme y bien dirigida, con base en todo lo expuesto: “La iglesia (o ‘comunidad de base’) auténtica tiene que ser muestra y señal del reino venidero, dando prioridad a la lucha contra toda opresión, injusticia y pobreza. Evita toda dicotomía antibíblica, para lo que busca encarnar en una sociedad opresora la liberación integral que solo Cristo trae. De este modo sirve de instrumento divino para la liberación de nuestra culpa ante un Dios justiciero, la sanidad interior de heridas psicológicas, la curación física, y la liberación sociopolítica en la esfera comunitaria, nacional e internacional” (p. 178).

Una oración nueva, y un tanto extraña para labios evangélicos, es el corolario de toda la reflexión:

Quiero ser, oh Señor, instrumento de tu liberación.  
Gracias por haber encaminado la revolución verdadera que anhelamos.

Quiero incorporarme en una comunidad cristiana que practique la liberación integral.

Ya bastan las hipocresías y los paños tibios.

Hazme un discípulo auténtico.

En el nombre de Jesús, el Libertador. Amén. CT

## Notas

- 1 Orlando E. Costas: *The Church and its Mission*, Tyndale House Publishers, Wheaton, 1974, pp. 241, 245.
- 2 Cf. José Duque, ed.: *La tradición protestante en la teología latinoamericana. Primer intento: lectura de la tradición metodista*, Editorial DEI, San José, Costa Rica, 1983; Mortimer Arias: “El itinerario protestante hacia una teología de la liberación”, *Vida y Pensamiento*, vol. 8, no. 1, San José (Costa Rica), 1988, pp. 49-59; Julio de Santa Ana: “La teología latinoamericana (1982-1987)”, *Concilium*, no. 219, Estella (Navarra), 1988, pp. 231-241; Samuel Silva Gotay: *El pensamiento cristiano revolucionario en América Latina y el Caribe*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1989; José Duque: “El espíritu protestante en el quehacer de la teología de la liberación”, *Pasos*, no. 61, San José (Costa Rica), sept.-oct., 1995, pp. 2-12; Jorge Pixley: “¿Tienen los protestantes algo que dar a la teología en América Latina?”, *Alternativas*, vol. 8, nos. 18-19, Managua, 2001, pp. 293-318; Carmelo Álvarez: “La teología de la liberación: perspectivas protestantes, sus implicaciones liberadoras hoy”, *Lupa Protestante*, Barcelona, 25 de junio de 2014, <https://www.lupaprotestante.com/la-teologia-de-la-liberacion-perspectivas-protestantes-sus-implicaciones-liberadoras-hoy>; Miguel España: “La teología protestante de liberación latinoamericana (Esbozo histórico-teológico)”, *Ecoxmo. Ecocristianismo Protestante*, 28 de septiembre de 2018, <https://ecoxmo.wordpress.com/2018/09/28/miguel-espana-la-teologia-protestante-de-liberacion-latinoamericana-esbozo-historico-teologico/>.
- 3 “Apostolic Pioneer C. Peter Wagner Goes on to Glory”, *Charisma News*, Florida, 21 de diciembre de 2016, <http://www.charismanews.com/us/60747-apostolic-pioneer-c-peter-wagner-goes-on-to-glory>.
- 4 Cf. C. Peter Wagner: *Latin American Theology. Radical or Evangelical*, Eerdmans, Grand Rapids, 1970, y *Teología latinoamericana: ¿izquierdista o evangélica? La lucha por la fe en una iglesia creciente*, Editorial Vida, Miami, 1969.
- 5 Cf. Dayton Roberts: *Los auténticos revolucionarios. La historia de Evangelismo a Fondo*, Editorial Caribe, San José, Costa Rica, 1969; Abraao de Almeida: *El Señor de los pobres. La verdad sobre la teología de la liberación*, Editorial Vida, Miami, 1991.
- 6 Samuel Shapiro: “*Latin American Theology: Radical or Evangelical? The Struggle for the Faith in a Young Church*, by C. Peter Wagner” [reseña], *Hispanic American Historical Review*, año 51, no. 1, Durham, 1971, p. 220. Versión propia.
- 7 Mortimer Arias: “El itinerario protestante hacia una teología de la liberación”, ed. cit., p. 54.
- 8 Cf. J. Andrés Kirk: ¿Una teología de la revolución?, Certeza, Buenos Aires, 1972. Esta fuerte crítica estaba encaminada más bien a descalificar aspectos de la teología protestante cubana representada por Sergio Arce y algunos de los temas de la llamada “teología en revolución” (de corte más europeo, aunque con

- algunos brotes en el subcontinente) que desarrollaron Richard Shaull, Helmut Gollwitzer y otros autores, precursora, en varios sentidos, de las teologías de liberación. Sobre esta teología y su presencia en América Latina, véase: Richard Shaull, Roger Mehl, Hans-Werner Bartsch *et al.*: *Hacia una revolución responsable: ensayos sobre socio-ética cristiana*, Ediciones La Aurora, Buenos Aires, 1970.
- 9 Emilio A. Núñez: *Teología de la liberación: un enfoque evangélico*, Editorial Caribe, Miami, 1986; Samuel Escobar: *La fe evangélica y las teologías de la liberación*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, 1987.
  - 10 Jacqueline Alencar: “De la misión a la teología”, *Protestante Digital*, Madrid, 30 de octubre de 2016, [https://protestantedigital.com/print/40613/De\\_la\\_Mision\\_a\\_la\\_Teologia](https://protestantedigital.com/print/40613/De_la_Mision_a_la_Teologia).
  - 11 Ídem.
  - 12 Cf. Mortimer Arias: “Samuel Escobar. *La fe evangélica y las teologías de la liberación*” [reseña], *Vida y Pensamiento*, vol. 8, no. 1, San José (Costa Rica), 1988, pp. 69-73, y “Teología evangélica latinoamericana: ¿reacción o respuesta? Emilio Núñez: una respuesta sistemática”, *Vida y Pensamiento*, vol. 10, no. 1, San José (Costa Rica), 1990, pp. 90-102.
  - 13 Mortimer Arias: “Teología evangélica latinoamericana: ¿reacción o respuesta? Emilio Núñez: una respuesta sistemática”, ed. cit., p. 91.
  - 14 *Ibidem*, p. 92.
  - 15 Samuel Escobar: ob. cit., p. 102.
  - 16 Mortimer Arias: “Samuel Escobar. *La fe evangélica y las teologías de la liberación*” [reseña], ed. cit., p. 69.
  - 17 *Ibidem*, pp. 70-71.
  - 18 Cf. Leopoldo Cervantes-Ortiz: “Orlando Costas, puente de diálogo de la FTL con el ambiente protestante ecuménico”, en Carlos Martínez García y Carlos Mondragón, eds.: *Cincuentenario de la Fraternidad Teológica Latinoamericana: acercamientos históricos y teológicos*, t. I, Fraternidad Teológica Latinoamericana, México, DF, 2021, pp. 187-214.
  - 19 Juan Stam: “La Biblia, el lector y su contexto histórico: pautas para una hermenéutica evangélica contextual”, ponencia presentada en la consulta de la Fraternidad de Teología Latinoamericana sobre hermenéutica, septiembre de 1982, Tlayacapan, México. Publicado posteriormente en *Pastoralia*, año IV, no. 8, San José (Costa Rica), jul., 1982, *Boletín Teológico*, nos. 10-11, abril, México, 1983, pp. 27-72, y en Arturo Piedra, ed.: *Haciendo teología en América Latina: Juan Stam, un teólogo del camino*, vol. 1. Editorial Abyad, Ciudad de Guatemala, 2004, pp. 49-80.
  - 20 Juan Stam: “Algunos recuerdos de Karl Barth”, *Lupa Protestante*, Barcelona, 10 de julio de 2014, <http://www.lupaprotestante.com/algunos-recuerdos-de-karl-barth/>.
  - 21 Cf. Jaime Adrián Prieto Valladares: “Semblanza del teólogo Juan Stam Bowman”, en Leopoldo Cervantes-Ortiz y Marcel Lueiro Reyes, eds.: *Escatología, política y esperanza en América Latina. Homenaje a Juan Stam*, AETE Facultad de Teología y Religión / Editorial Caminos, Lima / La Habana, 2021, pp. 15-94; Leopoldo Cervantes-Ortiz: “Juan Stam (1928-2020): la interpretación bíblica como plataforma para una escatología responsable”, *Lupa Protestante*, Barcelona, 19 de octubre de 2020, <https://www.lupaprotestante.com/juan-stam-1928-2020-la-interpretacion-biblica-como-plataforma-para-una-escatologia-responsable-leopoldo-cervantes-ortiz/>; y Emmanuel Flores Rojas: “La hermenéutica apocalíptica de Juan Stam”, en Carlos Martínez García y Carlos Mondragón, eds., ob. cit., pp. 105-134.
  - 22 Juan Stam: “Del Seminario Bíblico a Universidad Bíblica (1970-2010)”, 7 de junio de 2013, <https://juanstam.com/posts/del-seminario-biblico-a-universidad-biblica-1970-2010>.
  - 23 Juan Stam: “Apocalipsis y el imperialismo romano”, en Carmelo E. Álvarez *et al.*: *Lectura teológica del tiempo latinoamericano. Ensayos en honor del Dr. Wilton M. Nelson*, Seminario Bíblico Latinoamericano, San José (Costa Rica), 1983, pp. 27-60.
  - 24 *Ibidem*, pp. 50-51.
  - 25 Cf. Álvaro Vega Sánchez: “El Apocalipsis de Juan Stam”, *Semanario Universidad*, San José (Costa Rica), 20 de noviembre de 2015, <https://historico.semanariouniversidad.com/opinion/el-apocalipsis-de-juan-stam>.
  - 26 Jacqueline Alencar: “Leamos el Apocalipsis en clave pastoral”, *Protestante Digital*, Madrid, 25 de octubre de 2020, [https://protestantedigital.com/magacin/56973/Juan\\_Stam\\_leamos\\_el-Apocalipsis\\_en\\_clave\\_pastoral](https://protestantedigital.com/magacin/56973/Juan_Stam_leamos_el-Apocalipsis_en_clave_pastoral).
  - 27 Juan Stam: “La Biblia, el lector y su contexto histórico...”, ob. cit.
  - 28 Juan Stam: “La teología de la liberación”, 2 de julio de 2008, <https://juanstam.com/posts/la-teologia-de-la-liberacion>.
  - 29 Irene Foulkes: “Desde la mujer en Centroamérica, hacia una teología de la paz”, en Irene Foulkes, ed.: *Teología desde la mujer en Centroamérica*, Seminario Bíblico Latinoamericano, San José (Costa Rica), 1989, pp. 15-16.
  - 30 Roy May: “Presentación”, *Vida y Pensamiento*, vol. 21, no. 1, San José (Costa Rica), primer semestre, 2001, p. 5.
  - 31 Jaime Adrián Prieto Valladares: “Vocación y misión de Irene Foulkes en América Latina”, *Vida y Pensamiento*, vol. 21, no. 1, San José (Costa Rica), primer semestre, 2001, p. 10.
  - 32 Cf. Leopoldo Cervantes-Ortiz: “Irene Foulkes (1932-2016): maestra de Biblia y exégesis”, *Protestante Digital*, Madrid, 22 de abril de 2016, [https://protestantedigital.com/print/39183/Irene\\_Foulkes\\_1932\\_2016\\_maestra\\_de\\_biblia\\_y\\_exegesis](https://protestantedigital.com/print/39183/Irene_Foulkes_1932_2016_maestra_de_biblia_y_exegesis).
  - 33 Cf. “Publicaciones y conferencias. Irene Foulkes”, en *Ecce mulier: homenaje a Irene Foulkes*, Universidad Bíblica Latinoamericana, San José (Costa Rica), 2005, pp. 439-445.
  - 34 Irene Foulkes: *Problemas pastorales en Corinto. Comentario exegetico-pastoral a 1 Corintios*, Editorial DEI, San José (Costa Rica), 1996, p. 302.
  - 35 Rebeca Montemayor López: “Una metodología de pasión por la vida”, en *Ecce mulier: homenaje a Irene Foulkes*, ed. cit., pp. 7-18.
  - 36 Irene Foulkes: “Desde la mujer en Centroamérica, hacia una teología de la paz”, ed. cit., p. 15.
  - 37 *Ibidem*, p. 18.
  - 38 Irene Foulkes: “Pablo: ¿un militante misógino? Teoría de género y relectura bíblica”, *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, no. 20, Quito, 1995, p. 149.
  - 39 *Ibidem*, pp. 163-164. Énfasis agregado.
  - 40 Irene Foulkes: “Invisibles y desaparecidas: rescatar la historia de las anónimas”, *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, no. 25, Quito, 1997, p. 41.
  - 41 *Ibidem*, p. 51.
  - 42 Thomas Hanks: “Introducción”, en *Opresión, pobreza y liberación: reflexiones bíblicas*, Editorial Caribe, San José, Costa Rica, 1982, p. 16.
  - 43 Orlando E. Costas: “Prólogo”, en *ibidem*, pp. 7-8.
  - 44 *Ibidem*, p. 8.
  - 45 Thomas Hanks: ob. cit., p. 11.
  - 46 *Ibidem*, pp. 12-13.

# Hermenéutica bíblica en Cuba: una mirada protestante

Ary Fernández Albán

Las reflexiones teórico-críticas sobre hermenéutica bíblica en Cuba son realmente escasas.<sup>1</sup> No existe como tal una tradición académica investigativa sobre este tema, es decir, una sistematización crítico-analítica de las diferentes corrientes hermenéuticas o aproximaciones interpretativas a la Biblia que han contribuido a configurar el pensamiento teológico y la práctica de las iglesias cubanas. Dicha sistematización forma parte de una reconstrucción histórica crítica del pensamiento teológico en Cuba que aún está por realizarse. Esta carencia, sin embargo, no significa que no haya existido históricamente una práctica hermenéutico-bíblica contextual, sobre todo a partir de la década de 1960, o que no se hayan documentado determinados juicios críticos sobre algunas de estas corrientes. En cualquier caso, esta práctica interpretativa no se ha desarrollado en el campo académico, sino en el ámbito eclesial, básicamente a través de sermones, estudios bíblicos, declaraciones y confesiones de fe.

El propósito de este ensayo es explorar críticamente, aunque no de forma exhaustiva, algunas etapas importantes de la hermenéutica bíblica en Cuba, destacando tendencias y rasgos generales, contribuciones y limitaciones de las mismas, así como algunas orientaciones actuales y posibles futuras de la interpretación bíblica. Se hará especial énfasis en aquellas líneas/direcciones interpretativas desarrolladas en algunos círculos del protestantismo cubano, asociadas a las teologías y hermenéuticas de la liberación surgidas en América Latina y el Caribe en la década de 1960. Reitero que se trata solo de pinceladas de procesos complejos que requieren mayor investigación. Por razones de espacio, me limito a bosquejar

los contornos de una de las trayectorias hermenéuticas más originales y relevantes que han tenido lugar en Cuba.

### Antecedentes de una revolución hermenéutica

Numerosos autores han señalado el impacto del legado colonial y preconiliar de la Iglesia católica, así como de la influencia de los misioneros de varias denominaciones protestantes estadounidenses desde finales del siglo XIX y principios del XX, en las maneras en que las iglesias cubanas han interpretado la Biblia, particularmente hasta comienzos de la década de 1960.<sup>2</sup> Sin ánimo de homogeneizar ni simplificar las orientaciones teológico-discursivas y las prácticas hermenéutico-bíblicas de las iglesias cubanas en esa etapa, se pudiera afirmar que existía —y aún existe— en muchas de ellas la tendencia a interpretar los textos bíblicos empleando principalmente enfoques doctrinales, espiritualistas y literalistas. Es decir, el interés marcado de estas iglesias por interpretar o leer la Biblia con el propósito principal de reforzar visiones doctrinales bien establecidas, sin prestar suficiente atención a los complejos procesos y contextos sociohistóricos y culturales que originaron los textos bíblicos y que propiciaron las interpretaciones históricamente aceptadas como normativas. Tampoco prestaban demasiada atención a las situaciones contextuales desde las que se producían dichas lecturas, ni a los desafíos que esas realidades sociales y los propios textos bíblicos suponían para las prácticas eclesiales. Para la mayoría de las iglesias, los desafíos no iban más allá de la demonización de determinadas conductas sociales, estilos de vida y creencias religiosas, del ejercicio de prácticas proselitistas de evangelización con un enfoque soteriológico dualista y ultramundano, y de la exhortación a sus feligresías al ascetismo moral como sello distintivo del discipulado cristiano.<sup>3</sup>

Incluso aquellas iglesias más abiertas a la influencia de corrientes teológicas liberales, de la crítica bíblica y de métodos exegéticos histórico-críticos en la formación de sus pastores y líderes, tenían limitaciones para superar aproximaciones hermenéuticas dualistas e individualistas. El discurso teológico predominante situaba la causa principal de los males sociales del país en los pecados individuales de las personas, los cuales, obviamente, tenían efectos sociales. Así, resultaba difícil para las iglesias establecer conexiones entre las demandas del evangelio y la necesidad de transformaciones sociales profundas que no se redujeran a la conversión religiosa de los individuos y a la disciplina moral como vías fundamentales para alcanzar dichas transformaciones.

Algunas iglesias se debatían entre ambas perspectivas. Por un lado, ciertos líderes sugerían un acercamiento a los textos bíblicos a la luz de las condiciones económicas del país, con un franco posicionamiento crítico frente al capitalismo

y su ideología dominante de acumulación de riquezas.<sup>4</sup> Proponían interpretaciones bíblico-teológicas atentas a realidades socioeconómicas y políticas concretas —aun cuando no profundizaran demasiado en complejidades exegéticas o socioanalíticas. Sin embargo, estas posiciones no eran representativas de las prácticas hermenéuticas y teológico-discursivas predominantes. La tendencia más generalizada enfatizaba el enfoque eminentemente doctrinal y espiritualista ya mencionado.<sup>5</sup>

### La primera década de la Revolución cubana como punto de inflexión hermenéutica

Los profundos, complejos y conflictivos cambios ocurridos en Cuba a partir del proceso social revolucionario iniciado en 1959 propiciaron en un sector minoritario, aunque no despreciable, de las iglesias una transformación en los modos tradicionales de interpretar la Biblia y reflexionar teológicamente. Iglesias y organizaciones paraeclesiales vinculadas al movimiento ecuménico fueron incorporando gradualmente, no sin experimentar situaciones bien conflictivas a su interior, una “nueva” perspectiva hermenéutica en el ámbito cubano.

Dos de las figuras que más contribuyeron a ese giro hermenéutico dentro del protestantismo cubano fueron Rafael Cepeda y Sergio Arce. Ellos, desde el comienzo del proceso revolucionario, junto a otros líderes ecuménicos, establecieron de manera incipiente una circulación hermenéutica entre la Biblia y el nuevo contexto de cambios sociales en el que las iglesias también se veían envueltas. Asumieron la Biblia como el principal marco referencial de sentido desde el que interpretaron teológicamente tanto el proceso de transformaciones que se iba generando en la sociedad —resultado de las medidas socioeconómicas y políticas que el Gobierno Revolucionario iba implementando, y de las reacciones a ellas— como el lugar y el papel de las iglesias dentro de él. Al hacerlo, explicitaban connotaciones sociopolíticas y ético-económicas de los textos bíblicos —con manifiestas implicaciones eclesiológicas— que eran soslayadas por interpretaciones dominantes que reducían el alcance del mensaje del evangelio a lo meramente espiritual (en sentido dicotómico), individual y abstractamente doctrinal.<sup>6</sup>

A través de este nuevo giro hermenéutico, el proceso revolucionario fue interpretado, a la luz de la Biblia, como expresión histórico-concreta de la actividad revolucionaria creadora, redentora y renovadora de Dios, y como encarnación —por supuesto incompleta, provisional, conflictiva y paradójica— de su voluntad salvífica. Por su parte, conceptos y temas bíblicos y teológicos como la revelación de Dios, la creación, la salvación/liberación, el pecado, la misión de la iglesia, la evangelización y la ética cristiana comenzaron a ser esbozados y posteriormente desarrollados, a la luz de los profundos cambios sociales, con unos niveles de concreción y significación política y

económica no vistos anteriormente en el pensamiento teológico cubano.<sup>7</sup>

### Las décadas de 1970 y 1980 y la consolidación de un enfoque hermenéutico político-económico

La participación de algunos líderes, entre ellos mujeres, en espacios y organizaciones ecuménicas internacionales como Iglesia y Sociedad en América Latina, el Consejo Mundial de Iglesias y la Conferencia Cristiana por la Paz, posibilitó la retroalimentación entre esta nueva forma de interpretar la Biblia en las iglesias cubanas y algunas perspectivas teológicas y hermenéuticas políticas y liberacionistas que comenzaron a articularse desde la década de 1960 en varios contextos alrededor del mundo. A partir de esta época, esta fertilización mutua se hizo más notable.<sup>8</sup> Crucial en este proceso fue la adopción, por parte de algunos teólogos, pastores y líderes, de un marco ideológico y socioanalítico marxista, preponderante en la sociedad cubana y evidente —principalmente la perspectiva socioanalítica— en muchas reflexiones teológicas latinoamericanas de la liberación. Con ello, el enfoque socioeconómico y político con un lente de clase se tornó cada vez más central en sus aproximaciones a los textos bíblicos y en sus reflexiones teológicas. En este sentido, aunque no de forma exclusiva, se destacó Arce con su teología en Revolución.<sup>9</sup>

Arce defendía la necesidad de elaborar una teología que no se dejase “instrumentalizar por las clases explotadoras, que roban al ser humano su vocación de ecónomos responsablemente libres [...], una teología para la cual la opción de clase es requisito primario en el discipulado cristiano”.<sup>10</sup> Entendía que lo que en lenguaje marxista se denomina conflictos o lucha de clases se hace presente en la narrativa bíblica en la lucha entre los justos y los injustos, entre los que se aprovechan egoístamente del trabajo de otros y quienes optan por la justicia distributiva, “que es el verdadero sentido de la justicia bíblica y cuya esperanza de realización histórica se entronca a la misma esperanza cristiana: la del Reino, la república de los seres humanos nuevos”.<sup>11</sup> De esta forma, identificaba en las escrituras judeo-cristianas temas y conceptos como “trabajo” (*labor*), “justicia distributiva”, “hombre nuevo” y “bien común”, muy presentes en el discurso político revolucionario en Cuba y Latinoamérica, y cargados con profundas connotaciones y significaciones teológicas y políticas. La explicitación contextualizada de estas últimas se tornaba, en su opinión, una tarea hermenéutica fundamental para la elaboración de una reflexión teológica que ayudase a la iglesia en su práctica pastoral de acompañamiento a las luchas y esfuerzos del pueblo por tratar de construir una sociedad socialista.<sup>12</sup> Ejemplo de ello es su crítica, a la luz de la Biblia, al sistema capitalista de propiedad, producción y distribución de bienes, y a la legitimación ideológico-religiosa de este.<sup>13</sup> Arce insistía

en que su teología —y cualquier teología que pretendiera ser liberadora en las circunstancias de aquella época— tenía que ser una teología político-económica, sustentada fundamentalmente en la aseveración de Jesús: “Ningún siervo puede servir a dos señores [...]. Así que ustedes no pueden servir a Dios y a las riquezas” (Lc 16,13). “No hay nada más cercano a la teología que lo económico”, afirmaba; “[e]l antiDios es Mammón, las riquezas, la acumulación de dinero y bienes de producción y de consumo, en detrimento de los demás seres humanos”.<sup>14</sup>

Otras figuras dentro del movimiento ecuménico cubano, aunque quizá no con la agudeza, profusión y originalidad de Arce, desarrollaron un acercamiento interpretativo similar a la Biblia. Son notables las similitudes en sus reflexiones en cuanto al propósito, punto de partida, enfoque o lente de lectura empleado y a los temas o problemáticas abordadas. Como apuntó en su momento Adolfo Ham, les interesaba interpretar la situación revolucionaria que vivían como pueblo y como iglesia, al igual que su militancia cristiana y compromiso político, a la luz de la Palabra de Dios en el texto bíblico. Para ello, partían de la propia praxis liberadora que hacía posible “una relectura de la Biblia en la otra Biblia: el proceso histórico”.<sup>15</sup> Para algunos, la tarea hermenéutica también consistía en dismantelar los bloqueos ideológicos, interpretativos y teológicos que impedían a muchas personas descubrir el carácter subversivo de la Biblia, y los puntos de convergencia entre su mensaje liberador y los procesos de transformación social que estaban ocurriendo en Cuba. En el caso de los cristianos —afirma Israel Batista—, esos bloqueos eran, al mismo tiempo, causa y efecto de una iglesia que, en términos generales, se mostraba confundida y descolocada ante un proceso social de cambios que se iba tornando cada vez más radical, sobre todo en su orientación marxista-leninista y ateísta. No es, por tanto, de extrañar que esa iglesia exclamara como María Magdalena ante el sepulcro vacío: “Se han llevado a mi Señor y no sé dónde le han puesto” (Jn 20,13).<sup>16</sup>

Con el propósito de contribuir a la concientización política de un sector de la iglesia, e inspirado por el testimonio de vida del sacerdote guerrillero colombiano Camilo Torres, Carlos M. Camps reflexionó sobre la parábola del buen samaritano (Lc 10,25-37). El levita y el sacerdote, escribió, “puede que se vieran limitados por su estructura a una identificación real con el prójimo. Camilo tuvo que dejar el clero, es decir, su vinculación oficial a la estructura, para poder ejercer el amor con eficacia; la estructura ritual, aun el sacramento de la misa podía esperar, lo que no podía esperar era la solidaridad con el hambriento”.<sup>17</sup> Exhortaba Camps a los cristianos cubanos a cuestionar las estructuras eclesiales e ideológicas, y los modos en que estas afectaban sus concepciones hermenéuticas y teológicas y sus proyecciones misiológicas y pastorales, dificultando la inserción activa y consciente de estos en el proceso revolucionario cubano y en

sus prácticas solidarias con otros pueblos en sus luchas. Tal como los caminantes de Emaús, quienes sin reconocer del todo al peregrino que se les unió en el camino le “obligaron” a quedarse con ellos (Lc 24,29), la iglesia cubana debería pedir fervientemente a Jesucristo, “el Libertador”, que “venga a morar con nosotros, y que si ha estado activamente obrando la liberación en nuestro país, también venga a hacerlo con su Iglesia, que no ha sabido ‘reconocer los signos de los tiempos’ ni la presencia de su Señor en nuestro acontecer histórico”.<sup>18</sup>

Es innegable que entre este enfoque interpretativo y la llamada hermenéutica de la liberación existían varios puntos de contacto. Ambas aproximaciones presuponían el carácter político e ideológico de los textos bíblicos y las interpretaciones que se hacían de ellos —aun aquellas que pretendían ser apolíticas y desideologizadas. Coincidían en reclamar el lugar privilegiado de los pobres en la voluntad salvífica y la acción liberadora de Dios en la historia, revelada en la Biblia, especialmente en el mensaje y la práctica de Jesús. En términos generales, interpretaban la metáfora del reino de Dios (“un cielo nuevo y una tierra nueva”) en su realización histórica parcial, como la superación de estructuras y relaciones sociales, económicas, políticas, culturales y personales opresivas e injustas. Sin embargo, existían también algunas diferencias, particularmente en lo referido al punto de partida y a las tradiciones narrativas bíblicas empleadas como marcos hermenéuticos referenciales.

En el caso de la hermenéutica cubana en clave de revolución, el evento liberador del Éxodo fue interpretado no solo como fundacional para la historia de Israel y la conformación de su identidad religiosa, sino también como revelador de la naturaleza misma de Dios. Sin embargo, la narrativa del Éxodo no tuvo la misma relevancia —al menos en esta etapa— que le concedieron, de forma general, los teólogos latinoamericanos de la liberación. Para algunos, incluso, se tornaba un relato problemático; podía ser leído —y de hecho así lo interpretaban y continúan haciéndolo no pocas personas— como un texto que legitimaba el éxodo de muchos cubanos que escapaban de la “dictadura comunista” hacia la “libertad” en los Estados Unidos, la “tierra que fluye leche y miel”. Arce apuntaba otras dos razones —una metodológica y la otra exegética— para adoptar un “paradigma” bíblico diferente. La metodológica tenía que ver con la situación sociohistórica y eclesial concreta desde la que se partía y a la que se quería responder. A diferencia de la teología de la liberación, elaborada desde otros contextos de opresión y lucha por superar dichas realidades sociales, la teología cubana en Revolución se concentraba primeramente en lo que asumía que era de vital importancia: la participación de la iglesia en la construcción creativa de una nueva sociedad.<sup>19</sup> No sorprende, pues, que Arce con frecuencia hiciese referencia a la relevancia de los dos primeros capítulos de Génesis, y

no tanto a Éxodo, como marco hermenéutico referencial. En cuanto a la exegética, según él, los teólogos de la liberación generalmente no prestaban suficiente atención crítica en sus interpretaciones al carácter “elitista y contrarrevolucionario” de la narrativa escritural del Éxodo, elaborada por la clase sacerdotal en el postexilio. El texto recibido —afirmaba— es “resultado de todo un proceso en el cual se intenta manipular la experiencia liberadora del pueblo hebreo en beneficio de la clase dominante; y eso, a partir de la instauración de la monarquía hasta la época de la restauración babilónica”.<sup>20</sup>

La lectura de la Biblia en clave de revolución desarrollada en este período fue también objeto de críticas en Cuba y el exterior, tanto por sectores abiertamente conservadores como por interlocutores simpatizantes del proceso revolucionario. Las críticas más recurrentes estaban asociadas a la ideologización marxista-leninista del enfoque interpretativo bíblico-teológico y a la orientación predominantemente economicista y clasista del mismo, descuidando o subvalorando otras dimensiones de la vida social y de la fe y la espiritualidad cristianas, y otras fuentes y corrientes de pensamiento teológico, político y ético, centrales en la configuración de la historia e identidad nacional.

Es interesante que Cepeda, quien reconocía la importancia de la “doctrina” marxista como un “instrumento de trabajo” útil para analizar las graves crisis sociales y económicas en el mundo e intentar solucionarlas, no fue tan lejos como otros líderes ecuménicos en el empleo y la adopción entusiasta, y hasta cierto grado acrítica, de la teoría e ideología marxistas en sus reflexiones bíblico-teológicas.<sup>21</sup> Prefería calificarse como un “socialista crístico-martiano”, reconociendo en el socialismo “la apertura hacia un mundo mejor, pero no una escatología realizada, un ‘reino de Dios’ sin Dios ya establecido, donde la fe cristiana queda atrás, relegada por obsoleta”.<sup>22</sup> Junto al Jesús de los evangelios, encontraba en el pensamiento y la vida de José Martí, el Héroe Nacional cubano —más que en las teorías de Marx—, una de las principales fuentes inspiradoras para su militancia cristiana, su práctica pastoral y su reflexión bíblico-teológica.<sup>23</sup> Por su parte, René Castellanos, profesor de exégesis y lenguas bíblicas en el Seminario Evangélico de Teología, de Matanzas, cuestionaba el excesivo énfasis que a su juicio algunos profesores y líderes eclesiales le otorgaban a la dimensión social (política y económica) del evangelio, descuidando o ignorando “las respuestas de Jesucristo a las situaciones límites de la impotencia, la culpa, la duda, la muerte, la soledad y el sinsentido”.<sup>24</sup>

A estos señalamientos críticos habría que añadir, retrospectivamente, una visión reduccionista y homogeneizadora de disímiles configuraciones político-económicas, dinámicas sociales y sujetos históricos. Se generalizó la tendencia a expresar esta compleja diversidad a través de binomios dualistamente interpretados: capitalismo/socialismo, liberación/opresión, rico/pobre, opresor/oprimido, por mencionar solo

algunos. Al trasladar este enfoque a las interpretaciones de los textos bíblicos, no solo se reducían las posibilidades de sentido de estos, sino que se evidenciaba la insuficiencia de tales interpretaciones para dar cuenta de una realidad social y eclesial mucho más compleja. No fue hasta la siguiente etapa que empezaron a emerger, de forma más clara y frecuente, nuevas voces que aportaron a la conversación otros enfoques, necesidades, interrogantes y lecturas diferentes.

### **El Período Especial y la irrupción de nuevas voces, enfoques y lecturas de los textos bíblicos**

Al comienzo de la década de 1990, tuvo lugar en Cuba lo que se conoce como Período Especial en Tiempo de Paz, un eufemismo acuñado por el Gobierno para referirse a la profunda crisis económica —con efectos abarcadores en toda la vida social del país—, cuya causa principal visible fue la pérdida de fuentes fundamentales de financiación y comercio como resultado de la desintegración de la Unión Soviética y el colapso del bloque socialista de Europa oriental. En ese período se produjo una significativa revitalización de las prácticas religiosas, de la que las iglesias cristianas no estuvieron exentas. Muchas personas —la gran mayoría por primera vez— acudieron a los templos y comunidades cristianas buscando hallar en la Biblia y en las prácticas rituales comunitarias un sentido para sus vidas en aquellas arduas circunstancias. En su confrontación con las Escrituras, las experiencias de vida, trasfondos etnoculturales y posicionamientos ideológicos de estas personas no quedaron fuera del proceso interpretativo.

Con la irrupción de nuevos y variados sujetos teológicos —algunos sin previa conexión histórica directa con prácticas eclesiales y tradiciones teológico-doctrinales y hermenéuticas— surgieron interpretaciones que cuestionaban y desafiaban las lecturas establecidas de la Biblia. Otros enfoques no literalistas, que iban más allá de lo estrictamente socioeconómico, comenzaron a aparecer con frecuencia en algunas iglesias y espacios de educación teológica. Estos ponían la atención en situaciones de discriminación y opresión que (re)emergían o se agudizaban con la crisis, y que se asociaban directamente con identidades de género, etnoracialidad, orientación sexual y discapacidades físicas o intelectuales. Resulta oportuno aclarar que esta diversificación de voces y perspectivas no significó un abandono total del enfoque socioeconómico. Lejos de mostrar resignación ante el fracaso de las configuraciones socialistas este-europeas y el aparente triunfo de las recetas y mecanismos neoliberales globalizados, algunos teólogos y biblistas revisitaron textos bíblicos e interpretaciones teológicas anteriores, recontextualizándolos a la luz de las nuevas circunstancias y desafíos.<sup>25</sup> En cuanto a los nuevos enfoques, por razones de espacio, me referiré solo a aquellos centrados en diferencias y conflictos de género y etnoraciales.

Ya en la etapa anterior existieron esfuerzos incipientes por reconocer el lugar y el papel no secundarios de las mujeres en la Biblia y en la sociedad e iglesias cubanas.<sup>26</sup> Pero es a partir de los años 90 cuando el enfoque de género aplicado a la hermenéutica bíblica comienza a emplearse de forma más explícita y frecuente en algunos círculos eclesiales y académicos, y no solo por mujeres.<sup>27</sup> El alcance y propósito de los trabajos iba desde artículos introductorios y divulgativos hasta reflexiones teológicas sobre problemáticas concretas, basadas en o a la luz de textos o narrativas bíblicas específicas.

Dora Arce Valentín, por ejemplo, invitaba a leer críticamente el relato de Marta y María (Lc 10,38-42) desde una perspectiva feminista. Exhortaba a las mujeres a no ser ingenuas en su interpretación de los textos bíblicos y de su aparente intencionalidad, como tampoco de los “logros” alcanzados por ellas dentro de las estructuras eclesiales y en la sociedad. Cuestionaba si la presencia de las mujeres en las directivas de las iglesias —casi siempre desempeñando responsabilidades secundarias como “vice”— significaba realmente un cambio en los patrones de liderazgo y en las dinámicas y estilos de trabajo patriarcales. En cuanto al texto lucano, señalaba que su intención original respondía a la necesidad de educar a las mujeres para reducir las al espacio de lo contemplativo, de la oración. Lo que se buscaba con ello —argumentaba— era reforzar su papel de “sostenedoras anónimas del liderazgo de los hombres, y sobre todo subvalorar todo un ministerio (diaconal) que había sido —desde los mismos inicios— patrimonio de las mujeres y que constituía una amenaza para los intereses de aquellos que querían controlar todos los espacios de poder y monopolizarlos bajo el dominio del varón”.<sup>28</sup> En su opinión, este texto establece una diferenciación jerárquica y casi irreconciliable entre el ministerio de la palabra y el del servicio. No es un detalle menor, apunta ella, que ambas mujeres no interactúen entre sí en ningún momento.

En la búsqueda de una narrativa bíblica que sirviera de orientación liberadora y aglutinadora del quehacer de las mujeres en la iglesia, Arce Valentín sugería contrastar este relato e iluminarlo con la perspectiva del Evangelio de Juan. En este último, Marta y María no aparecen compitiendo entre sí; por el contrario, ambas colaboran de forma integral en el anuncio y realización del mensaje de Jesús. Marta, símbolo de la diaconía, aparece aquí haciendo la confesión que los sinópticos colocan en boca de Pedro: “Tú eres el Hijo de Dios, el Cristo”. María, por su parte, asociada al ministerio de la Palabra, unge los pies de Jesús, en clara alusión al servicio, tal como lo mostró su maestro. De esta forma, concluye Arce Valentín, es Dios quien llama a través del texto a descubrir y compartir los dones y vocaciones para los múltiples ministerios de la iglesia, “comunidad de hombres y mujeres, al servicio de este pueblo cubano y de esta patria en la que Dios Padre y Madre nos ha colocado en su voluntad”.<sup>29</sup>

Por otra parte, el tratamiento de prejuicios y prácticas discriminatorias etnoraciales en la sociedad, en la iglesia, en la producción teológica y en la Biblia también ocupó un espacio en debates y publicaciones eclesiales y académicas. Preocupaciones y reclamos ante esas situaciones fueron manifestados primaria y fundamentalmente por personas afrodescendientes, quienes respondían a experiencias de racismo cultural e institucional, vividas también al interior de las iglesias. En relación con la hermenéutica bíblica, uno de los propósitos principales de estos reclamos fue rescatar la Biblia de lecturas discriminatorias y racistas, puesto que ella “continúa siendo una fuente secuestrada y manipulada para excluir, inferiorizar, discriminar y satanizar” a las personas negras y muchas de sus tradiciones culturales y religiosas —al identificar a los africanos y sus descendientes con los hijos malditos de Cam (Gn 9,18-27).<sup>30</sup> Para cumplimentar tal propósito, y hallando inspiración en la hermenéutica negra de la liberación, se hicieron esfuerzos por resaltar el lugar y significado de “personas de color” en los textos bíblicos como elementos importantes en la revelación de Dios y la llamada historia de la salvación. Otras lecturas se encaminaron hacia la reafirmación de las personas afrodescendientes al identificarlas con personajes marginalizados y excluidos en los relatos evangélicos, que resultaron empoderados en sus encuentros con Jesús.<sup>31</sup>

La mayoría de estas lecturas, sin embargo, adolecían de una limitación o insuficiencia común a otros enfoques —como por ejemplo el de género—, que todavía subsiste en gran parte de lo que se hace en Cuba en términos de hermenéutica bíblica y teológica. Me refiero al tratamiento e interpretación de problemáticas raciales ignorando, o no tomando suficientemente en cuenta, las interacciones y condicionamientos mutuos con otros aspectos o dimensiones de la realidad social. Da la impresión de que muchas de estas lecturas entendían —y entienden— la discriminación y los prejuicios y estereotipos raciales como si meramente se trataran de expresiones no superadas de una herencia cultural colonial, y no de componentes orgánicos de una matriz colonial de poder vigente bajo otras condiciones históricas y una diferente estructura socioeconómica y política.<sup>32</sup> En general, estas interpretaciones no logran dar cuenta de las interconexiones y articulaciones entre las situaciones opresivas y discriminatorias, ya sean raciales, sexuales, de género o de clase, entre otras, presentes tanto en los textos bíblicos como en la realidad social.

De esta etapa se debe destacar también el empleo de otras fuentes, más allá de las estrictamente sociológicas —específicamente relacionadas con las artes (literatura, música, artes plásticas, cine, etc.)—, que enriquecieron el acercamiento interpretativo a la Biblia. La incorporación de estas fuentes guarda también relación con el uso, por algunos sectores eclesiales, del método de lectura popular de la Biblia, cuyos antecedentes en Cuba pueden rastrearse, por lo menos, hasta la década de 1970.<sup>33</sup>

Muchos cambios han ocurrido en la sociedad cubana desde los años 90 a la fecha. Es imposible aborarlos aquí con detenimiento. Para los propósitos de este ensayo, baste decir que el contexto social, económico y político se ha vuelto más complejo e impredecible de lo que fue en aquel período; numerosos factores internos y externos han contribuido a esta situación.

Un aspecto que no debe soslayarse, por su pertinencia para el tema que nos ocupa, es el rol cada vez más activo y visible de las iglesias en el ámbito político cubano. Esto se ha puesto de manifiesto, sobre todo, en la participación de muchas de ellas, particularmente a través de las redes sociales, en debates públicos a tenor de propuestas de reformas constitucionales y legislativas que buscan expandir la concepción tradicional de familia, dando espacio legal a diversas configuraciones familiares y reconociendo derechos hasta ahora negados, no solo pero especialmente, a personas pertenecientes a la comunidad LGBTIQ+.

Como es de suponer, la interpretación de la Biblia ha ocupado un lugar destacado en estos debates. Las iglesias más teológicamente conservadoras enfatizan lecturas que rechazan y demonizan orientaciones, identidades y prácticas sexuales no heteronormativas. Un sector minoritario defiende el respeto, la legitimidad y la inclusión de la diversidad sexual, basado también en interpretaciones de las escrituras judeocristianas.<sup>34</sup>

No menos conflictivo es el debate al interior de las iglesias, y entre ellas, sobre sus posiciones en relación con otras religiones. De manera similar al tema de las múltiples identidades sexuales y de género, un sector mayoritario del cristianismo cubano infravalora, cuando no sataniza, expresiones religiosas populares, mayormente de matriz africana. Para ello, se basan en lecturas literales de textos como Jn 3,16; 14,6 y 1 Co 3,11. Un número significativamente más reducido de feligreses adopta una postura teológica y hermenéutica más dialógica e inclusiva con respecto a otras religiones y tradiciones culturales y espirituales.<sup>35</sup>

El clima sociopolítico y económico del país se ha tornado recientemente más inestable y confuso, sobre todo como resultado de los devastadores efectos de la pandemia de covid-19 y el no menos negativo impacto de una crisis económica inflacionaria global. Si a ello se añade el reforzamiento del embargo estadounidense y un conjunto de ineficientes y contraproducentes medidas gubernamentales para tratar de enfrentarlo, no sorprende que exista un creciente descontento popular. Las cada vez más frecuentes protestas en varias localidades y en las redes sociales, sumadas a la oleada migratoria más grande desde 1959, son una muestra de ello. En tales circunstancias, la Biblia continúa siendo una fuente de sentido fundamental para los cristianos. Desde púlpitos y espacios comunitarios de reflexión, sobre todo, la Biblia es

interpretada para dar luz al contexto y a los comportamientos a seguir por los feligreses. En muchas de las interpretaciones se establecen paralelismos vagos y superficiales entre los contextos de los pasajes bíblicos y la realidad cubana, enfatizando sus dimensiones socioeconómicas y políticas. Muchas de estas interpretaciones, articuladas de forma binaria, asocian a los funcionarios y dirigentes gubernamentales con los adversarios y enemigos de Jesús —líderes religiosos y políticos de Israel y Roma—, mientras ven al resto de la población como la multitud cansada y abatida que anda desorientada como “ovejas que no tienen pastor” (Mt 9,36). Interpretaciones desde posiciones menos críticas al Gobierno, pero igualmente binarias, hacen una lectura contraria: sitúan a los adversarios y enemigos históricos de la Revolución, tanto internos como externos, como representantes de aquellas fuerzas opuestas al proyecto de Jesús. Otras interpretaciones no se adentran en complicaciones exegéticas e ideológicas, y se enfocan más en acentuar la confianza en la compañía amorosa de Dios y la esperanza en el cumplimiento de sus promesas redentoras y renovadoras.

Un análisis serio de las motivaciones y la validez de estas y otras interpretaciones va más allá del alcance y propósito de este ensayo. En cualquier caso, resulta evidente, por un lado, la incongruencia entre la complejidad del contexto cubano actual en su interrelación con la coyuntura regional y global, y por otro, la superficialidad y simplicidad con que, de forma general, se continúan interpretando tanto estos contextos como los textos bíblicos desde los que se quiere aportar luz sobre ellos. Una de las principales razones de esta incongruencia, como sugerí anteriormente, es la compartimentación de enfoques con que se siguen leyendo la realidad social y la Biblia, y que dificulta captar y dar cuenta de la intrincada madeja de relaciones de todo tipo que intervienen en la permanente reconfiguración de estructuras, dinámicas y relaciones sociales, de las que la Biblia también es expresión. En ese sentido, creo que los enfoques interseccionales desarrollados por teólogas y biblistas latinas y por pensadores decoloniales son una vía fecunda para enriquecer la práctica hermenéutica bíblico-teológica en Cuba.

## Conclusiones

La hermenéutica bíblica en Cuba no es homogénea ni ha seguido una trayectoria lineal. Habría que hablar más bien de diversas trayectorias. La que hemos descrito aquí, en diálogo crítico con la hermenéutica de la liberación, se ha desarrollado a lo largo de diferentes etapas respondiendo a transformaciones en los contextos sociales y eclesiales y a diversos desafíos surgidos de estos. Desde la década de 1960 y hasta los años 90, el enfoque fue predominantemente socioeconómico y político, mostrando marcadas similitudes y diferencias con la hermenéutica liberacionista latinoamericana. A partir de

los años 90, el enfoque hermenéutico se diversificó con la irrupción de nuevos y variados sujetos eclesiales y teológicos, quienes plantearon nuevas preguntas y articularon diferentes interpretaciones, tanto de los textos bíblicos como del contexto social.

Frente a la creciente complejidad de la realidad sociopolítica, económica y cultural en Cuba, estas perspectivas interpretativas parecen ser insuficientes para el logro de una comprensión más integradora de esa realidad, y para una indagación más profunda de los textos bíblicos y de la riqueza de sentido que subyace en ellos. La adopción de un enfoque hermenéutico interseccional podría ser una vía muy prometedora para superar algunas de las limitaciones y aspectos problemáticos de esfuerzos interpretativos del pasado, y aun del presente, y continuar contribuyendo a la misión de la iglesia y al desarrollo de la hermenéutica bíblica y la teología en Cuba.<sup>CT</sup>

## Notas

- 1 Adolfo Ham Reyes: “Hermenéutica y Revolución”, en Sergio Arce *et al.*: *Cristo vivo en Cuba. Reflexiones teológicas cubanas*, Editorial DEL, San José, Costa Rica, 1978, pp. 111-123.
- 2 Véanse Theo Tschuy: “El protestantismo en Cuba: del arribo de las misiones estadounidenses al triunfo de la revolución (1898-1959)”, en Carlos R. Molina Rodríguez, comp.: *Protestantismo en Cuba. Recuento histórico y perspectivas desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Vol. 1, Editorial Caminos, 2011, pp. 83-110; Rafael Cepeda, ed.: *La herencia misionera en Cuba*, Editorial DEI, San José, Costa Rica, 1986; y Theron Corse: *Protestants, Revolution, and the Cuba-U.S. Bond*, University Press of Florida, Gainesville, FL, 2007.
- 3 Rafael Cepeda, ed.: *La herencia misionera en Cuba*, ed. cit.
- 4 Un ejemplo es la Iglesia presbiteriana. Véase H. G. Smith: “La nueva religión del nacionalismo”, *Heraldo Cristiano*, no. 2, La Habana, mayo, 1936, pp. 4-5.
- 5 Rafael Cepeda: *Apuntes para una historia del presbiterianismo en Cuba*, Ediciones Su Voz, La Habana, 1986, pp. 162-164.
- 6 Rafael Cepeda: *Vivir el evangelio: reflexiones y experiencias*, Editorial Caminos, La Habana, 2003; Rafael Cepeda: “La iglesia en una tierra nueva”, en *El tiempo y las palabras: antología de artículos y mensajes (1947-1997)*, ed. Carlos R. Molina Rodríguez, Ediciones CLAI, Quito, 2004, pp. 65-72; Sergio Arce: “The Mission of the Church in a Socialist Society”, en *Religion in Cuba Today. A New Church in a New Society*, eds. Alice L. Hageman and Philip E. Wheaton, Association Press, New York, 1971, pp. 216-243.
- 7 Sergio Arce: “Fundamentos bíblicos para una antropología”, en *La teología como desafío*, Consejo Ecueménico de Cuba, La Habana, 1980, pp. 6-16; “Evangelization: A Theological Perspective”, en *The Church and Socialism: Reflections from a Cuban Context*, CIRCUS Publications, New York, 1985, pp. 52-63; “Hacia una teología de la liberación”, en *Cuba: un pensamiento teológico revolucionario. Material de las jornadas Camilo Torres (1971-1983)*, ed. Sergio Arce Martínez, Centro de Estudios del Consejo de Iglesias de Cuba, La Habana, [1995], pp. 45-126.
- 8 Sergio Arce *et al.*, ob. cit.; Jorge V. Pixley y Jean-Pierre Bastian, eds.: *Praxis cristiana y producción teológica. Materiales*

del encuentro de teologías celebrado en la Comunidad Teológica de México (8-10 Octubre, 1977), Ediciones Sígueme, Salamanca, 1979.

- 9 Sergio Arce: *La teología como desafío*, vol. 1, Consejo Ecuménico de Cuba, La Habana, 1980; *Teología en Revolución*, vol. 1. Centro de Información y Estudio Augusto Cotto, Matanzas, 1988; *Teología en Revolución*, vol. 2, Centro de Información y Estudio Augusto Cotto, Matanzas, 1992.
- 10 Sergio Arce: "Teología cubana: teología en Revolución", en *No se puede adorar a dos señores. Antología de textos teológicos*, vol. II, comps. Dora Arce Valentín y Reinerio Arce Valentín, Editorial Caminos, La Habana, 2019, p. 47.
- 11 *Ibidem*, p. 49.
- 12 Sergio Arce: "El bloqueo de Estados Unidos contra Cuba. Una aproximación desde la perspectiva de la teología cubana", en Francisco Marrero, ed.: *Pensamiento reformado cubano*, Ediciones Su Voz, La Habana, 1988, pp. 69-91.
- 13 Sergio Arce: "Teología cubana: teología en Revolución", ed. cit., pp. 42-43.
- 14 *Ibidem*, p. 44.
- 15 Adolfo Ham: "Hermenéutica y Revolución", ed. cit., p. 112.
- 16 Cf. Israel Batista: "Encuentro cristiano-marxista en Cuba", en *Cristo vivo en Cuba...*, ed. cit., p. 88.
- 17 Carlos M. Camps: "Lucha de clases y amor evangélico", *Mensaje*, año 7, no. 30, La Habana, jul.-sept., 1973, p. 25.
- 18 Uxmal Livio Díaz: "Cristo y la liberación de la Iglesia", en *Cristo vivo en Cuba...*, ed. cit., pp. 49-50.
- 19 Sergio Arce: "Teología cubana: teología en Revolución", ed. cit., p. 46.
- 20 Sergio Arce: "El compromiso político del cristianismo cubano hoy: sus bases bíblico-teológicas", en *No se puede adorar a dos señores*, ed. cit., p. 201. Véase también su provocador y controversial artículo "La teología latinoamericana de la liberación, el éxodo y el becerro de oro. Una reflexión teológico-bíblica sobre un tema que pudiera ser altamente controversial", en *¿Cómo es que aún no entendéis? Antología de textos teológicos*, comps. Dora Arce Valentín y Reinerio Arce Valentín, Editorial Caminos, La Habana, 2009, pp. 165-181.
- 21 Rafael Cepeda: *Vivir el evangelio*, ed. cit., p. 30.
- 22 Rafael Cepeda: *El tiempo y las palabras...*, ed. cit., p. 120.
- 23 "En el hecho vicario de su entrega por los hombres de su tierra —escribía Cepeda refiriéndose a Martí— veo yo un signo (socialista y cristiano) que es ejemplar y perdurable para todo hombre —creyente o no— que practique 'el culto a la dignidad plena del hombre'". Ídem.
- 24 René Castellanos Morente: *Una aventura hecha palabras: artículos, reflexiones, entrevistas*, comps. Beatriz Ferreiro García y Carlos R. Molina Rodríguez, Editorial Caminos, La Habana, 2014, p. 140.
- 25 Sergio Arce: "Una reacción bíblico-teológica ante la apertura actual de Cuba a la realidad del mundo de hoy", en *ARA*, no. 1, La Habana, 1996, pp. 5-9; Pedro Triana: "Una gran protesta del pueblo y sus mujeres... Una relectura de Nehemías 5,1-19", en *Jubileo, deuda externa y cotidianidad. El pensamiento crítico frente al "sentido común"*, eds. Reinerio Arce y Pedro Triana, Ediciones CE-CIC, La Habana, 2003, pp. 35-53; Elizabeth Rodríguez e Idania Trujillo, eds.: *Para avivar el espíritu. La inquieta palabra del pastor Raúl Suárez*, Editorial Caminos, La Habana, 2011, pp. 117-119.
- 26 Ofelia Ortega: "Cuarta jornada teológica inter-seminarios", Seminario Evangélico de Teología, Matanzas, 19 al 21 de febrero de 1975. Material mimeografiado. Ver Norka Iglesias: "La mujer cristiana, su hogar y la formación de un hombre nuevo", *Mensaje*, año 3, no. 10, La Habana, jul.-sept., 1976, pp. 12-16.
- 27 Ary Fernández Albán: "Tamar y la lógica de la violencia, el sexo y el lenguaje de adultos. Una exégesis narrativa de II Samuel 13,1-22 desde la perspectiva de género", *Cuba Teológica*, no. 1, Matanzas, 1999, pp. 14-17; Yoimel González: "De David, Onán y otros hombres al desnudo. Una relectura de género de Génesis 38 a partir de la realidad de los hombres cubanos de hoy", Seminario Evangélico de Teología, Matanzas, 2005.
- 28 Dora Arce Valentín: "El quehacer teológico de las mujeres en Cuba: presente y futuro", *Cuba Teológica*, no. 1, Matanzas, 1999, p. 12.
- 29 *Ibidem*, p. 13.
- 30 Pedro Julio Triana: "Leyendo la Biblia con nuevos ojos a partir de la negritud", *Debarim*, año 3, no. 1, Matanzas, 2004, p. 2.
- 31 Sarahí García y Alison Infante: "Levántate ahí en medio. Lectura de Marcos 3,1-6 desde la perspectiva de la hermenéutica negra", *Debarim*, año 3, no. 1, Matanzas, 2004, pp. 35-39.
- 32 Aníbal Quijano: "Coloniality of Power, Eurocentrism, and Latin America", en *Coloniality at Large: Latin America and the Postcolonial Debate*, eds. Mabel Moraña, Enrique Dussel y Carlos A. Jáuregui, Duke University Press, Durham, NC, 2008, pp. 181-224.
- 33 La lectura popular de la Biblia en Cuba tuvo entre sus antecedentes las lecturas comunitarias desarrolladas por grupos y organizaciones ecuménicas como el Movimiento Estudiantil Cristiano durante los años 70 y 80. Ver "Jornada teológica de Oriente", *Mensaje*, no. 31, La Habana, oct.-dic, 1973, p. 21.
- 34 La Iglesia de la Comunidad Metropolitana en Cuba es la denominación cristiana que emplea de forma más intencionada este tipo de enfoque hermenéutico. Desde hace varios años celebra anualmente jornadas internacionales de teología y hermenéutica *queer*, en las que se cuestionan las lecturas bíblicas, los discursos y las prácticas homofóbicas presentes en las iglesias. Véase *V Jornada Socio-teológica "Género y sexualidades no heteronormativas". Trans-experiencias. Abriendo Brechas de Colores*, Matanzas, 2017.
- 35 Adolfo Ham: "El desafío actual del diálogo inter-religioso", *Ratz y Ala*, no. 9, La Habana, 1997, pp. 3-16.

31 DE OCTUBRE  
DÍA DE LA  
REFORMA

# Iglesia liberada, siempre liberándose

Francisco Rodés González

*“¿Tiene la iglesia protestante de hoy un proceder y un mensaje de liberación? ¿Somos sus pastores y líderes ejemplos de personas que actúan con una conciencia libre, sin cadenas ocultas?”, se pregunta el autor en este sermón, en el que aborda el tema de la libertad tanto en las enseñanzas de Jesús como en la obra de Martín Lutero. El mensaje fue predicado en la Capilla de la Resurrección, del SET, el 31 de octubre de 2024.*

Texto bíblico: Juan 8,31-33

Creo apropiado, en un día como hoy, reflexionar sobre este pasaje en el que Jesús sitúa en primer plano el tema de la libertad. Quiero asimismo recordar a José Martí cuando dijo que “todo hombre libre debía colgar en sus muros, como el de un redentor, el retrato de Lutero”, el líder e impulsor del movimiento de la Reforma.

El texto bíblico que nos sirve de inspiración recoge el debate entre Jesús y un grupo de judíos que había creído en él, pero a los que les faltó perseverancia. Se retractaron de sus primeras intenciones. Jesús les reprocha que la razón de su inconstancia es que no eran libres. Por supuesto, esta acusación les molestó y les hizo reclamar: “Nosotros somos descendientes de Abraham, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo puedes decir: ‘Ustedes serán libres?’” A nadie le gusta que le digan que no es libre, y ellos se defendieron diciendo que su pertenencia al pueblo elegido —el ser descendientes de Abraham— era el sello de su libertad. No se referían a la libertad política, pues, aunque los judíos eran una colonia del Imperio romano, gozaban del derecho de guardar sus tradiciones religiosas, su templo y sus liturgias.

Pero Jesús les advierte de otra servidumbre: la que llevan dentro de sus corazones, la esclavitud del pecado, sobre la cual dice el salmista: “¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos” (19,12). Ésas mismas tradiciones religiosas, celosamente guardadas desde la niñez, fueron el obstáculo, o el pretexto, para no seguir en el camino de liberación al que Jesús los estaba invitando.

Esto quiere decir que la libertad no es un estado al que se llega, sino una permanente invitación a la transformación. Por eso, parafraseando el lema reformado —“iglesia reformada, siempre reformándose”—, les propongo este: “iglesia liberada, siempre liberándose”.

## Lutero

No cabe duda de que Martín Lutero fue un hombre muy valiente, un verdadero héroe que se enfrentó al emperador Carlos V y a las autoridades papales con una declaración que marcó la historia: “Si no me convencen con las Sagradas Escrituras de que estoy errado, no puedo retractarme, no puedo ir en contra de mi conciencia”. Aun sabiendo Lutero que, al igual que Juan Hus un siglo atrás, podría ser condenado a la hoguera, esta declaración fue la campanada liberadora que abrió las puertas a una transformación histórica en la cristiandad, que perdura hasta hoy. De ahí que el Reformador ocupe un sitio preeminente en la historia universal. Pero, al decir esto, también es necesario señalar que la liberación es un proceso, como dijo Jesús, en el que hay que perseverar. Y sin ánimo de menoscabar el mérito de Lutero, voy a reflexionar sobre otros aspectos cuestionables de su obra.

Cuando hablamos de personajes que han pasado a la historia por actos heroicos, liberadores o cualquier otra gran hazaña, solemos colocarlos en un olimpo, un lugar sagrado de perfección absoluta. Es la forma de perpetuar y respetar su memoria; abordarlos desde otra perspectiva suena a irreverente presunción. Y con eso olvidamos que los héroes fueron gente de carne y hueso, vulnerables como cualquiera de nosotros, y que, sobre todo, estuvieron atrapados en un entramado histórico, un contexto particular diferente al nuestro, y que no actuaron con malicia, sino, por el contrario, movidos por lo que les pareció la opción más correcta.

Martín Lutero fue rescatado de morir en la hoguera por los príncipes alemanes, señores de la nobleza que disponían de poder militar y económico, y que eran los electores del emperador. Estos lo protegieron para que pudiera traducir la Biblia al alemán, organizar la nueva iglesia, escribir cartas y trabajos teológicos; en fin, llevar adelante su obra admirable. Pero, ¿llegó Lutero a creer que los miembros de la nobleza eran cristianos y que no actuaban por conveniencia política? No me atrevo a emitir un criterio sobre el particular; eso es trabajo de historiadores. Lo que sí creo es que Lutero estaba seguro de

que, en las condiciones de aquella época, el apoyo de ellos era imprescindible para llevar a término la reforma de la iglesia.

La Alemania medieval estaba compuesta también por otra clase: la de la servidumbre, los campesinos; una población sometida a una despiadada explotación, que vivía en chozas y trabajaba duro en minas y en la agricultura. A ellos, especialmente a sus líderes, llegó el mensaje liberador de la Reforma, que acogieron como el derecho a la liberación de su miseria.

Recibieron el apoyo de un sector de los anabautistas (rebautizadores) que, influido por ideas milenaristas, proclamó la inminente llegada del reino de Cristo, con la implantación de la justicia y la paz profetizada en la Biblia. Lutero, al principio, simpatizó con los campesinos, pero las demandas que estos enarbolaron chocaron con los intereses de la clase de los príncipes alemanes. Y así estalló la guerra de liberación, llamada por Federico Engels la primera revolución social del continente europeo. El resultado, dada la superioridad militar de los príncipes, fue una aplastante derrota de la rebelión, en la que fueron masacrados más de cien mil campesinos. Lo triste de esto es que Lutero optó por apoyar a la nobleza alemana, incitándola a no

tener misericordia con los campesinos.

Este es el lado sombrío de nuestro personaje. Es fácil juzgar superficialmente, desde nuestra mirada, lo que aconteció en una época tan distante y diferente. No sabemos a ciencia cierta lo que influyó en Lutero para tomar esta postura. Es muy posible que fuera un razonamiento semejante al del sumo sacerdote Caifás cuando, respecto al martirio de Jesús, opinó: “Ustedes no saben nada, ni se dan cuenta de que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca” (Jn 11,49-50). Podemos imaginar que tal vez le preocupaba el peligro que corría Alemania, rodeada de poderosos enemigos, si se fragmentaba en luchas intestinas.

Resulta claro que el contexto histórico es una encrucijada en la que se toman decisiones, se hacen compromisos, y donde las cosas no resultan tan sencillas como luego parecen. Quiero pensar que Lutero no actuó con la libertad que hubiera querido, que fue una decisión con la que tuvo que luchar en su propia conciencia, y que las ataduras fueron más fuertes que él.

## La libertad

Con todo esto como trasfondo, me pregunto: ¿tiene la iglesia protestante actual un proceder y un mensaje de



A través de su obra, Lutero abordó el tema de la libertad no como un privilegio, sino como el estado fundamental del creyente, liberado por la fe y responsable ante su propia conciencia

liberación? ¿Somos sus pastores y líderes ejemplos de personas que actúan con una conciencia libre, sin cadenas ocultas?

Cuando observo a algunos grupos religiosos enfrascados en un proselitismo ferviente, a veces tocando puertas en las que mayormente encuentran rechazo, me siento impresionado por el sacrificio que hacen, por la pasión que despliegan en la difusión de sus ideas. Pero, a pesar de mi admiración, no dejo de lamentar su estrechez de miras, porque veo en ellos una forma de proclamar que está sujeta a un programa, a un guion que tiene que cumplirse, actuando sin dejar espacio al diálogo y la conversación sosegada y edificante. Inevitablemente, todo deriva en una discusión sobre quién tiene la verdad, o quién tiene la correcta interpretación de la Biblia. Y nada hay más inútil que las discusiones sobre temas religiosos.

Pero cuidado con pensar que estos celosos proselitistas son los únicos con una conducta programada, como los judíos que rechazaron la acusación de no ser libres, sin percatarse de que estaban sumidos a una herencia cultural y religiosa que les impedía caminar con Jesús en la senda de la libertad. Así entramos en la parte inconsciente de nuestro ser, la que oscurece el discernimiento ético. El salmista se pregunta sobre esto: “¿Quién pondrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos” (Salmo 19,12), invitándonos a despertar a lo que no somos capaces de ver por nosotros mismos.

Ciertamente, desde la niñez estamos recibiendo una determinada influencia, desde el ámbito de la familia, la escuela, la sociedad y la televisión. El niño y la niña reciben constantes mensajes de cómo deben demostrar que son varón y hembra: sus juegos, sus relaciones con los demás y sus gustos están siendo programados con un patrón fijo. Si se salen de ese modelo, sufrirán el acoso de burlas y abusos en la propia escuela y regaños en la familia.

A más de esto, con el correr de los años, solemos identificarnos con un determinado rebaño, un grupo que impondrá sus propios cánones. Los expertos afirman que el 95 % de nuestra manera de pensar y actuar es repetitiva: copiamos de otros, y todo esto ocurre de forma inconsciente. Y la presión del medio ambiente es tan fuerte que no todos estamos dispuestos a pagar el precio de actuar libres de estos condicionamientos sociales.

La persona que justifica su proceder con un rotundo “es que yo soy así”, no está consciente de que, en realidad, está defendiendo un ego condicionado por las experiencias tenidas en su vida y las maneras copiadas de aquellas personas que ejercieron una influencia importante en su niñez. El ego condicionado está construido socialmente, no se hizo en solitario. Por esto, recuperar nuestra verdadera identidad se constituye en un despertar. Ejemplo clásico es la ruptura de Francisco de Asís con la mentalidad mercantilista de su padre, que solo se interesaba en la prosperidad de su negocio.

Francisco, ante el reclamo de su padre, opta por desnudarse en público de la ropa que este le ha provisto, y sale a vivir libre con otros valores.

Jesús anduvo invitando a sus seguidores a vivir libres, a no ser esclavos de los bienes materiales, a abandonar la competencia por el mejor puesto, a renunciar a la violencia y la opresión, e incluso a librarse de los estereotipos religiosos usados para manipular a los demás.

Teniendo en cuenta lo anterior, cabe preguntarnos sobre los condicionamientos que han impregnado a las iglesias evangélicas latinoamericanas —entre ellas las cubanas— de estereotipos, criterios mundanos acerca del éxito, espíritu de competencia divisionista y moralismo basado en las apariencias.

Los falsos valores del mundo consumista han penetrado el espacio religioso con una teología de la prosperidad, que se promueve con falsas promesas de bienestar material y se refleja, de modo particular, en líderes y pastores con espíritu divisionista y de competencia, que hablan de sus congregaciones como si fueran su propiedad personal, manteniéndolas distanciadas de actividades y centros ecuménicos.

No se trata de condenar a otros, sino de escuchar la invitación de Jesús a librarnos de los condicionamientos sociales, de las conductas repetitivas arraigadas en el inconsciente: una invitación a la auténtica libertad de los hijos de Dios.

### ¿Cómo?

En cierta ocasión, predicando a los reclusos de un prisión y explicando el modo de vida que nos enseña Jesús, noté en los rostros de algunos jóvenes una mueca de escepticismo, como si estuvieran diciendo: “Sí, eso es muy fácil para usted que está fuera, pero aquí en el ambiente de la prisión es otra cosa, aquí la corriente en contra es muy fuerte”.

Me quedé pensando un momento. “Es verdad —les dije—, no es fácil afuera tampoco; es cierto que la corriente nos arrastra. Pero, ¿cómo es posible atravesar un río desbordado sin que nos lleve la corriente? Recuerden cuál es la técnica: una cuerda bien atada en los extremos; así hemos visto cómo la gente puede resistir el embate del agua y salvarse. De igual forma, tenemos una cuerda, al decir de Jesús: ‘si permanecen en mí’”. Si nos aferramos a Cristo, si lo asumimos como aquel que murió al ego, entregándose a la voluntad de Dios, habremos despertado a nuestra verdadera identidad de hijos de Dios libres.

Esta es la invitación para hoy, en palabras paulinas: “Manténgase firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres” (Ga 5,1). La libertad es nuestro quehacer permanente, el reto del pueblo de Dios. Amén. CT

*A modo de homenaje póstumo,  
reproducimos un texto publicado  
en 1998 por el teólogo y pastor  
cubano Uxmal Livio Díaz,  
recientemente fallecido.*

# La teología afrocaribeña y su influencia en la teología cristiana

Uxmal Livio Díaz Rodríguez

## Introducción

Cuando me sugirieron el tema de este trabajo, y como mi formación casi siempre me traiciona, inmediatamente me pregunté si realmente hay algo como una “teología afrocaribeña”, que como contrapropuesta anduviese por los caminos de James H. Cone, cuando a finales de la década de 1960 escribió *Black Theology & Black Power*. Y aunque mucho se ha reflexionado sobre el tema en el Caribe, no he encontrado exactamente esta teología afrocaribeña. Mas podríamos hablar de algo un poco más amplio, que se nutre del torrente de los oprimidos africanos, hindúes, chinos y mestizos que, forzados a venir y vivir en el Caribe, han conformado y cohesionado el pensamiento teológico de la región.

El hecho es que no se ha dado a luz un nuevo entendimiento y expresión de la fe que se corresponda con nuestra experiencia. Una de las razones fundamentales es que las iglesias en el Caribe han sido, prácticamente, extensiones o filiales de las iglesias madres allende el mar. Sus teologías, naturalmente, han reflejado las experiencias de Europa y Norteamérica. Su forma de gobierno, sus organizaciones, liturgia y teología dicen muy poco de la ecología de la fe del pueblo caribeño. Al decir de Idris Hamid:

La cuestión que debemos encarar es que el Dios del cristianismo caribeño tradicional, no ha sido presentado como el Dios que se identifica con los problemas vitales en la historia del hombre del Caribe.

Rara vez ha sido presentado como el Dios que rompe el yugo de los oprimidos, quien destruye las rejas y da libertad

---

Fuente: *Los rostros de Dios. Ensayos sobre cultura y religión afrocaribeña*, Ediciones CLAI, Quito, 1998, pp. 57-63.

a los cautivos. El Dios del Éxodo, el de los profetas, del Cristo crucificado y resurrecto, no es el Dios que conocemos. El Dios de la Biblia se ha ocultado a los ojos, y el demonio Baal de la producción del opresor que busca sus ganancias, es el que ha tomado su lugar.

El caso es que Dios tuvo que ir a la clandestinidad en la historia del Caribe, y, consecuentemente, el hombre caribeño tuvo que hacerlo para poder sobrevivir. No obstante, el quehacer teológico va desde que Cristóbal Colón bautizó a la isla de San Salvador en 1492, hasta los manifestantes de San Fernando, en Trinidad, que en su protesta, como parte del movimiento del Poder Negro, arrojaron pintura negra en el cuerpo de Cristo Crucificado en un lugar público de esa ciudad en los años 70.

Esa explosión de angustia, que comenzó hace cientos de años cuando se compró al primer negro esclavo en el Nuevo Mundo, hoy tiene hueso, carne, “soplo de vida”, y nos muestra una amarga y triste experiencia que, confrontada con la Biblia, nos habla de una lucha secular por la autenticidad existencial e identidad corporada, justicia económica y autonomía política que, sin lugar a dudas, es su mejor contribución a la teología cristiana.

### Autenticidad existencial

El reverendo Ashley Smith, de la Iglesia Unida de Jamaica, en su ensayo “The Religious Significance of Black Power in Caribbean Churches” (“El significado religioso del Poder Negro para las iglesias caribeñas”), señala que la brutal opresión del negro esclavo en su país, además del trabajo forzado en las plantaciones, internalizó una actitud en la que se le considera “feo, perezoso, no emprendedor, carnal y limitado en su capacidad cognoscitiva”, por lo que se piensa *a sí mismo*, como “malformado, inacabado y capaz de completarse solo en asociación y cruzamiento con sus amos blancos, o después de la muerte”.

Esta mentalidad lo llevó a imitar críticamente, al principio, a los blancos europeos en todas sus formas de ser, y actualmente al blanco norteamericano y canadiense. Este proceso de “lavado de cerebro” fue tan estupendo, que ha convencido a la mayoría negra de su inferioridad, despreciándose a sí misma y anhelando cambiar su cabello y el color de su piel para sentirse respetada y aceptada por la sociedad. Es por ello que uno de los lemas del movimiento del Poder Negro era: “Black is beautiful” (“Lo negro es hermoso”). Esta realidad es cierta tanto para los indios como para los africanos.

Era la triste realidad que nos enseñaba Frantz Fanon en su sugestivo *Piel negra, máscaras blancas*. Un pilar de la teología caribeña, parte también del movimiento del Poder Negro, es la búsqueda de autenticidad del hombre caribeño, que irrumpiendo de la servidumbre, el sometimiento y el

complejo del “no soy”, se levanta con una afirmación de su ser con pleno dominio de su destino y sus capacidades.

Para ello se hace necesario combatir el colonialismo bíblico, que nos hizo sentir condenados a la servidumbre por la maldición de Noé; erradicar la manipulación de los medios masivos de comunicación, que nos encadenan a objetivos y aspiraciones que no son propias de nuestra comunidad, y transformar el sistema educativo, que induce valores de domesticación e inferioridad.

Si hay algo que la Revolución cubana tiene como contribución a esta búsqueda, es el sentido de dignidad del cubano, el respeto a sí mismo, su pueblo y su sistema de gobierno. Teológicamente hablando, diríamos que todos somos hijos de un mismo Padre, por lo tanto, hermanos iguales, y que “Dios no tiene favoritos”.

### Identidad corporada

En una ocasión alguien me dijo: “Lo único verdaderamente caribeño en los programas de TV del área es el parte meteorológico”. Asimismo, cuando en 1975 visité por primera vez el Caribe inglés, muchos con asombro me decían: “Miren, viste traje y corbata como los europeos y no está acomplejado”. Era algo que en ese momento no entendía, pero después me di cuenta de lo que significaba.

Muchos caribeños creían que su verdadera identidad estaba en vestir safari, cantar *reggae*, calipso, hablar en creole, comer casada y rati o tener trenzas como los rastafaris, sin darse cuenta de que todo ello no era más que una expresión externa de una opresión interna. Todos sabemos que nuestra identidad corporada o nacional depende de nuestra independencia económica y libertad política, que de no existir no sería otra cosa que “el sueño del esclavo que cree que es libre”.

El doctor Omawale, de Guyana, en su análisis del movimiento del Poder Negro, argumenta que se deben alcanzar tres cosas:

Primero, romper irrevocablemente con el imperialismo, que ha impedido el verdadero desarrollo de la región, aun después de la independencia; segundo, provocar la llegada completa al poder de las masas negras de la región; y tercero, para alcanzar estas metas, se debe patrocinar la evolución de una filosofía nativa relevante y una cultura basada en la contribución de todo el pueblo.

### Autonomía política

Aunque el presente siglo vio pasar la era del colonialismo en el Caribe, con la excepción de Puerto Rico, esto no significó en manera alguna un mayor espacio para el pueblo, ni una verdadera independencia política. El neocolonialismo trajo una dominación y control más sutiles, a través de los mecanismos económicos y comerciales.

Hoy tenemos una fuerza política negra que gobierna, pero no manda, y una fuerza económica blanca, que no gobierna, pero manda, por lo que se necesita un cambio de color de la fuerza económica. Hoy la mayoría de las industrias están en manos foráneas y las decisiones sobre las políticas de inversiones y desarrollo se toman fuera del país, y con muy poca referencia a los intereses nacionales. En palabras de William G. Demas, primer secretario general de la Comunidad del Caribe (Caricom):

La primera condición para una estrategia de cambio dentro de la región es asumir mayor control nacional sobre los sectores clave de la economía, y claras decisiones por todos los gobiernos acerca de la política a seguir respecto al papel de las inversiones extranjeras privadas y la propiedad de la tierra por los extranjeros.

En este sentido, hubo tímidos intentos hacia el socialismo —inspirados en la Revolución cubana— en la Jamaica de Manley, la Guyana de Burnham y el Barbados de Barrow. Era la década de 1970, donde faltó la voluntad política y la participación de las masas. No es el caso de la Granada de Bishop, anegada en sangre por los enemigos de la Nueva Joya.

### Justicia económica

A pesar de innumerables intentos libertadores, el dominio blanco se las ingenió para producir un hombre negro con corazón blanco, que administra el sistema y perpetúa los valores blancos, impidiendo los cambios necesarios en la región. Hoy la economía se concentra en unas pocas familias y crece un inmenso proletariado, desposeído de todo tipo de bien. La marginalidad y la miseria pululan por las calles de las principales ciudades del Caribe. Frank McDonald concluye un estudio económico en la región con las siguientes palabras:

Peor que la pobreza material de la región, es el estado mental de sus habitantes. Los efectos de treientos años de colonización y su continuación en otras formas, hoy día han condicionado a grandes sectores de la población a creer que no hay otra manera de vivir, que el objetivo de cada día es sufrir para obtener las migajas para sobrevivir hasta el día siguiente. Y para sobrevivir el aldeano o campesino del Caribe se ha condicionado a sí mismo a ser sumiso, al menos al parecer, para no disgustar al gerente del hotel, al turista blanco en la playa o al dueño de una industria local. Como resultado de esto, particularmente entre los hombres más viejos de la región, hay una apatía que bordea el desespero; una falta de energía que las elites del Caribe atribuyen a características raciales y culturales, más bien que a la

propia conducción del hombre negro de que el trabajo que hay que realizar no nos beneficia a nosotros, sino solamente a ellos.

Considero que lo explicado hasta el presente, como la lucha libertadora por la existencia auténtica, la identidad corporada (nacional), la autonomía política y la justicia económica del pueblo caribeño, se enmarca perfectamente en toda teología cristiana. Pero antes de terminar, me gustaría hacer algunos comentarios, desde mi perspectiva como cubano, que me considero caribeño y no en el bando de los blancos.

La rebeldía cubana es proverbial contra todo tipo de sujeción política, social y económica. La figura del indio Hatuey, al rechazar el bautismo de parte de los colonizadores españoles al momento de su muerte en la hoguera, es un testimonio más que elocuente de este rechazo a la dominación.

Las guerras patrias del 68 y el 95 son capítulos epopéyicos de la lucha emancipadora de nuestros predecesores, que tuvieron en Martí, Gómez y Maceo héroes incomparables.

La lucha por la independencia económica en contra del neocolonialismo, nos puso en el camino socialista y aún pervive esta utopía que desea que no haya un hogar sin pan, un niño sin escuela, una familia sin techo, un enfermo sin asistencia médica, y un hombre o mujer honrados sin trabajo.

Pero hemos cometido errores. El problema no era entre negros y blancos, sino entre oprimidos y opresores. La sabiduría es tener libertad política y lograr solvencia económica; no comprometer la identidad nacional sometiendo y enorgullecernos de quienes somos, y no cesar en nuestra lucha hasta llegar al reino de la libertad.

La iglesia cubana, y su quehacer teológico, poco o casi nada ha podido hacer, en cuanto a una contribución positiva, en todo este proceso. Durante la colonización estuvo al lado de los conquistadores y, salvo raras excepciones, apoyó y se benefició de la servidumbre de indios y negros esclavos, bautizando el estatus ya existente.

En medio de las guerras de independencia mantuvo su maridaje con el poder colonial y en contra de nuestros mambises. Debo salvar la “honrilla” con la participación de los que el doctor Rafael Cepeda llama “los misioneros patriotas”, que en la segunda mitad del siglo XIX fundan varias denominaciones protestantes (bautista, metodista, episcopal, presbiteriana, etc.) con líderes nativos, muchos de los cuales se unieron al Ejército Libertador.

Lo que hoy llamamos República, con el inicio del neocolonialismo en Cuba, vio la creciente frustración de los ideales patrióticos/martianos y la entrega de nuestro patrimonio a manos extranjeras (Enmienda Platt). Más frustrante fue el descabezamiento del liderazgo de las nacientes iglesias protestantes, por la ocupación del país, al

convertirse la iglesia en portadora o agente de estas ideas de dominación y transmisora del *American way of life*.

En la actual etapa del socialismo, la iglesia, por un lado, “ni se peina ni se hace papelillos” en una política de no participación y apoliticidad, y por el otro, va desde el servilismo hasta la contrarrevolución. Y nos preguntamos: ¿hay alguna palabra del Señor? CT

---

Viene de la página 2

**Ary Fernández Albán** (La Habana, 1968)

Teólogo y pastor presbiteriano-reformado. Es doctor en Teología por la Toronto School of Theology y la University of Toronto. En la actualidad es rector y profesor del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas, donde enseña Teología Sistemática. Es autor de *Decolonizing Theology in Revolution. A Critical Retrieval of Sergio Arce's Theological Thought* (2018) y de *Teología en Revolución en clave de-colonial: una relectura crítica de la teología de Sergio Arce* (2024).

**Francisco Rodés González** (Niquero, Oriente, 1942)

Pastor de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba y profesor del Seminario Evangélico de Teología. Es director del Centro Kairós, para las artes, la liturgia y el servicio social, de Matanzas, y coordinador de la Capellanía Carcelaria Evangélica Cubana, programa del Consejo de Iglesias de Cuba. Autor de los libros *Centenario. Una historia de fe. Apuntes para una historia de la Iglesia Bautista de Matanzas* (1999) y *Y me seréis testigos. Un acercamiento a la evangelización y la misión desde Cuba* (2004).

**Uxmal Livio Díaz Rodríguez** (Guantánamo, 1938-La Habana, 2024)

Filósofo, teólogo, abogado y pastor bautista oriental hasta 1974. Fue presbítero gobernante de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba. Entre 1995 y 2005 fue cofundador y profesor del Instituto Superior de Estudios Bíblicos y Teológicos, de La Habana. Trabajó como Consultor de Educación para el Desarrollo de la Conferencia de Iglesias del Caribe, de 1975 a 1979. Escribió numerosos trabajos, entre los que se destacan “Los bautistas cubanos y la política contemporánea” y “La Biblioteca Nag Hammadi: implicaciones filosóficas y sociales de textos gnósticos/cristianos antiguos (siglos II-IV)”. Es coautor del libro *Cristo vivo en Cuba* (1978).

# MUNDO TEOLÓGICO

## Fallece el carmelita e historiador Teófanés Egido

Por Mateo González Alonso

18 de julio de 2024.— Menos de 24 horas después de que trascendiera que el sacerdote carmelita e historiador Teófanés Egido había sido ingresado en estado grave en el Hospital Clínico de Valladolid tras sufrir una hemorragia cerebral, la Provincia Ibérica Santa Teresa de Jesús, de los carmelitas descalzos, ha confirmado su fallecimiento este 17 de julio de 2024, al día siguiente de la celebración de la Virgen del Carmen. Profesó con el nombre de José de Jesús María y en su obituario oficial se define al conocido historiador con los siguientes términos: “Teófanés fue ante todo un fraile, un fraile ilustrado”.

### Apasionado de la historia y el humanismo

Nacido en Gajates, Salamanca —no lejos de Alba de Tormes—, en 1936, a los 11 años ingresó en el Seminario carmelitano de Medina del Campo, en Valladolid. Con 15 años, en 1951, comienza el año de noviciado en Segovia, y entre 1952 y 1955 estudia filosofía en Ávila y entre 1955 y 1959 teología en la Universidad Pontificia de Salamanca. Se ordenó en Madrid, completó sus estudios de historia en la facultad de Filosofía y Letras de la universidad vallisoletana y sirvió como capellán castrense en Melilla. Acabado el servicio militar comienza su larga trayectoria docente (1967-2001) como profesor de Historia Moderna.

Como historiador se especializó en el siglo XVI, siendo quien documentó el linaje judeoconverso de santa Teresa de Jesús a través de sus investigaciones en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, donde analizó un pleito de hidalguía del que a mediados del siglo XX se hizo eco el escritor y académico Narciso Alonso-Cortés, según recoge la agencia EFE. De ese siglo estudia también a Martín Lutero, siendo el responsable del inicio de las investigaciones del reformador en el mundo hispánico, ya que tradujo sus obras. También estudió otras figuras como Erasmo de Róterdam, san Juan de la Cruz, Carlos V o Felipe II, y fenómenos como la Inquisición o la figura de san José.

Para sus hermanos carmelitas ha sido un “espíritu crítico e independiente, poco dado a seguir el dictado de modas efímeras”, un “individualista rebelde” o un “pionero” en muchos campos de la historia. Fue también cronista oficial de Valladolid, entre 2001 y 2018, y es Premio Castilla y León de Ciencias Sociales y Humanidades 2020 “por su permanente y brillante dedicación a la docencia e investigación histórica, que ha proporcionado a la historiografía del siglo XVIII hispano unas vanguardistas líneas de investigación con una especial incidencia en la historia de las mentalidades”.

[Fuente: *Vida Nueva Digital*, México].

---

## Investigación teológica desde la realidad de Colombia. 25 años del grupo de investigación Didaskalia

Por Víctor M. Martínez, S.J. y Juan Esteban Santamaría-Rodríguez

30 de agosto de 2024.— A través de un simposio, la Facultad de Teología expuso las investigaciones teóricas, contextuales y sociales con comunidades vulneradas, apuesta que ha permitido comprender la relevancia que tiene la investigación teológica en el ámbito académico, al tiempo que ha ilustrado su impacto en la iglesia y la sociedad.

La *didaskalia* (enseñanza) expresa lo propio del *didaskaloi* (maestro). Al entender esta *didaskalia* desde la enseñanza

teológica como itinerario académico y espiritual de nuestras vidas personales y de nuestro quehacer académico en la Universidad, lo hemos hecho a la luz de la enseñanza que procede del Maestro (*didaskalos*) en voz de aquellos que pronuncian sus discípulos: “Maestro, sabemos que hablas y enseñas con rectitud, y que no tienes en cuenta la condición de las personas, sino que enseñas con franqueza el camino de Dios” (Lc 20,21).

Sobre esta inspiración, la Facultad de Teología celebró el 25° aniversario del grupo de investigación Didaskalia, con la realización del simposio “La teología ante algunos problemas sociales en Colombia”, el pasado 22 de agosto.

El simposio permitió reconocer cómo en estos 25 años de existencia Didaskalia se ha consolidado como un equipo de investigación que hoy hace parte del ecosistema de investigación de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. A partir de la creación de líneas de reflexión, proyectos de investigación e intereses académicos en torno a la teología en clave interdisciplinaria, se constata cómo el itinerario pedagógico e investigativo de Didaskalia ha creado horizontes de indagación y acción para la teología y el rol que está llamada a desempeñar en una sociedad plural, divergente y dinámica.

Didaskalia ha materializado su deseo de enseñar a partir de lo que nos anima a nivel humano y de fe y nos implica ante las realidades históricas que nos rodean. Implicación a la cual se ha dado respuestas desde líneas de investigación como: realidad universitaria, métodos en teología, teología sistemática, estudios bíblicos, estudios de la religión, diálogo interreligioso y educación religiosa, y ecoteología, conflicto, paz y territorios. Así como también a través de redes de trabajo con comunidades eclesiales de base, asociaciones civiles y rurales, y organismos como la Iglesia Sueca, la Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe, y el Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño.

El evento académico permitió reconocer cómo a lo largo de estos años se han adelantado investigaciones teóricas, contextuales y sociales con comunidades vulneradas, especialmente con campesinos, pescadores e indígenas, comunidades afectadas por el conflicto armado, sujetos firmantes del acuerdo final de paz, mujeres que viven con VIH, y mujeres en situación de prostitución. Esta apuesta ha permitido comprender la relevancia que tiene la investigación teológica en el ámbito académico, al tiempo que también ha ilustrado su impacto en la iglesia y la sociedad.

La utilización de metodologías de las ciencias sociales en la investigación teológica, tales como la Investigación Acción Participativa, hoy en día ha ampliado los horizontes de acción de Didaskalia junto a las comunidades con que trabaja. Unido a lo anterior, en nuestro quehacer académico y universitario hemos procurado asumir un compromiso con la reconciliación y la construcción de paz de nuestro país, expresado en el diseño de proyectos investigativos y editoriales a partir del Informe Final de la Comisión de la Verdad.

Con todo, en el simposio se quiso dar cuenta de un hacer teológico que busca encarnarse en las comunidades en sintonía con el llamado del papa Francisco a “hacer una teología como hermenéutica evangélica de la vida”. De esta

forma, Didaskalia se ha convertido en espacio de formación investigativa cuyo impacto, si bien es académico para sus miembros y para varios estudiantes de maestría y doctorado en teología, al brindarles la oportunidad de aprender de la experiencia y resultados de sus investigaciones, es también social por la incidencia que ha querido generar en conjunto con las comunidades con que trabaja.

### Historia de Didaskalia y reconocimientos

El simposio *La teología ante algunos problemas sociales en Colombia* contó con tres paneles: a) Extractivismo, deforestación y cambio climático; b) Conflicto armado en las comunidades y en los territorios, y c) Injusticia, inequidad y violencia de género, donde los ponentes internacionales fueron Caesar Montevicchio, de la Universidad de Notre Dame; Claire Launay-Gama, de la Corporación Transparencia por Colombia, y Elsa Tamez, de Sociedades Bíblicas Unidas, mientras que como ponentes nacionales estuvieron Carolina Cepeda, de la Pontificia Universidad Javeriana; José Darío Rodríguez, S.J., del Centro de Investigación y Educación Popular, y María Adelaida Farah, de la Pontificia Universidad Javeriana. Asimismo, estuvieron los profesores Mauricio Rincón, Juan Esteban Santamaría y José Luis Meza, integrantes del equipo Didaskalia.

La realización de este evento hizo memoria de la trayectoria de Didaskalia durante su primer cuarto de siglo. También, de la apuesta que se tiene en materia académica e investigativa en clave interdisciplinaria y en diálogo con múltiples realidades, territorios y comunidades. De ahí que fue espacio de discusión académica ante situaciones coyunturales de la realidad colombiana; pero de igual modo para recordar que en 1998, fruto del Simposio Permanente sobre la Universidad, dirigido por el padre Alfonso Borrero Cabal, S.J., se conformó el grupo de investigación Galima Viejo —acrónimo de las iniciales de los nombres de los miembros fundadores, los profesores Gabriel Suárez, Libardo Hoyos, Martha Rodríguez, Víctor Martínez, Eduardo Díaz, José Alfredo Noratto y José María Ortiz—, y que pocos años después, en respuesta a las políticas investigativas de la Universidad, el naciente Sistema de Ciencia y Tecnología de lo que fue Colciencias, y la integración de otros miembros, se decidió nombrarlo Didaskalia.

Finalmente, gracias a este simposio, se reconoció a los profesores que desde la creación del equipo se han ido vinculando. Es así como se rememoró la participación del padre Víctor M. Martínez Morales, S.J., Darío Ernesto Martínez Morales, Edgar Antonio López López, José Luis Meza Rueda, Daniel de Jesús Garavito Villarreal, Mauricio Rincón Andrade, Juan Alberto Casas Ramírez, José Orlando Reyes Fonseca, María Alejandra Alvarado Navarrete, Carlos Montaña Vélez, Juan Esteban Santamaría Rodríguez, César Augusto Nieto Rubio, Johan Andrés

Nieto Bravo, Luz Emilse Galvis Cristancho y Camilo Alfonso López Saavedra —todos ellos pertenecientes a la Facultad de Teología de la Javeriana—, al tiempo que se hizo también memoria de quienes hoy no nos acompañan:

Eduardo Díaz, presbítero, y José María Ortiz, de feliz memoria, y Libardo Hoyos y María Alejandra Alvarado, quienes han emprendido otros caminos investigativos.

[Fuente: *Hoy en la Javeriana*, Bogotá].

---

## Llega el Encuentro Bienal 2024: Generación a Generación

Orlando, Florida, 18 de septiembre de 2024.— La Asociación para la Educación Teológica Hispana (AETH) es la organización detrás del *Encuentro Bienal 2024, una experiencia transformadora*, un evento que será híbrido (presencial y virtual) y que reunirá a líderes, educadores teológicos, ministros, pastores y cualquier persona interesada en la educación teológica de todo el mundo. La fecha elegida es del 17 al 19 de octubre en The Bright Ministry Center, de Orlando.

El lema para este año es “De generación en generación: oportunidades teológicas y desafíos para construir puentes intergeneracionales”, con el cual explorarán el trabajo vital de fomentar el diálogo y el entendimiento intergeneracional dentro de las comunidades de fe.

Desde la organización aseguran que “el Encuentro Bienal es una visita obligada para aquellos que desean contribuir al diálogo intergeneracional y desarrollar herramientas relevantes para abordar los desafíos contemporáneos desde una perspectiva teológica”.

Según la doctora Jessica Lugo, directora ejecutiva de AETH, “durante nuestro programa escucharemos a grandes figuras, así como también podremos acceder a temas prácticos”. Entre los participantes se destacan personalidades como Samuel Pagán, Harold Segura, los anfitriones Justo y Catherine González, y una lista enorme de oradores, presentadores, panelistas, especialistas, destacados hombres y mujeres de Dios que harán del Encuentro Bienal 2024 un refrigerio enriquecedor y accesible para el desarrollo de la educación teológica dirigida a todo público.

Además, la doctora Lugo prometió que van “a dar cuenta” del trabajo reciente de la Asociación, “y los asistentes van a escuchar acerca de los próximos cinco años de AETH. En el corazón del programa desarrollado se encuentra un testimonio de una dedicación continua a nuestra misión y a las comunidades a las que servimos. Prometemos que estos tres días reunirán el pasado, el presente y el futuro para equipar a aquellos entre nosotros en lo nuevo de AETH con esperanza”.

El Encuentro Bienal 2024 abordará temas claves como la predicación, los modelos de sucesión, la mentoría y los ministerios paraeclesiales, entre muchos otros. A través de diversas experiencias de aprendizaje, los participantes tendrán la oportunidad de intercambiar conocimientos, experiencias y perspectivas, equipándose para liderar a las comunidades hacia un futuro próspero y lleno de esperanza.

La inscripción ya se encuentra abierta enviando un correo electrónico a [info@aeth.org](mailto:info@aeth.org) para más información, o también conectado a través de los canales de redes sociales para recibir actualizaciones de AETH.

El Encuentro Bienal 2024 cuenta con el apoyo de organizaciones como el Museo de la Biblia, el Seminario Teológico Evangélico Garrett, la Escuela de Teología Candler de la Universidad de Emory, Lilly Endowment Inc., la Hermandad Cooperativista Bautista y muchas otras instituciones.

La AETH se encuentra siempre comprometida con su misión de fomentar una educación teológica que responda a los desafíos de hoy, promoviendo el entendimiento mutuo y la colaboración intergeneracional.

---

## La Biblioteca de Autores Cristianos presenta el segundo volumen de su *Comentario teológico a los documentos del Concilio Vaticano II*

8 de octubre de 2024.— La Biblioteca de Autores Cristianos (BAC) presenta este miércoles, 9 de octubre, el segundo volumen del *Comentario teológico a los documentos del Concilio Vaticano II*.

El acto tendrá lugar a las 13:00 horas en el aula Pablo Domínguez de la Universidad Eclesiástica San Dámaso (C./

Jerte, 10, Madrid). El director de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe y de la Subcomisión Episcopal para las Relaciones Interconfesionales y el Diálogo Interreligioso, Rafael Vázquez, ha sido el encargado de su edición.

Además de Rafael Vázquez, en el acto de presentación se contará con las intervenciones de Juan Antonio Martínez

Camino, obispo auxiliar de Madrid y presidente de la Subcomisión Episcopal para las Universidades y Cultura; Gerardo del Pozo, profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Eclesiástica San Dámaso, y Gabriel Richi, decano de esta Facultad.

Este segundo volumen está dedicado al decreto *Unitatis redintegratio*, sobre el diálogo ecuménico, y a las declaraciones *Dignitatis humanae*, sobre la libertad religiosa, y *Nostra aetate*, sobre el diálogo interreligioso.

### Responder al nuevo contexto

Gerardo del Pozo y Rafael Vázquez han sido los encargados de los textos; un trabajo en el que han vuelto al tiempo en el que se redactaron los documentos para después ofrecer un comentario actualizado.

Según informa la Conferencia Episcopal Española, en este comentario se tienen también en cuenta los estudios más recientes sobre los documentos del Concilio Vaticano II, así como el magisterio posterior de la Iglesia, que en estos años ha retomado estas cuestiones, explicando su contenido y desarrollando aspectos importantes de los mismos. Así, el objetivo de este volumen es responder más eficazmente al nuevo contexto sociocultural en el que nos encontramos.

Además, se ha querido tener en cuenta la dimensión pastoral de *Unitatis redintegratio*, *Dignitatis humanae* y *Nostra aetate*, mostrando cómo estos documentos siguen siendo actuales para el presente y suponen un desafío profético para el futuro de la Iglesia.

[Fuente: *Revista Ecclesia*, Madrid].

---

## La Conferencia Internacional de Bossey sobre Nicea 2025 se inaugura con reflexiones sobre la unidad

7 de noviembre de 2024.— El objetivo de la conferencia es ofrecer una perspectiva ecuménica sobre la importancia del Primer Concilio Ecuménico de Nicea, ahondando en su significado actual y centrándose no solo en su legado teológico, sino también en su pertinencia para la educación teológica y la formación ecuménica.

Teólogos, estudiantes y otros participantes en la conferencia, organizada conjuntamente por el Instituto Ecuménico de Bossey y la Comisión de Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias (CMI), iniciaron debates en torno al punto de convergencia entre Nicea, la educación teológica ecuménica y las perspectivas de Fe y Constitución.

La reverenda doctora Kuzipa Nalwamba, directora del programa del CMI de Unidad, Misión y Formación Ecuménica, moderó la sesión plenaria de apertura, introduciendo el tema “Towards Nicaea 2025: Exploring the council’s ecumenical significance today” (“Hacia Nicea 2025: explorar el significado ecuménico actual del Concilio”).

Asimismo, explicó que la conferencia marca el comienzo de lo que el CMI ha designado un Año Ecuménico Especial, 2025, ofreciendo la oportunidad de visitar los impulsos originales que han llevado a configurar la vocación común como una comunidad de iglesias.

“Fue hace diecisiete siglos —en el año 325 d. C.— cuando el emperador Constantino convocó el concilio”, dijo. “Ante este hito histórico, tenemos el gran privilegio de reflexionar sobre las duraderas repercusiones de las decisiones del concilio”.

Además de asistir a las sesiones plenarias, como la sesión de apertura, los participantes en la conferencia contribuirán

a dar respuestas ecuménicas e intervendrán en mesas redondas.

El reverendo doctor Benjamin Simon, decano del Instituto Ecuménico de Bossey y director de la Comisión de Educación y Formación Ecuménica del CMI, centró su discurso de apertura en el Credo de Nicea, que, según observó, se caracteriza por el hecho de que en cada artículo de fe se recalca “en un solo”.

“Siempre se hace hincapié en la unidad y la solidaridad”, observó. “El primer artículo empieza con las palabras ‘Creemos en un solo Dios’, y el segundo artículo sigue con la misma estructura: ‘Y en un solo Señor Jesucristo’”.

Finalmente, se concluye con la confesión de que “profesamos un solo bautismo para el perdón de los pecados”, señaló. “No cabe duda de que esta confesión de fe gira en torno a la unidad”.

El doctor Andrej Jeftić, director de la Comisión de Fe y Constitución del CMI, puso de relieve la importancia de la conferencia para los trabajos en curso de la comisión: “Ofrece una oportunidad excepcional para examinar las raíces de nuestra fe compartida, nuestra historia común y nuestra visión de la unidad”, afirmó. “Nicea también abordó cuestiones de orden eclesiástico, como la celebración común de la Pascua”.

### El año 2025 incluye una fecha común para la celebración pascual

El secretario general del CMI, el reverendo profesor doctor Jerry Pillay, inauguró oficialmente la conferencia, agradeciendo las contribuciones de estudiosos, teólogos y otros participantes.

Pillay expuso los objetivos de la conferencia: destacar la importancia ecuménica de las decisiones y los documentos de Nicea; examinar el impacto de Nicea en el desarrollo de la doctrina cristiana, la autocomprensión de la iglesia, las relaciones ecuménicas y el diálogo interreligioso; y reflexionar sobre maneras responsables de abordar desde el punto de vista ecuménico los resultados de Nicea en la educación teológica.

En este sentido, observó que en el movimiento ecuménico a menudo hablamos de la unidad visible de los cristianos. Asimismo, instó a los participantes a centrarse en los desafíos actuales para la unidad cristiana: “Si queremos vivir la plenitud de la unidad visible de los cristianos, no podemos eludir las cuestiones de teología y eclesiología”, afirmó. “Todavía no somos capaces de reunirnos en torno a la mesa del Señor y celebrar juntos”.

[Fuente: [www.oikoumene.org](http://www.oikoumene.org), Ginebra].

---

## El papa: La teología necesita el aporte femenino, solo de hombres es a medias

Por Lorena Leonardi

09 diciembre 2024.— El deseo de que la teología ayude a “repensar el pensamiento” y la invitación a hacerlo “accesible a todos”, subrayando la necesidad de la contribución femenina porque “una teología solo de hombres es una teología a medias”, fue la exhortación del papa Francisco a los más de cuatrocientos cincuenta participantes en el *Congreso internacional sobre el futuro de la teología*, organizado por el Dicasterio para la Cultura y la Educación, recibidos esta mañana en la Sala de las Bendiciones del Palacio Apostólico Vaticano.

### Teología, luz que hace brillar la Luz

A profesores, investigadores y decanos de todo el mundo, reunidos hoy y mañana en la Pontificia Universidad Lateranense para reflexionar sobre cómo heredar la gran herencia teológica de las generaciones pasadas y así imaginar el futuro, el papa dice que cuando piensa en teología le viene a la mente la luz. De hecho, es gracias a esto último que “las cosas emergen de la oscuridad, los rostros revelan sus contornos, las formas y los colores del mundo aparecen finalmente”. “Discreta, gentil, humilde”, la luz “hace aparecer las cosas, pero sin exhibirse”, afirma el pontífice. Del mismo modo, la teología hace una labor “oculta y humilde”, para que emerja la luz de Cristo y de su evangelio.

“De esta observación surge para ustedes un camino: es decir, buscar la gracia y permanecer en la gracia de la amistad con Cristo, la luz verdadera que ha venido a este mundo”.

### Imaginar el futuro

Toda teología, subraya el papa Francisco, “nace de la amistad con Cristo y del amor a sus hermanos, a sus hermanas, a su mundo”, un mundo “dramático y magnífico al mismo tiempo, lleno de dolor pero también de una belleza conmovedora”. Los días del Congreso serán importantes, según el papa, para comprender “si el legado teológico

del pasado todavía puede decir algo a los desafíos de hoy” y ayudar a “imaginar el futuro”, en un camino que los “teólogos” llaman para hacer juntos, teniendo en cuenta que “una teología solo de hombres es una teología a medias”, porque “hay cosas que solo las mujeres intuyen y la teología necesita su aporte”.

### El deseo de un nuevo pensamiento

El papa expresa el deseo de que la teología pueda contribuir a “repensar el pensamiento”, porque de este derivan sentimientos, voluntades y decisiones.

“Un corazón amplio corresponde a una imaginación y un pensamiento amplios, mientras que un pensamiento reducido, cerrado y mediocre difícilmente puede generar creatividad y coraje”.

Lo primero que hay que hacer, para repensar el pensamiento, es sanar de la simplificación.

“La realidad es compleja, los desafíos son variados, la historia está habitada por la belleza y al mismo tiempo herida por el mal, y cuando no podemos o no queremos manejar el drama de esta complejidad, entonces fácilmente tendemos a simplificar”.

### La ideología, simplificación que mata

Un proceso, el de la simplificación, que “quiere mutilar la realidad, genera pensamientos estériles y unívocos, genera polarizaciones y fragmentaciones”, según el estilo típico de las “ideologías”.

“La ideología es una simplificación que mata: mata la realidad, mata el pensamiento, mata a la comunidad. Las ideologías reducen todo a una sola idea, que luego repiten de manera obsesiva e instrumental, superficial y como loros”.

Como “antídoto” a la simplificación, el pontífice propone dejar “fermentar” la forma del pensamiento teológico junto con la de otros conocimientos: la filosofía, la literatura,

las artes, las matemáticas, la física, la historia, las ciencias jurídicas, políticas y económicas, porque son “como los sentidos del cuerpo”, cada uno tiene su propia “especificidad”, pero se necesitan mutuamente.

“Contribuyendo a repensar el pensamiento, la teología volverá a brillar como se merece, en la Iglesia y en las culturas, ayudando a todos y cada uno en la búsqueda de la verdad”.

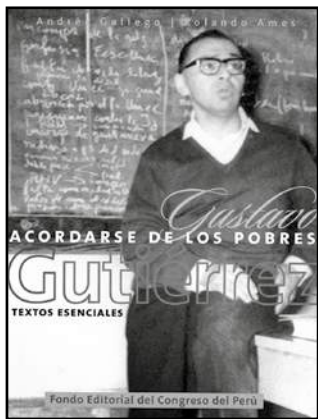
### **Una teología accesible a todos**

El papa habla luego de una tendencia que se manifiesta “desde hace algunos años, en muchas partes del mundo: hombres y mujeres, especialmente de mediana edad, quizás ya graduados, desean profundizar su fe, quieren emprender un camino, a menudo matricularse en una facultad universitaria”. De ahí la invitación a hacer la teología accesible a todos.

“Por favor, si alguna de estas personas llama a la puerta de la teología, de las escuelas de teología, que la encuentren abierta. Garantizar que estas mujeres y hombres encuentren en la teología un hogar abierto, un lugar donde puedan retomar su camino, donde puedan buscar, encontrar y volver a buscar”.

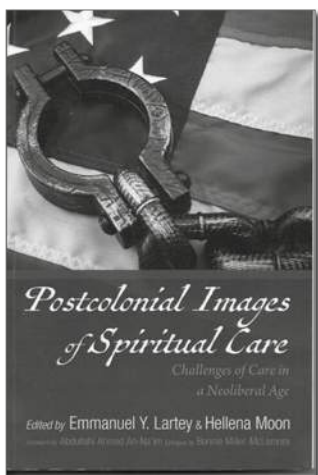
[Fuente: *Vatican News*, Roma].

# QUÉ LEER



***Acordarse de los pobres.***  
*Textos esenciales*, de Gustavo Gutiérrez, editado por Andrés Gallego, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima, 2004

Partiendo de una profunda investigación, Andrés Gallego selecciona y clasifica, por temas, los principales textos del teólogo peruano Gustavo Gutiérrez, desde su primera gran obra, *Teología de la liberación. Perspectivas* (1971), hasta artículos más recientes. Llama la atención cómo la reflexión teológica del autor se expresa también en atención a la vida y espiritualidad de los pobres, en diálogo con tantas vertientes culturales, y en sensibilidad hacia todo lo que se vive en su país.



***Postcolonial Images of Spiritual Care: Challenges of Care in a Neoliberal Age***, editado por Emmanuel Y. Lartey y Hellena Moon, Wipf and Stock Publishers, Eugene, OR, 2020

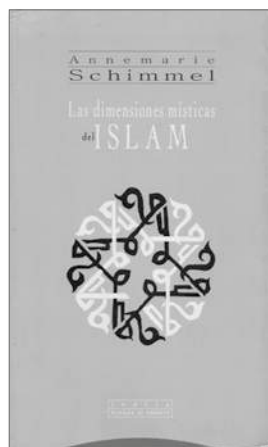
Esta antología trata sobre el cuidado de todas las personas como parte de la lucha revolucionaria contra el colonialismo en sus múltiples formas. En reconocimiento de los modos en que los distintos tipos de opresión, injusticia y violencia en el mundo actual se pueden atribuir al legado y los efectos continuos del colonialismo, varios autores han contribuido a este volumen desde diversos orígenes, incluidas diferentes identidades étnicas, religiosas y culturales, tradiciones, género y orientaciones sexuales, así como realidades comunitarias y personales.

Como crítica poscolonial del cuidado espiritual, destaca la pluralidad de voces y preocupaciones que han sido pasadas por alto u oscurecidas debido a las políticas de raza, religión, sexualidad, nacionalismo y otras estructuras de poder que han dado forma a lo que el cuidado espiritual discursivo implica hoy. El volumen, como tal, amplía el discurso del cuidado espiritual y participa en los cambios de paradigma en curso en el campo de la teología pastoral y práctica.



***Vivir según las circunstancias***, de Noel Fernández Collot, Editorial Caminos, La Habana, 2022

Para los lectores de memorias, este libro será un regalo. Noel Fernández Collot es un cubano de a pie con una historia singular que, sin embargo, guarda numerosos puntos de contacto con la de muchos. Maestro por vocación, fue contador por necesidad. Activo en la Iglesia bautista desde su primera juventud, llegó a ser fundador de misiones e iglesias y pastor. Carente de visión, ha sabido vivir según las circunstancias de su condición especial, sus tiempos y su país. Esta historia del descendiente de un notable revolucionario francés, debe de resultar fascinante a quienes se acerquen a ella.



***Las dimensiones místicas del islam***, de Annemarie Schimmel, Editorial Trotta, Madrid, 2002

“Escribir sobre el sufismo o mística islámica es una tarea prácticamente imposible”. Así comienza el libro donde la autora logra demostrar lo contrario: que en esta ocasión ha sido capaz de superar con holgura los obstáculos que supone realizar un estudio comprensivo de un tema tan amplio como elusivo.

El resultado es una obra de referencia fundamental. A diferencia de otros textos sobre el sufismo, este libro se aventura a proporcionar una visión global del misticismo islámico. Schimmel nos conduce por las posibles raíces etimológicas del término “sufismo” y aborda cuestiones como el desarrollo del sufismo teosófico, las órdenes y las fraternidades sufíes, el caso particular del sufismo indopakistaní y el papel del hombre con respecto a Dios en esta tradición. También dedica un capítulo íntegro a la poesía mística turca y persa, analizando la posible interpretación de esta última como poesía erótica, sin olvidarse de estudiar el simbolismo de las letras así como el, a menudo ignorado, elemento femenino en el sufismo.

# Cuba Teológica

## Índices. Enero de 2022-diciembre de 2024

### Autores

- [AA. VV.]. Declaración del VII Congreso de los Líderes de las Religiones Mundiales y Tradicionales. Año 40, nos. 2-3, mayo-diciembre, 2022, pp. 52-55. (Documentos)
- ARCE VALENTÍN, DORA E. Luz, valentía y firmeza sin límites. Año 41, nos. 1-2, enero-agosto, 2023, pp. 46-48. (Graduación SET 2023)
- \_\_\_\_\_. La paz que alcanza todo. Año 42, nos. 1-2, enero-agosto, 2024, pp. 34-35. (Semana Santa 2024)
- ARCE VALENTÍN, REINERIO. El pensamiento religioso en José Martí. Año 41, nos. 1-2, enero-agosto, 2023, pp. 52-63. (Archivos de teología)
- BÁEZ BRUFFAU, MAYKEL. Impacto del fenómeno migratorio en la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba. Año 40, nos. 2-3, mayo-diciembre, 2022, pp. 20-27. (Especial)
- BEDFORD, NANCY ELIZABETH. La Declaración de Barmen. Claves bíblico-teológicas. Año 42, nos. 1-2, enero-agosto, 2024, pp. 14-20. (Especial)
- BOLLAG, ESTHER. Se hace camino al andar: descubrir la “sabiduría del cuerpo” para el quehacer teológico. Año 40, no. 1, enero-abril, 2022, pp. 18-25. (Discapacidad, iglesia, mundo)
- BORROTO GONZÁLEZ, PABLO ELVIRO. Ser arquitectos de un mundo mejor. Año 40, nos. 2-3, mayo-diciembre, 2022, p. 48. (Graduación SET 2022)
- CARAM, MARÍA JOSÉ. Gustavo Gutiérrez, protagonista de la teología de la liberación. Año 42, no. 3, septiembre-diciembre, 2024, pp. 10-12. (Especial)
- CASTELLANOS MORENTE, RENÉ. Una perspectiva cristiana de lo secular. Año 40, no. 1, enero-abril, 2022, pp. 34-38. (Archivos de teología)
- CERVANTES-ORTIZ, LEOPOLDO. ¿Conflicto o confluencia? Las relaciones entre las teologías evangélicas y de liberación en América Latina. Año 42, no. 3, septiembre-diciembre, 2024, pp. 22-32. (Perspectiva teológica)
- \_\_\_\_\_. Julio de Santa Ana (1934-2023): un teólogo “más allá del idealismo”. Año 41, nos. 1-2, enero-agosto, 2023, pp. 6-12. (Evocación y homenaje)
- \_\_\_\_\_. 90 años de la Declaración de Barmen: perspectivas y opiniones. Año 42, nos. 1-2, enero-agosto, 2024, pp. 22-26. (Especial)
- COLÓN LEÓN, JORGE R. Concepto de Dios y revelación de Dios en Jesucristo. Año 40, no. 1, enero-abril, 2022, pp. 14-17. (Perspectiva teológica)
- [CONSEJO MUNDIAL DE IGLESIAS]. Conversación Ecuménica 19. Educación teológica: por qué es esencial su ecumenicidad. Año 40, nos. 2-3, mayo-diciembre, 2022, pp. 50-51. (Documentos)
- \_\_\_\_\_. Perspectivas teológicas sobre la diaconía en el siglo XXI. Año 41, no. 3, septiembre-diciembre, 2023, pp. 51-56. (Documentos)
- CORTÉS-MARCHENA, BENJAMÍN. La acción diaconal desde una perspectiva eclesiológica y ecuménica. Año 41, no. 3, septiembre-diciembre, 2023, pp. 11-17. (Especial)
- COTELO, ABEL. Iluminaciones teológicas en la poesía de Fina García Marruz. Año 41, nos. 1-2, enero-agosto, 2023, pp. 29-37. (Centenario de Fina García Marruz)
- DACAL, ARIEL. Iglesia, Estado y proyecto político. Conversación con Ary Fernández Albán. Año 40, nos. 2-3, mayo-diciembre, 2022, pp. 41-43. (Entrevista)
- DÍAZ RODRÍGUEZ, UXMAL LIVIO. La teología afrocaribeña y su influencia en la teología cristiana. Año 42, no. 3, septiembre-diciembre, 2024, pp. 44-47. (Archivos de teología)
- DUSSEL, ENRIQUE. Las “Trece tesis de Matanzas” para ser debatidas. Año 42, nos. 1-2, enero-agosto, 2024, pp. 52-56. (Archivos de teología)

- ELIZALDE, ÓSCAR. Benedicto XVI: el teólogo y el pastor “colaborador de la verdad”. Año 40, nos. 2-3, mayo-diciembre, 2022, pp. 33-36. (En memoria de Benedicto XVI)
- FERNÁNDEZ ALBÁN, ARY. Celebremos la carrera que tenemos por delante. Año 42, nos. 1-2, enero-agosto, 2024, pp. 47-49. (Graduación SET 2024)
- \_\_\_\_\_. Hermenéutica bíblica en Cuba: una mirada protestante. Año 42, no. 3, septiembre-diciembre, 2024, pp. 33-40. (Perspectiva teológica)
- FERREIRO GARCÍA, BEATRIZ. Los adioses repetidos: viejos y nuevos retos. Año 40, nos. 2-3, mayo-diciembre, 2022, pp. 5-7. (Presentación)
- \_\_\_\_\_. Admiración y agradecimiento. Año 41, nos. 1-2, enero-agosto, 2023, pp. 4-5. (Presentación)
- \_\_\_\_\_. Ary Fernández, nuevo rector del Seminario Evangélico de Teología. Año 42, nos. 1-2, enero-agosto, 2024, pp. 6-7. (Campus)
- \_\_\_\_\_. Buenos tiempos para el servicio. Año 41, no. 3, septiembre-diciembre, 2023, pp. 3-4. (Presentación)
- \_\_\_\_\_. Mirar con valentía hacia el futuro. Año 40, no. 1, enero-abril, 2022, pp. 4-5. (Presentación)
- \_\_\_\_\_. El peso de un mensaje. Año 42, nos. 1-2, enero-agosto, 2024, pp. 4-5. (Presentación)
- \_\_\_\_\_. El icono de una época. Año 42, no. 3, septiembre-diciembre, 2024, pp. 3-4. (Presentación)
- \_\_\_\_\_. y Carlos R. Molina Rodríguez. Notas y datos acerca del testimonio diaconal ecuménico en Cuba. Año 41, no. 3, septiembre-diciembre, 2023, pp. 25-32. (Especial)
- GARCÍA FRANCO, RAIMUNDO. Papel de las organizaciones religiosas en Cuba: trabajo comunitario y provisión de servicios después de 1990. Año 41, no. 3, septiembre-diciembre, 2023, pp. 33-38. (Especial)
- GARCÍA MARRUZ, FINA. Transfiguración de Jesús en el Monte. Año 40, nos. 2-3, mayo-diciembre, 2022, pp. 56-58. (Archivos de teología)
- GONZÁLEZ MAIMÓ, ADIEL. Aportes de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba a la teología cubana. Año 40, no. 1, enero-abril, 2022, pp. 26-33. (Hoy por hoy la teología)
- GORRÍN CASTELLANOS, OBED. Aproximación al concepto cristiano de esperanza. Año 40, no. 1, enero-abril, 2022, pp. 6-7. (Especial)
- GUILLÉN MARTÍNEZ, JORGE IGNACIO. Tener horizontes y visión de futuro: un reto para los cubanos. Año 40, no. 1, enero-abril, 2022, pp. 10-11. (Especial)
- HAM STANARD, CARLOS EMILIO. Esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo. Año 41, nos. 1-2, enero-agosto, 2023, pp. 27-28. (Semana Santa 2023)
- \_\_\_\_\_. Hacia un método de ecodiconía transformadora. Estudio de casos en centros eclesiales y ecuménicos cubanos. Año 41, no. 3, septiembre-diciembre, 2023, pp. 39-50. (Especial)
- [IGLESIA CONFESANTE]. Declaración Teológica de Barmen. Año 42, nos. 1-2, enero-agosto, 2024, pp. 28-30. (Especial)
- INFANTE ZAMORA, ALISON. Por un nuevo comienzo... ¡sin cobardías! Año 40, nos. 2-3, mayo-diciembre, 2022, pp. 45-47. (Graduación SET 2022)
- KERBER, GUILLERMO. Celebrando con la creación. Liturgia y ecoteología. Año 41, nos. 1-2, enero-agosto, 2023, pp. 23-26. (Perspectiva teológica)
- LEYVA CRUZ, DARGEL. Un acercamiento bíblico-teológico a la diaconía. Año 41, no. 3, septiembre-diciembre, 2023, pp. 5-9. (Especial)
- LÓPEZ RUBIO, AMÓS. Tiempos de reforma. Año 40, nos. 2-3, mayo-diciembre, 2022, pp. 29-32. (31 de octubre: Día de la Reforma)
- MARTÍNEZ GORDO, JESÚS. A Gustavo Gutiérrez. Memoria agradecida. Año 42, no. 3, septiembre-diciembre, 2024, pp. 14-16. (Especial)
- MORALES ACOSTA, YOELKYS. Lo esencial es ser reconciliadores. Año 41, nos. 1-2, enero-agosto, 2023, p. 49. (Graduación SET 2023)
- ORTEGA DOPICO, JOEL. La paz de Cristo viene a nuestras vidas. Año 40, no. 1, enero-abril, 2022, pp. 12-13. (Semana Santa 2022)
- ORTEGA SUÁREZ, OFELIA. En honor del profesor Julio de Santa Ana. Año 41, nos. 1-2, enero-agosto, 2023, p. 13. (Evocación y homenaje)
- \_\_\_\_\_. Por la ruta samaritana, unidos en la misericordia. Año 42, nos. 1-2, enero-agosto, 2024, pp. 31-33. (Octavario por la Unidad de los Cristianos)
- \_\_\_\_\_. Una nueva manera de hacer teología: el legado de Gustavo Gutiérrez y su eco liberador. Año 42, no. 3, septiembre-diciembre, 2024, pp. 18-20. (Especial)
- PIKAZA, JAVIER. Ratzinger/Benedicto XVI. Mirando hacia la eternidad. Año 40, nos. 2-3, mayo-diciembre, 2022, pp. 37-40. (En memoria de Benedicto XVI)

- RÍOS, MARÍA ELIZABETH DE LOS. De la tristeza a la esperanza: la vida después de la pandemia. Año 40, no. 1, enero-abril, 2022, pp. 8-9. (Especial)
- RIVERA-PAGÁN, LUIS N. Más allá de las barreras, el pueblo se mueve: hacia una teología de migración. Año 40, nos. 2-3, mayo-diciembre, 2022, pp. 8-13. (Especial)
- RODÉS GONZÁLEZ, FRANCISCO. Iglesia liberada, siempre liberándose. Año 42, no. 3, septiembre-diciembre, 2024, pp. 41-43. (31 de octubre: Día de la Reforma)
- ROSELL URQUIZA, LIZ DAILY. Un camino de esfuerzos conjuntos. Año 42, nos. 1-2, enero-agosto, 2024, p. 50. (Graduación SET 2024)
- SÁNCHEZ, CARLOS MANUEL. El libro que ha incendiado Francia: “Dios existe y tenemos las pruebas”. Año 42, nos. 1-2, enero-agosto, 2024, pp. 40-43. (Entrevista)
- SÁNCHEZ-EPPLER, BENIGNO. Dios mora en nosotros y guía nuestras vidas. Año 41, nos. 1-2, enero-agosto, 2023, pp. 44-45. (Graduación SET 2023)
- SANTA ANA, JULIO DE. Claves para la acción pastoral a partir de la lectura de los signos de los tiempos. Año 41, nos. 1-2, enero-agosto, 2023, pp. 14-22. (Evocación y homenaje)
- SCHIPANI, DANIEL S. La narrativa de Emaús como paradigma de acompañamiento en situaciones de crisis. Año 42, nos. 1-2, enero-agosto, 2024, pp. 36-38. (Biblia y vida)
- [SEMINARIO INTERNACIONAL *HACIA UNA ECODIACONÍA PARA LA TRANSFORMACIÓN*]. “Llamado del Seminario Internacional *Hacia una ecodiaconía para la transformación*”. Año 41, no. 3, septiembre-diciembre, 2023, pp. 57-58. (Documentos)
- SHIKIYA, HUMBERTO MARTÍN. Desafíos de la diaconía ecuménica en tiempos de pandemia y pospandemia. Año 41, no. 3, septiembre-diciembre, 2023, pp. 18-24. (Especial)
- TAMAYO, JUAN JOSÉ. Franz Hinkelammert: economía y teología de la liberación. El diálogo. Año 41, nos. 1-2, enero-agosto, 2023, pp. 38-40. (Tributo)
- \_\_\_\_\_. Gustavo Gutiérrez: en camino hacia la utopía por la senda de la liberación. Año 42, no. 3, septiembre-diciembre, 2024, pp. 5-8. (Especial)
- VERGARA LARRUDET, FAUSTINA. Un camino de esperanza y fe. Año 41, nos. 1-2, enero-agosto, 2023, p. 50. (Graduación SET 2023)
- VICENT, MAURICIO. Cuba y un éxodo al que no se ve fin. Año 40, nos. 2-3, mayo-diciembre, 2022, pp. 15-18. (Especial)
- VON SINNER, RUDOLF. Declaración Teológica de Barmen: contexto histórico y eclesial. Año 42, nos. 1-2, enero-agosto, 2024, pp. 8-12. (Especial)

## Títulos

- LA ACCIÓN DIACONAL DESDE UNA PERSPECTIVA ECLESIOLOGICA Y ECUMÉNICA [por] Benjamín Cortés-Marchena. (Especial)
- UN ACERCAMIENTO BÍBLICO-TEOLÓGICO A LA DIACONÍA [por] Dargel Leyva Cruz. (Especial)
- LOS ADIOSES REPETIDOS: VIEJOS Y NUEVOS RETOS [por] Beatriz Ferreiro García. (Presentación)
- ADMIRACIÓN Y AGRADECIMIENTO [por] Beatriz Ferreiro García. (Presentación)
- APORTES DE LA FRATERNIDAD DE IGLESIAS BAUTISTAS DE CUBA A LA TEOLOGÍA CUBANA [por] Adiel González Maimó. (Hoy por hoy la teología)
- APROXIMACIÓN AL CONCEPTO CRISTIANO DE ESPERANZA [por] Obed Gorrín Castellanos. (Especial)
- ARY FERNÁNDEZ, NUEVO RECTOR DEL SEMINARIO EVANGÉLICO DE TEOLOGÍA [por] Beatriz Ferreiro García. (Campus)
- BENEDICTO XVI: EL TEÓLOGO Y EL PASTOR “COLABORADOR DE LA VERDAD” [por] Óscar Elizalde. (En memoria de Benedicto XVI)
- BUENOS TIEMPOS PARA EL SERVICIO [por] Beatriz Ferreiro García. (Presentación)
- UN CAMINO DE ESFUERZOS CONJUNTOS [por] Liz Daily Rosell Urquiza. (Graduación SET 2024)
- UN CAMINO DE ESPERANZA Y FE [por] Faustina Vergara Larrudet. (Graduación SET 2023)
- CELEBRANDO CON LA CREACIÓN. LITURGIA Y ECOTEOLOGÍA [por] Guillermo Kerber. (Perspectiva teológica)
- CELEBREMOS LA CARRERA QUE TENEMOS POR DELANTE [por] Ary Fernández Albán. (Graduación SET 2024)
- CLAVES PARA LA ACCIÓN PASTORAL A PARTIR DE LA LECTURA DE LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS [por] Julio de Santa Ana. (Evocación y homenaje)
- CONCEPTO DE DIOS Y REVELACIÓN DE DIOS EN JESUCRISTO [por] Jorge R. Colón León. (Perspectiva teológica)
- ¿CONFLICTO O CONFLUENCIA? LAS RELACIONES ENTRE LAS TEOLOGÍAS EVANGÉLICAS Y DE LIBERACIÓN EN AMÉRICA LATINA [por] Leopoldo Cervantes-Ortiz. (Perspectiva teológica)
- CONVERSACIÓN ECUMÉNICA 19. EDUCACIÓN TEOLOGICA: POR QUÉ ES ESENCIAL SU ECUMENICIDAD [por] Consejo Mundial de Iglesias. (Documentos)

CUBA Y UN ÉXODO AL QUE NO SE VE FIN [por] Mauricio Vicent. (Especial)

DE LA TRISTEZA A LA ESPERANZA: LA VIDA DESPUÉS DE LA PANDEMIA [por] María Elizabeth de los Ríos. (Especial)

DECLARACIÓN TEOLÓGICA DE BARMEN [por Iglesia Confesante]. (Especial)

LA DECLARACIÓN DE BARMEN. CLAVES BÍBLICO-TEOLÓGICAS [por] Nancy Elizabeth Bedford. (Especial)

DECLARACIÓN DEL VII CONGRESO DE LOS LÍDERES DE LAS RELIGIONES MUNDIALES Y TRADICIONALES [por aa. vv.]. (Documentos)

DECLARACIÓN TEOLÓGICA DE BARMEN: CONTEXTO HISTÓRICO Y ECLESIAL [por] Rudolf von Sinner. (Especial)

DESAFÍOS DE LA DIACONÍA ECUMÉNICA EN TIEMPOS DE PANDEMIA Y POSPANDEMIA [por] Humberto Martín Shikiya. (Especial)

DIOS MORA EN NOSOTROS Y GUÍA NUESTRAS VIDAS [por] Benigno Sánchez-Eppler. (Graduación SET 2023)

EN HONOR DEL PROFESOR JULIO DE SANTA ANA [por] Ofelia Ortega Suárez. (Evocación y homenaje)

LO ESENCIAL ES SER RECONCILIADORES [por] Yoelkys Morales Acosta. (Graduación SET 2023)

ESPERANZA VIVA MEDIANTE LA RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO [por] Carlos Emilio Ham Stanard. (Semana Santa 2023)

FRANZ HINKELAMMERT: ECONOMÍA Y TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN. EL DIÁLOGO [por] Juan José Tamayo. (Tributo)

GUSTAVO GUTIÉRREZ: EN CAMINO HACIA LA UTOPIA POR LA SENDA DE LA LIBERACIÓN [por] Juan José Tamayo. (Especial)

A GUSTAVO GUTIÉRREZ. MEMORIA AGRADECIDA [por] Jesús Martínez Gordo. (Especial)

GUSTAVO GUTIÉRREZ, PROTAGONISTA DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN [por] María José Caram. (Especial)

HACIA UN MÉTODO DE ECODIACONÍA TRANSFORMADORA. ESTUDIO DE CASOS EN CENTROS ECLESIALES Y ECUMÉNICOS CUBANOS [por] Carlos Emilio Ham Stanard. (Especial)

HERMENÉUTICA BÍBLICA EN CUBA: UNA MIRADA PROTESTANTE [por] Ary Fernández Albán. (Perspectiva teológica)

EL ICONO DE UNA ÉPOCA [por] Beatriz Ferreiro García. (Presentación)

IGLESIA, ESTADO Y PROYECTO POLÍTICO. CONVERSACIÓN CON ARY FERNÁNDEZ ALBÁN [por] Ariel Dacal. (Entrevista)

IGLESIA LIBERADA, SIEMPRE LIBERÁNDOSE [por] Francisco Rodés González. (31 de octubre: Día de la Reforma)

ILUMINACIONES TEOLÓGICAS EN LA POESÍA DE FINA GARCÍA MARRUZ [por] Abel Coteló. (Centenario de Fina García Marruz)

IMPACTO DEL FENÓMENO MIGRATORIO EN LA FRATERNIDAD DE IGLESIAS BAUTISTAS DE CUBA [por] Maykel Báez Bruffau. (Especial)

JULIO DE SANTA ANA (1934-2023): UN TEÓLOGO “MÁS ALLÁ DEL IDEALISMO” [por] Leopoldo Cervantes-Ortiz. (Evocación y homenaje)

EL LIBRO QUE HA INCENDIADO FRANCIA: “DIOS EXISTE Y TENEMOS LAS PRUEBAS” [por] Carlos Manuel Sánchez. (Entrevista)

LLAMADO DEL SEMINARIO INTERNACIONAL *HACIA UNA ECODIACONÍA PARA LA TRANSFORMACIÓN* [por Seminario Internacional *Hacia una ecodiatonía para la transformación*]. (Documentos)

LUZ, VALENTÍA Y FIRMEZA SIN LÍMITES [por] Dora E. Arce Valentín. (Graduación SET 2023)

MÁS ALLÁ DE LAS BARRERAS, EL PUEBLO SE MUEVE: HACIA UNA TEOLOGÍA DE MIGRACIÓN [por] Luis N. Rivera-Pagán. (Especial)

MIRAR CON VALENTÍA HACIA EL FUTURO [por] Beatriz Ferreiro García. (Presentación)

LA NARRATIVA DE EMAÚS COMO PARADIGMA DE ACOMPAÑAMIENTO EN SITUACIONES DE CRISIS [por] Daniel S. Schipani. (Biblia y vida)

NOTAS Y DATOS ACERCA DEL TESTIMONIO DIACONAL ECUMÉNICO EN CUBA [por] Beatriz Ferreiro García y Carlos R. Molina Rodríguez. (Especial)

90 AÑOS DE LA DECLARACIÓN DE BARMEN: PERSPECTIVAS Y OPINIONES [por] Leopoldo Cervantes-Ortiz. (Especial)

UNA NUEVA MANERA DE HACER TEOLOGÍA: EL LEGADO DE GUSTAVO GUTIÉRREZ Y SU ECO LIBERADOR [por] Ofelia Ortega Suárez. (Especial)

PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES RELIGIOSAS EN CUBA: TRABAJO COMUNITARIO Y PROVISIÓN DE SERVICIOS DESPUÉS DE 1990 [por] Raimundo García Franco. (Especial)

LA PAZ DE CRISTO VIENE A NUESTRAS VIDAS [por] Joel Ortega Dopico. (Semana Santa 2022)

LA PAZ QUE ALCANZA TODO [por] Dora E. Arce Valentín. (Semana Santa 2024)

EL PENSAMIENTO RELIGIOSO EN JOSÉ MARTÍ [por] Reinerio Arce Valentín. (Archivos de teología)

UNA PERSPECTIVA CRISTIANA DE LO SECULAR [por] René Castellanos Morente. (Archivos de teología)

PERSPECTIVAS TEOLÓGICAS SOBRE LA DIACONÍA EN EL SIGLO XXI [por CONSEJO MUNDIAL DE IGLESIAS]. (Documentos)

EL PESO DE UN MENSAJE [por] Beatriz Ferreiro García. (Presentación)

POR LA RUTA SAMARITANA, UNIDOS EN LA MISERICORDIA [por] Ofelia Ortega Suárez. (Octavario por la Unidad de los Cristianos)

POR UN NUEVO COMIENZO... ¡SIN COBARDÍAS! [por] Alison Infante Zamora. (Graduación SET 2022)  
RATZINGER/BENEDICTO XVI. MIRANDO HACIA LA ETERNIDAD [por] Javier Pikaza. (En memoria de Benedicto XVI)  
SE HACE CAMINO AL ANDAR: DESCUBRIR LA “SABIDURÍA DEL CUERPO” PARA EL QUEHACER TEOLÓGICO [por] Esther Bollag.  
(Discapacidad, iglesia, mundo)  
SER ARQUITECTOS DE UN MUNDO MEJOR [por] Pablo Elviro Borroto González. (Graduación SET 2022)  
TENER HORIZONTES Y VISIÓN DE FUTURO: UN RETO PARA LOS CUBANOS [por] Jorge Ignacio Guillén Martínez. (Especial)  
LA TEOLOGÍA AFROCARIBEÑA Y SU INFLUENCIA EN LA TEOLOGÍA CRISTIANA [por] Uxmal Livio Díaz Rodríguez. (Archivos  
de teología)  
TIEMPOS DE REFORMA [por] Amós López Rubio. (31 de octubre: Día de la Reforma)  
TRANSFIGURACIÓN DE JESÚS EN EL MONTE [por] Fina García Marruz. (Archivos de teología)  
LAS “TRECE TESIS DE MATANZAS” PARA SER DEBATIDAS [por] Enrique Dussel. (Archivos de teología)

Regale una  
suscripción de  
**Cuba Teológica**

Revista  
del Seminario  
Evangélico  
de Teología



Deseo suscribirme a la revista *Cuba Teológica* a partir del no.

Nombre y apellidos \_\_\_\_\_

Dirección (calle, número, entre calles) \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

Ciudad \_\_\_\_\_ Código postal \_\_\_\_\_ País \_\_\_\_\_



Deseo suscribirme a la revista *Cuba Teológica* a partir del no.

Nombre y apellidos \_\_\_\_\_

Dirección (calle, número, entre calles) \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

Ciudad \_\_\_\_\_ Código postal \_\_\_\_\_ País \_\_\_\_\_



**Pedidos a:**

Revista Cuba Teológica  
Seminario Evangélico de Teología  
Apartado Postal 1439. CP. 40100  
Matanzas, Cuba.

**Suscripción anual**

Cuba	15.00 pesos
América del Norte	15.00 USD
América Latina	10.00 USD
Europa	15.00 USD
Resto del mundo	20.00 USD



**World Council  
of Churches**

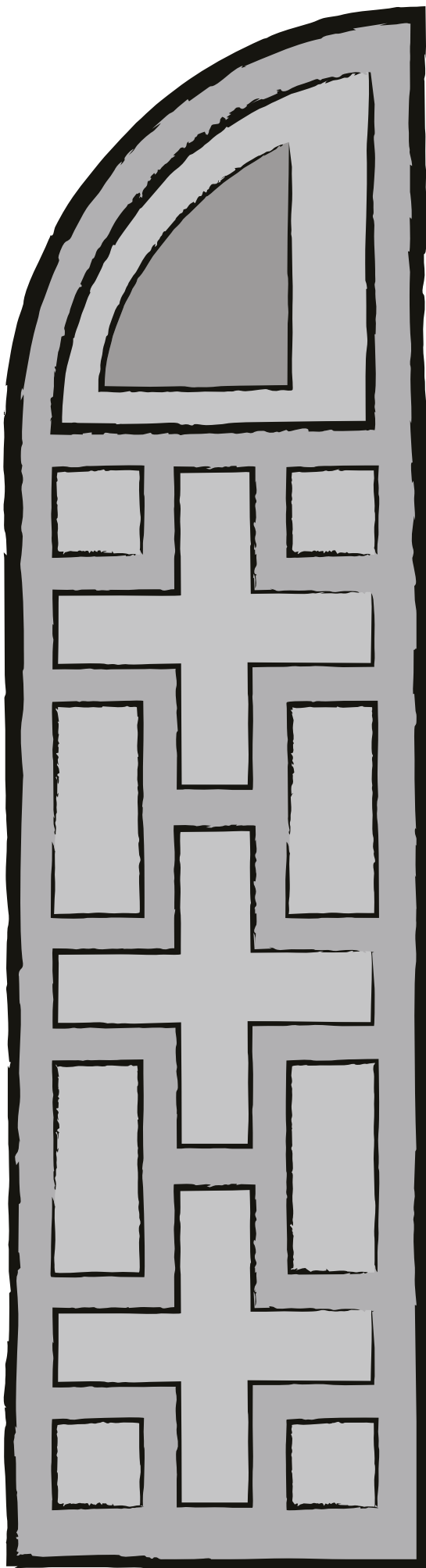
# **Global Ecumenical Theological Institute GETI**

**Where Now for Visible Unity?**

**12 – 29 October 2025  
Wadi El Natrun, Egypt**



**T3—21 7 10h — 2025  
Oat El Egrop'0**



## Cuba Teológica

Es una publicación cuatrimestral dedicada a la difusión de estudios relevantes del Seminario en los distintos campos de la actividad docente e investigadora. Sus páginas están abiertas a colaboraciones externas procedentes de diversos ámbitos, en torno a las diferentes áreas de la teología y sus ramas.